

Imaginarios vascos desde Chile

La construcción de imaginarios vascos en Chile durante el siglo XX

Ainara Madariaga Garcés de los Fayos

Director: Javier Díaz Freire
Codirectora: Nerea Aresti Esteban
Suficiencia Investigadora
Doctorado “La Formación del Mundo Contemporáneo”
Departamento de Historia Contemporánea
UPV/EHU
Junio 2005.

ÍNDICE.

- Agradecimientos.....1
- Introducción.....2
- Capítulo I.
Escenarios concretos: Chile – Euskal Herria. Imaginarios e identidades.....6
- Capítulo II.
¿Qué es ser vasco en Chile?.....17
- Capítulo III.
Vascos en Chile: Siglos XVI a XIX.....73
- Capítulo IV.
Vascos en Chile: Siglo XX.....92
- Conclusión.....119
- Fuentes y Bibliografía.....122

AGRADECIMIENTOS.

En la elaboración de esta investigación, una aproximación a lo que luego vendrá a ser mi tesis doctoral, quisiera agradecer la ayuda inestimable de algunas personas. En primer lugar, a todas las personas entrevistadas, tanto en Chile como en Euskal Herria, que han respondido muy amablemente a encontrarse conmigo y han contestado a todas las preguntas, enriqueciendo esta investigación de una manera muy valiosa. Al bibliotecario de Eusko Etxea de Santiago de Chile, Pedro Oyanguren, y a Archibaldo Uriarte, presidente del Eusko Etxea de Valparaíso, por su ayuda y atención. A todos los autores que han escrito sobre vascos en Chile, ya que sus estudios han supuesto la base de esta investigación. A los trabajadores de la Biblioteca Nacional de Chile y los del Archivo Nacional del Siglo XX, en Santiago de Chile. A mis directores de tesis de la UPV/EHU, Javier Díaz Freire y Nerea Aresti Esteban. A mi hermana Lide, por acompañarme durante el período de investigación en Chile y a mi tía chilena, Luzma, por acogerme en su casa. A mis abuelos, Nikola y Tere, exiliados en Chile, que sin el relato de sus aventuras, no me hubiera creado mi imaginario chileno. A todos ellos mila esker.

INTRODUCCIÓN.

Los vascos de las siete provincias vascas, han emigrado constantemente de su lar de origen y desde el encuentro con el continente americano, a finales del siglo XV, los encontramos asentándose en aquellas nuevas tierras. Desde el siglo XVI, Chile, que es el lugar donde se centra esta investigación, ha ido acogiendo presencia vasca en todos los siglos que llegan hasta la actualidad, en oleadas de mayor o menor número de emigrantes. Las causas y motivos han sido diversas, desde el sistema de mayorazgo que obligaba a parte de los hijos a buscar un futuro fuera de las límites vascos, desde el afán de enriquecerse *haciendo las Américas*, pasando por el exilio masivo durante la guerra civil española y la posterior dictadura o la emigración como constante en la historia vasca, hasta el perfil de corte profesional que invita a los vascos actuales a asentarse en la República chilena.

El trabajo que les presento en estas páginas, es parte o una aproximación, de lo que en un futuro será mi tesis doctoral, "*Vascos en Chile. Un pueblo imaginado en la distancia*" que investiga sobre la comunidad vasca en Chile, a lo largo del siglo XX hasta la actualidad, y exactamente en el ámbito de los imaginarios que esta comunidad –si como tal existe– va creando y recreando sobre el lejano País Vasco. Llegando incluso, hasta el último decenio del siglo XIX, momento en el que la identidad y su definición como pueblo o nación se construyen. De hecho, va a ser esencial, para el estudio del siglo XX, hacer mención y un breve repaso a los siglos XVI al XIX. Entiendo esta evolución siempre en un proceso dinámico inacabado, en continua construcción, como sucede con la propia colectividad vasco-chilena, que va recreando su identidad, imagen y mito según avanza el tiempo y la historia. La pretensión es llegar hasta la actualidad e ir analizando cómo ha ido transformándose, el discurso del imaginario social. Este imaginario, no viene dado, sino que se relaciona con un patrón discursivo creado por los propios individuos y por el entramado social en que estos individuos se insertan, tal como viene confirmando la Nueva Historia. En palabras de Miguel Ángel Cabrera:

“La aparición de la nueva historia ha supuesto la formulación de la premisa de que las acciones significativas no son ni actos de elección racional ni efectos, sean inmediatos o simbólicos, del contexto social, sino que, por el contrario, son el resultado de la particular articulación que los individuos realizan de dicho contexto y de su posición en él. Y, por tanto, si las personas actúan como lo hacen no es porque ocupen una determinada posición social, sino, en todo caso, porque esa posición ha sido dotada de un cierto significado en virtud de un imaginario social dado.”¹

¿Cómo se crea el patrón discursivo de “lo vasco”, de ese imaginario en Chile? La respuesta a esta pregunta es el hilo conductor de esta investigación, que ayuda, a la vez, a una mejor comprensión de estas identidades, tanto la vasco-chilena, la chilena, como la vasca propia, identidades múltiples todas ellas. En el caso concreto de Chile, tenemos que tener en cuenta que los vascos y vascas emigrantes, no sólo conviven con otros vascos, sino que se mezclan con otras colectividades de inmigrantes, como son los alemanes, italianos, árabes, etc., con los ya nacidos en Chile y con los mapuches, etnia chilena de la zona de la Araucanía, que posee su propia cosmogonía.

Este trabajo se basa en la investigación realizada tanto en Chile como en Euskal Herria, con una metodología que entiende el análisis de la construcción de la identidad a lo largo del tiempo, lo que obliga a atender al patrón discursivo, que perfila esa identidad. Entendemos esta construcción a través de tres vectores: las relaciones de género, la clase social y el sentimiento de pertenencia a un origen común². Tres vectores que marcan indudablemente al ser humano. Nerea Aresti en su estudio sobre los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX en la sociedad española, nos describe la mediación discursiva, entendiendo que “participamos de un concepto de los sujetos según el cual nuestra relación con las condiciones de existencia nunca es directa, sino mediada lingüísticamente”. Por lo que se concluye que “de este conjunto de palabras e imágenes dependerá el modo en que los seres humanos de ambos sexos se perciben a sí mismos,

¹ Miguel Ángel CABRERA: *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*, Cátedra, Madrid, 2001. Pág. 145

² Agustín Cuadrado, de la Universidad de Arizona, considera que no son tres, sino cuatro, los aspectos fundamentales para la construcción de cualquier individuo. A los tres citados ya, el género, la clase y la raza, añade el espacio, el cual vendría a ser, la diferencia entre el campo y la ciudad, es decir, entre las personas que crecen y viven en un espacio, el campo, la naturaleza y las otras que viven en el otro espacio, la ciudad. En los modelos de estudio de identidad latinoamericana que se conformaba después de la independencia de las colonias, más hacia finales del siglo XIX, la división que se hacía de las personas, era entre aquellas que vivían en el campo, en el medio natural, la barbarie (en palabras del argentino Domingo Faustino Sarmiento) y los que vivían en la ciudad, la civilización. En palabras de Cuadrado: “Para los intelectuales de la época –a excepción de Bello- la ciudad se erigía como el hábitat ideal para el ciudadano modelo latinoamericano, pues era allí donde llegaría el progreso. Por el contrario, el campo quedaba relegado a un segundo plano y era un lugar a lo menos para el salvaje. (...) La nueva América, la América del futuro soñada por los pensadores había de llegar a las ciudades, convirtiendo al campo en “el otro”. En “Dificultades en la redefinición de la identidad latinoamericana durante el siglo XIX”, en *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios*, Vol. 3 Número 1 (Primavera 2005). pp. 25-32. Pág. 31.

perciben sus posibilidades y sus incapacidades y definen sus expectativas reciprocas”³. Por ello, es tan importante la metodología que estoy utilizando para la tesis, que es la historia oral, las entrevistas orales a personas vasco-chilenas de edades, ámbitos, ideologías y género diferente y a personas que volvieron de Chile y están radicadas actualmente en Euskal Herria. Basadas todas ellas en otras fuentes, la literatura, correspondencia, prensa y archivos varios chilenos y vascos, como son los archivos notariales, de diferentes ministerios, consulados, los archivos de las eusko etxeas de Chile y archivos privados y por su puesto, la bibliografía secundaria. A través de estas fuentes, vamos a ver como se construyen las identidades y los imaginarios vascos desde Chile, a que discursos atienden y cómo el género, la clase y la pertenencia a un pueblo común, se articulan de forma que configuran a los individuos de una manera o de otra. Veremos que los vascos han ido asentándose en Chile y no todos han pertenecido a la aristocracia chilena, aunque se crea que los vascos fueron en el siglo XVIII los fundadores de tal aristocracia. Veremos que las mujeres también han participado en la construcción de esta comunidad vasca y en la de los imaginarios sobre Euskadi y se han hecho presentes en el ámbito público y no sólo en el privado. Que el discurso nacionalista y sabiniano es transmitido a través de la prensa nacionalista de los centros vascos en Chile o que desde la prensa y literatura chilena se alaba lo vasco y sus nobles orígenes, cosa que no sucede con otras provincias españolas.

En esta investigación, nos vamos a acercar a los siguientes puntos: El **capítulo I**, lleva por título “*Escenarios concretos: Chile - Euskal Herria. Imaginarios e identidades*”, y en él vamos a tratar los escenarios concretos, en este caso, Chile y Euskal Herria y con ello hablar sobre lo qué entendemos por imaginarios e identidades. El **capítulo II**, que lleva por título “*¿Qué es ser vasco en Chile?*”, consistiría en hacer una definición de lo que supone ser vasco en Chile, aspecto esencial para saber de qué hablamos cuando decimos “los vascos en Chile...”. En este punto, nos vamos a encontrar con más de una definición, desde el vasco porfiado, pasando por el vasco viril, hasta el vasco terrorista. Estas definiciones se han ido construyendo desde el siglo XVI hasta la actualidad. El **capítulo III**, “*Vascos en Chile: Siglos XVI a XIX*”, analiza la presencia vasca en Chile entre los siglos XVI y XIX, esenciales para entender la actualidad vasca en Chile y entender todo el siglo XX. El último punto de análisis es el **capítulo IV**, lleva por título “*Vascos en Chile: Siglo XX*”, en el que valiéndonos principalmente de las fuentes orales, vamos a analizar cómo los vectores género, clase y origen común, influyen indudablemente al individuo y cómo lo hacen para la

³ Nerea ARESTI ESTEBAN: *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Universidad del País Vasco, Leioa, 2001. pp. 12 y 13.

configuración de imaginarios, siendo la nostalgia un generador de imaginarios muy importante. Veremos cual es la presencia vasca en Chile durante el siglo XX hasta la actualidad, el 2005. Las entrevistas orales con miembros de la colectividad vasca en Chile y con los que viven en la actualidad en Euskal Herria, han tratado de ser diversas y un diálogo fluido y libre con estas personas de edad, género, ambiente e ideología diferentes. Por lo tanto, vamos a encontrar de todo, personas llegadas directamente del País Vasco, vascos que han regresado al País Vasco, hijos directos de vascos, número de generaciones de vascos diferentes, emigrantes actuales con un perfil más profesional, que los otros tipos de emigraciones que se han dado durante el siglo por otros motivos, como pueden ser los económicos, los sociales o los políticos. Desde el lejano Chile, todas estas personas, imaginan, piensan, dibujan el País Vasco constantemente y es esta fuerte identidad vasca y sentimiento hacia lo vasco que se respira en Chile, que nos lleva a hacer este tipo de investigaciones. Cerraríamos esta investigación con unas conclusiones y al final se indican las fuentes y la bibliografía utilizadas.

Me gustaría hacer algunas aclaraciones de tipo formal antes de comenzar: Cuando se habla de *vasco-chilenos*, con el guión en medio, es una forma de nombrar a todos los chilenos que están relacionados de alguna manera con el pueblo vasco, es decir, inmigrantes de primera generación, descendientes, familiares, etc. Con ello, no quiero dar más importancia a vasco que a chileno o viceversa. La forma de hablar es en neutro, cuando se dice *vascos*, me estoy refiriendo a vascos y vascas, es para no poner en género masculino y femenino, ya que queda muy redundante y se hace pesada la lectura. El *País Vasco*, aparece escrito de diferentes maneras, Euskal Herria, pueblo vasco, Euskadi o País Vasco, siempre me refiero a las siete provincias vascas, las del Estado español, Bizkaia, Araba y Gipuzkoa, Nafarroa, y las tres provincias del Estado francés, Lapurdi, Behe Nafarroa y Zuberoa. También puede aparecer como *Hegoalde* (las cuatro primeras) e *Iparralde* (las tres últimas). La etimología de geografía que se utiliza en la redacción es euskérica. Cualquier aclaración que se precise, aparece en notas a pie de página. Cuando se habla de los vascos en Chile, se habla también de grupo, colectividad o comunidad. Hay discrepancia en torno a si la vasca en Chile es una comunidad o no, aunque en la historiografía que existe sobre el tema, se acepta como comunidad.

CAPÍTULO I.

ESCENARIOS CONCRETOS: CHILE – EUSKAL HERRIA. IMAGINARIOS E IDENTIDADES.

A la hora de abordar un tema tan complejo como es el de las identidades y los imaginarios que se van creando sobre el mundo, sobre cada pueblo, sobre el nuestro propio, sobre aquellos que quedan más lejos o sobre los que están más cerca, tenemos que tener en cuenta que en este caso concreto, la complejidad se vuelve más acuciante, ya que el escenario no es uno, sino que son dos. El escenario emisor por un lado, Euskal Herria y el escenario receptor por otro, Chile. Por lo que a la hora de abordar el tema que nos compete, la mirada que tienen los vasco-chilenos sobre el País Vasco, tenemos que situar nuestra mente en esos dos escenarios, en las identidades, imaginarios y discursos que producen, crean, recrean, inventan Chile y el País Vasco, tanto desde dentro, como desde fuera. Teniendo en cuenta más aún por la diversidad propia del pueblo vasca, como dice Oscar Álvarez Gila, que más que de emigración vasca, podríamos hablar de la existencia de *emigraciones vascas* “cada una de ellas con sus propios rasgos sociológicos y sus preferencias geográficas y laborales de destino, en ocasiones separadas en el tiempo, a veces de forma complementaria o concatenada y otras veces independientes entre sí”.

Vamos a tratar de definir por ello, qué entendemos por imaginario y por identidad y de situar a los dos escenarios donde se sitúa esta investigación. Trataremos también, de los escenarios concretos y de lo que ellos dos comparten, que son las migraciones. En definitiva, vamos a tratar de situar nuestra cabeza en ciertos puntos clave para el tema que tenemos entre manos, los vascos en Chile y su relación imaginaria con el País Vasco.

Chile es un país alargado en el confín del continente americano, definido por una geografía bien peculiar, de grandes dimensiones desérticas en el norte y hielos glaciales en el sur, protegido por la inmensa Cordillera de los Andes al este, que lo surca de norte a sur y

bañado por las aguas del Pacífico al oeste, que lo mojan también de norte a sur. Es decir, Chile es una isla en tierra firme, es un mundo insular lleno de diversidades culturales.

El País Vasco o Euskal Herria, se encuentra situado entre el norte de España y el sur de Francia, dividido en siete provincias, las cuales pertenecen a dos estados. Tres Provincias se ubican en el Estado Francés y las otras cuatro en el Estado Español, estando estas últimas divididas en dos comunidades autónomas: Navarra y el País Vasco. Al norte, el País Vasco linda con el Mar Cantábrico, al noroeste con los Pirineos y el resto con otras provincias españolas. Hay que destacar la geografía montañosa del pueblo vasco, que muchas veces ha funcionado como barrera para preservar sus tradiciones del exterior. No sólo por su geografía, sino por su diferencia cultural, podemos considerar al País Vasco como una isla dentro de España. Sería un mundo insular dentro de una gran isla, que comparte identidades con el resto de España y Europa y que conserva las suyas propias haciéndola “diferente” o diversa.

Estos mundos insulares sobrepasan sus límites geográficos y llegan allá donde llegan sus diásporas y sus exilios, llegan al punto de sus orígenes, de sus tradiciones culturales. Los Pueblos del Mar, dice Benítez Rojo, “se repiten incesantemente diferenciándose entre sí, viajando juntos hacia el infinito”⁴. Este autor llama *caribeñidad* a esa identidad que buscan los caribeños en el Caribe, como a los que la buscan desde los flujos migratorios, que suelen “deambular por todo el mundo en busca de los centros de su *caribeñidad*”. Los chilenos también conocen el exilio, el desgarró, sobretodo un exilio masivo después del Golpe Militar de Pinochet en 1973, un exilio político, una pequeña muerte, abandono, ausencia del país que le quitan a uno, miedo, incertidumbre, decía hace poco una exiliada política chilena. El desgarró y el enriquecimiento que conlleva el ser exiliado, el desgarró de una patria que es obligado a abandonar y el enriquecimiento que trae el conocer e introducirse en otras culturas, en otros mundos y a la vez dejar esparcidas las migajas de la cultura e identidad del exiliado. Aunque en el caso de Chile, como recalca Carlos Orellana, “poco supo la mayoría de los chilenos del vasto fenómeno de masas que fue el exilio, en el período en que se generó y desarrolló, y poco saben hoy de lo que fue”. Este autor, cofundador de la revista cultural *Araucaria* de los chilenos en el exilio, se pregunta si “¿alguna vez habrá historiadores que se ocupen de él (del exilio), que investiguen la huella que los chilenos han dejado en una

⁴ Antonio BENÍTEZ ROJO: *La Isla que se Repite. El Caribe y la Perspectiva Posmoderna*, Ediciones del Norte, Hanover, 1989. Pág. xxi

cuarentena de países?”⁵ Esa es la huella que explica lo que unas líneas más arriba definíamos como los mundos insulares que sobrepasan sus límites geográficos. Es el caso también del País Vasco y su exilio o lo que se ha venido llamando “Diáspora Vasca”. Aunque como diáspora se ha venido conociendo más que otras la Diáspora Judía, otros pueblos también reconocen como su diáspora a la dispersión por el mundo de sus individuos que antes vivían juntos. Este puede ser el caso de los individuos vascos, diseminados por todo el mundo desde antes de las grandes migraciones del siglo XIX. Unas veces por causas económicas, otras personales, políticas, es sabido que los vascos desde el siglo XVI se han ido posicionando en lugares estratégicos para controlar la economía e incluso desde antes de este siglo la tendencia del vasco ha sido la de salir de su entorno natural reducido, a buscar mejores perspectivas de futuro. Más tarde marcharon a *Hacer las Américas* y es durante la Guerra Civil Española (1936-1939) y la posterior Dictadura Franquista (1939-1975), cuando un masivo contingente de vascos se tiene que exiliar obligatoriamente. Es en el siglo XX, cuando esta diáspora vasca se va asentando masivamente en diferentes puntos del planeta, creando más de ciento treinta Euskal-Etxeak⁶ o Centros Vascos, repartidas por diecinueve naciones del mundo. Muchas veces, la identidad que se crea o que se mantiene en estas colectividades vascas en ultramar puede derivar en una identidad “pasada” de la cultura e identidades actuales del País Vasco. En palabras de William A. Douglass:

“Con el tiempo, la esencia de ser vasco va disminuyendo y convirtiéndose de elementos actuales y vitales en mitológicos. Así que en la diáspora es fácil encontrar una imagen del País Vasco muy arcaica, centrada en la vida del caserío y de la pesca. Es una imagen importada en América antes de la Segunda Guerra Mundial, o incluso de principios de siglo, y que corresponde a un País Vasco de aquel entonces. Era el mundo dejado por el emigrante joven que luego se convirtió en padre, abuelo y bisabuelo, siempre transmitiendo a sus descendientes una visión de la realidad vasca cada vez más anacrónica”⁷.

La realidad anacrónica de la que nos habla Douglass puede valer como ejemplo para el País Vasco, tanto como para Chile, ya que la identidad adquirida y construida y pasada de generación en generación, se puede quedar arcaica, aunque no por eso quiere decir que sea negativa. Lo que debe hacer la diáspora es preservar su propia cultura tradicional y a la vez

⁵ Carlos ORELLANA: *Araucaria de Chile. Índice General (1978-1989)*, Ediciones del Litoral, Santiago de Chile, 1994. Pág. 10

⁶ Los Centros-Vascos se crean desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX en muchas partes del mundo, allá donde llegan los vascos, como centros de reunión de los vascos y como preservación de la cultura, idioma y tradiciones vascas. Por dar un ejemplo, hoy en día se encuentran centros vascos en activo en lugares como España, Europa, todo el Continente Americano y Australia. En 1999 estaban registrados en todo el mundo, 5 federaciones y 125 centros vascos, con unas 17.761 personas vinculadas a los mismos. Los países con mayor número de centros vascos son Argentina y Estados Unidos.

⁷ William A. DOUGLASS et alli: *The Basque Diaspora. La Diáspora Vasca*, Basque Studies Program n° 7, University of Nevada, Reno, 1999. Pág. 103

construir poco a poco su nueva identidad diaspórica e híbrida. En este sentido Gloria Totoricagüena opina que la identidad vasca en la diáspora es una especie de combinación de identidades, de identidades híbridas o *multidimensional identityties*⁸, como ella las llama. Mismamente aplicables a los fenómenos migratorios pasados y actuales. Las migraciones pueden o no conservar tradiciones del lugar del que provienen, pero al mezclarse con las nuevas culturas receptoras, actúa el mestizaje y ahí es donde nace la cultura híbrida, el *Tercer Espacio* del que habla Homi Bhabha. En la obra *Nation and Narration*, Bhabha nos persuade de la tendencia que hay de esencializar a los países del tercer mundo dentro de una identidad homogénea, cuando por lo contrario lo que clama este escritor indio, actualmente una de las voces principales de los estudios postcoloniales, es que todos los sentidos de *nationhood* están narrativizados. Según Bhabha, las naciones son construcciones narrativas que surgen de la interacción híbrida de la competencia o lucha de las culturas. En palabras de Bhabha: “Todos nosotros llegamos al encuentro colonial o al encuentro global con algo que puedes llamar tu cultura. Llegas a un escenario donde hay una gran injusticia política y tú tienes que negociar”⁹. El resultado final de este proceso sería, lo que él viene llamando, el *Hibridaje*, lo que a la vez vendría a ser la emergencia enteramente de nuevas formas culturales. En este sentido Bhabha nos propone que este presente moderno que vivimos actualmente, sea un espacio político para articular y negociar estas identidades culturales híbridas. Que el futuro en el que todos nos veamos insertos no esté meramente actuando en el progreso, sino como dice Bhabha, en las conclusiones de su obra *The Location of Culture*, no debemos “cambiar meramente lo narrativo de nuestras historias”, a la vez debemos creer en “transformar nuestro sentido de lo que significa vivir, ser, en otros tiempos y en diferentes espacios, ambos en lo humano y en lo histórico”¹⁰. La visión que tiene Bhabha sobre el mundo colonial, es la de que se articulan diferencias culturales y realmente dentro de cada nación se construye una identidad nacional y cultural imaginada. ¿Quines son los nuevos sujetos históricos que siguen sin ser representados en la totalidad transnacional? (es decir, en la Postmodernidad) Se pregunta Bhabha; esos sujetos históricos son las comunidades migratorias, que pasan a ser las minorías de las sociedades nacionales. El Tercer Espacio, que Bhabha reclama, es la voz de las culturas. La cultura occidental parece llevar a la idea de cultura como una identidad histórica homogénea, el Tercer Espacio, clama que no existe esa

⁸ Gloria TOTORICAGÜENA: *Shrinking World, Expanding Diaspora: Globalization and Basque Diasporic Identity* en DOUGLASS, W. A. et all: Pág. 285

⁹ Emily Eakin: *Homi Bhabha: Harvard's Prize Match* en <www.csudh.edu/dearhabermas/bhabhak01.htm> Pág. 2

¹⁰ Homi K. BHABHA: *The Location of Culture*, Routledge, London, 1994. Pág. 259

unidad cultural y demuestra la existencia del hibridaje cultural. Lo podemos ver actualmente en Chile, en el propio País Vasco, plurales ambos dos y lo vamos a demostrar en esta investigación, a través de los relatos de vida de emigrantes vascos en Chile y los de sus descendientes. Las personas que deciden, por la razón que sea, abandonar su tierra natal y aventurarse en otros lugares, en este caso a una distancia tan lejana como lo es Chile, se convierten en personas híbridas por que llegan con su cultura e identidades y acogen en menor o mayor medida, las nuevas identidades emergentes en ese nuevo escenario.

Para no quedarnos solamente con la idea de Bhabha, me gustaría recalcar esta idea de la construcción de identidades, de la narrativización de las naciones, de las naciones imaginadas tomando como base a Benedict Anderson y su obra *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of Nationalism*. Porque esta es la base que tomo para entender el imaginario y la construcción de éste, que nos va a valer para basar nuestro concepto de imaginario respecto a los vasco-chilenos hacia Euskal Herria. Partimos de la base con Anderson de que la “nación es una comunidad política imaginada, limitada y soberana”, aún las diferencias y desigualdades que hay en la actualidad, la nación es siempre concebida como un profundo y horizontal compañerismo. Anderson llega a estas conclusiones después de preguntarle a su cabeza el porqué de tales sacrificios humanos para la disposición de morir y luchar por la nación. “La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino”¹¹, dice Anderson, es decir, si hasta ahora la humanidad ha pensado que las naciones se crearon en los albores del tiempo, o como basaba Sabino Arana su doctrina nacionalista¹² a finales del siglo XIX, en la raza, la lengua, la historia, el gobierno, las leyes, usos, costumbres (Fueros) y la religión católica; ahora nos damos cuenta de que esas naciones no vienen dadas y son así históricamente, sino que las vamos creando constantemente, como las identidades, que son construcciones, que se encuentran siempre en un proceso dinámico inacabado, en continua construcción histórica. Por eso dice Anderson, que la magia del nacionalismo reside en eso, en convertir el azar en destino. No quiere decir esto que nada existiese antes del siglo XIX o de la definición del nacionalismo como tal a finales del siglo XIX, es decir, el País Vasco, más a nivel local, que territorial, ya tenía sus señas de identidad singulares que son la base de la construcción del nacionalismo vasco. Coro Rubio, analizando la identidad vasca en el siglo XIX, confirma esto cuando escribe que

¹¹ Benedict ANDERSON: *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London, 1991 (revised edition, first edition 1983) Pág. 29

¹² La tesis sabiniana es de raíz Romántica y muy parecida al Romanticismo alemán, donde la nación trasciende a los individuos, ya que bajo esta teoría siempre preexisten unas señas de identidad objetivables: la comunidad de raza, las tradiciones, las costumbres, la lengua, los derechos históricos, etc. Que vienen dados así históricamente.

“ni los vascos se identificaron como tales desde la noche de los tiempos ni la identidad vasca surgió por el desarrollo espontáneo y providencialista en el siglo XIX”¹³.

¿Cómo se crea el imaginario o las comunidades imaginadas? Stuart Hall afirma que “el proceso de comunicación es en realidad el proceso de la comunidad”¹⁴, es decir, lo que comunicamos en sociedad sobre la comunidad, crea dicha comunidad. El estado-nación vendría a ser un sistema de representación, de formación simbólica, que produce una *idea* de la nación, como *comunidad imaginada* y es a través de esta identificación imaginaria, como se constituyen los ciudadanos como *sujetos*. Esto vendría a resumir lo que dice Hall respecto de la identidad, que es “siempre un juego abierto, complejo, inacabado, siempre bajo construcción”. Esa formación simbólica y en cómo se crea y se va construyendo en el tiempo el imaginario sobre lo vasco desde la comunidad, si es que se la puede llamar como tal, vasca en Chile, es lo que trata de desentrañar esta investigación, a través de las fuentes orales de primera mano, a través de la observación de esta colectividad en su ámbito chileno y a través del análisis de las fuentes escritas y en cómo articulan éstas el discurso vasco.

No sólo Hall, son bien conocidas las teorías de Eric Hobsbawm, respecto a la necesidad de prestar una atención cuidadosa a la *invención de la tradición* para investigar adecuadamente los fenómenos nacionales¹⁵. La invención, la creación, la imaginación, la construcción, el discurso, el lenguaje, la comunicación, la narración, son aspectos que tenemos que tener muy en cuenta a la hora de hacer una análisis histórico, como pretendo con este trabajo, analizar la identidad e imaginario vasco en Chile, teniendo en cuenta, las teorías de la Nueva Historia, los escenarios concretos, las formas de vida y cada momento histórico, todo en relación con los aspectos que van creando el imaginario en la sociedad moderna, hasta la actualidad globalizada y mundializada. Según Anderson son las lenguas impresas, las que cimientan la base de la conciencia nacional, ya que crean campos unificados de “intercambio y comunicación”, ya que se crean lectores semejantes y contemporáneos (al mismo tiempo), que “fueron el embrión de la comunidad nacionalmente imaginada”¹⁶. Según deducimos de estas hipótesis, la nación moderna se crea gracias al capitalismo y la tecnología impresa, ya que hacen posible “una nueva forma de comunidad imaginada”. Es esta una base importantísima, añadiendo otros aspectos, como son el cine, la televisión, Internet actualmente, los primeros museos, los mapas, las celebraciones

¹³ Coro RUBIO: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discursos y agentes sociales*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003. Pág. 24

¹⁴ Stuart HALL: *Culture, community, nation*. Pág. 352

¹⁵ Eric HOBSBAWM y Terence RANGER: *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 1983. Pág. 21

¹⁶ Benedict ANDERSON: Pág. 44

nacionales, los monumentos históricos, etc.; en definitiva, los medios de comunicación que perfilan el imaginario. Poniendo por ejemplo el nacionalismo vasco, podemos decir, que la prensa es un medio importantísimo para comunicar, transmitir y en cierto sentido crear y construir la imagen y el imaginario en las personas sobre el nacionalismo, en este caso. Es un hecho que “el nacionalismo sabiniano se dotaba ya de una embrionaria prensa propia, un recurso moderno, semilla de lo que llegaría a ser el medio de comunicación de masas más utilizado por el nacionalismo vasco a lo largo de su historia”¹⁷; la prensa, como vehículo de socialización de una ideología. El propio Sabino Arana, estaba convencido de que poseer un órgano de prensa era la forma de *inyectar la savia nacionalista* en la sociedad vasca.

En Chile, además de la prensa diaria a lo largo del país, que contiene de vez en cuando alguna noticia sobre el País Vasco o sobre la comunidad vasca en Chile, existen periódicos nacionalistas editados por la comunidad vasca en Chile, generalmente circunscritos a la zona metropolitana, Santiago y sus alrededores, pero que llegaba a los diferentes puntos del país, exactamente allá donde se encontraban miembros de la colectividad vasca. El periódico tal vez más representativo en este caso es “*Euzkadi*”, mensual y de carácter nacionalista, editado en Santiago de Chile entre los años 1943 y 1960 y se repartía por correo gratuito por todo Chile a los miembros de la colectividad vasca; tenía una tirada de entre mil y mil doscientos ejemplares al mes. En general, las revistas o periódicos que ha publicado la comunidad vasca en Chile, como el periódico “*Aurrera*” de Rancagua, de principios del XX o la revista “*Batasuna*” a mediados de siglo o más recientemente la revista “*Argizaiola*”¹⁸, ha sido limitada a la propia comunidad vasca en Chile y a las relaciones directas con conocidos en diferentes ámbitos. Un tipo de prensa que también crea y recrea imaginarios de lo que supone ser vasco en Chile o de que lo supone ser vasco en el propio País Vasco, porque es la propia colectividad la que elige que noticias destacar del país Vasco o que eventos y acciones citar de los vascos en Chile. Por poner un ejemplo, si tomamos el periódico nacionalista *Aurrera*, y leemos un artículo de uno de sus números, escrito en 1907, podemos encontrar la siguiente descripción del País Vasco:

“Lejos de mi patria, no puedo por menos, que dedicarme al recuerdo; recuerdo embelesado al vetusto caserío, que blanco se divisa en la colina, veo en mi imaginación al nogal; que a modo de centinela esconde en su ramaje la fachada, (como si la vergüenza le hiciera ocultar el escudo que en tiempos felices era el orgullo de sus moradores); recuerdo los árboles frutales que alrededor del caserío se encuentran, al parral que adherido a las paredes del caserío se levanta, como queriendo resguardarle. Veo y oigo en mis ensueños, a mi querida abuelita, sentada junto al fogón, mirando el fuego que en la chimenea arde y en nuestro bendito idioma, narra

¹⁷ Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José A. RODRÍGUEZ: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Crítica, Barcelona, 1999. Pág. 33

¹⁸ De la Revista *Argizaiola* sólo se editaron tres números desde el Eusko Etxea de Santiago de Chile, en 1998.

acontecimientos de pasadas grandezas y pesares, que con gran interés en todos sus detalles seguía.”¹⁹

El poder que tienen estas palabras escritas es muy importante para entender el imaginario que pueden crear en cualquier chileno o cualquier vasco-chileno que las lea, ya que a través de ellas, es como puede el lector evocar el País Vasco. Por ello, tanto lo que nos cuentan, lo que va transmitiéndose de generación en generación, lo que leemos y vemos en imágenes, son los elementos que componen los imaginarios. En las palabras que leemos de Beltrán, se imagina un pueblo vasco rural, tradicional, euskaldun, para nada industrial por ejemplo. Encontramos otro ejemplo de cómo se construye el discurso del rasgo varonil de los vascos, cuando hasta en la descripción que parece meramente geográfica se cita el espíritu varonil de las tierras vascas:

“Las tierras de las cercanías de Iruñea, como las de Estella, Tafalla y Vitoria, dejan ver praderas tímidas y trigales esplendidos. Alguna fugitiva vid habla a las plantas que le rodean y a los hombres, de lugares soñados y de tierras maravillosas. La dulzura y la severidad de estos valles extensos se pierde en las lejanías montañosas del norte y en sus nublados negruzcos presagio de otras tierras de misterio y de nieves y nieblas eternas. Por toda la zona media de las tierras euskadianas se adivina un espíritu varonil y una vida un poco medieval, sobre todo en cada una de aquellas innumerables aldeas más propias de nacimiento que de levantarse al borde de carreteras y ferrocarriles”²⁰

De nuevo en esta descripción del paisaje vasco, que lo hace en contraposición al de otras provincias de la península, aparece ese carácter rural e incluso en este caso, medieval, que muchas veces es lo que se quiere ver y transmitir, cuando es inevitable en ciertas zonas la modernización e industrialización imparable, más el grueso de inmigración que se recibe de otras provincias españolas. ¿Por qué se adivina un espíritu varonil? ¿Es que todo es varonil en las tierras vascongadas? ¿Qué es ser varonil? ¿Acaso la presencia masculina? o ¿es que las mujeres vascas también portan rasgos y gestos varoniles? ¿Quién o qué define el espíritu varonil? Lo que queda claro es que una de las características con las que se relaciona al ser vasco, es con la virilidad y por ello el autor de este artículo así lo menciona, argumentando que hasta observando las propias *tierras euskadianas* se observa el *espíritu varonil*. Creándose cada lector, un imaginario a raíz de esta lectura, sobre las tierras vascas, en un artículo que con apariencia de tratar sobre la geografía y tierra vasca, introduce algunos rasgos políticos y nacionalistas, como de hecho lo es la revista, de talante nacionalista. El autor de este artículo también dice sobre el País Vasco, que “es allí donde las invasiones históricas han de aplastarse y dejar sus laderas y los barrancos de cadáveres y regados de

¹⁹ Emilio de BELTRÁN en “Recuerdos”, en *Aurrera*, Año I Número 1 (Rancagua, agosto 1907) Pág. 2

²⁰ Obeko IRIBARNE en “¿Es bella la tierra vasca?”, en *Batasuna*, Números 4 y 5 (Santiago de Chile, marzo-abril, 1942) Pág. 5

sangre extranjera”, cuando en plena década de 1940, que es cuando se escribe este artículo, conviven los vascos, con muchas otras personas llegadas de diferentes puntos de la península que llegaron desde finales del XIX y durante el XX, a trabajar en la industria vasca.

Los imaginarios también se crean a través de las imágenes, no sólo a través de lo escrito y editado²¹, vamos a citar como ejemplo ilustrativo de imaginarios que se construyen también en Chile, el que se crea a finales del siglo XIX y principios del XX sobre los mapuches dentro del país a través de la fotografía, muchas veces considerada objetiva, cuando la mayoría de las veces no lo es. Hay fotografías tomadas a mapuches en esa época que han adquirido con el tiempo el valor de un documento visual irrefutable de una realidad histórica y social, que no tenía porque ser así, es decir, tal como toma la fotografía el europeo instalado en Chile. Como dice Margarita Alvarado, este documento visual y el contexto trascienden al terreno de la imaginación, pasando a constituir verdaderos paradigmas iconográficos de lo mapuche. Para los fotógrafos de aquella época que se dedicaban a retratar, en el sur de Chile, a las familias inmigrantes (alemanes, italianos, vascos...) que iban poblando la zona de la Araucanía, era interesante hacer un montaje y articular una particular estética para sus imágenes, donde “el retratado –mapuche- pierde toda individualidad para transformarse en un personaje que encarna otra realidad cultural”²². Por lo que se concluye, que estas fotografías “constituyen más bien una construcción que obedece a los paradigmas estéticos europeos de conformación del retrato fotográfico que infiltran nuestro imaginario, creándonos un referente histórico y étnico equivoco”. Éste es un ejemplo más de cómo se crean los imaginarios, tanto desde Chile hacia el País Vasco desde su comunidad de emigrantes, como el imaginario que pueden crearse y construirse sobre los habitantes que había en Chile antes de su llegada, los verdaderos pobladores de esa zona, que a la vez se crearían su propia imagen e imaginario de las personas que llegaban a poblar las que hasta entonces habían sido sus tierras. Otro ejemplo visual en la construcción de imaginarios, son las fotografías de los emigrantes vascos, tanto las privadas (de familiares), como las públicas (de observadores externos). Las primeras, suele ser una visión que la persona emigrante quiere dar a su familia, bien de prosperidad, de mantenimiento de las

²¹ Matteo MANFREDI comenta al respecto que “hoy en día, la fotografía y las imágenes vienen, pues, consideradas como cualquier otro tipo de fuente, es decir, caracterizadas por sus propios *límites* y *ventajas*. A pesar de eso, todavía son muy pocos los investigadores que fundamentan sus tesis en las imágenes y en las fotografías. (...) Actualmente, de hecho, si por un lado las imágenes desempeñan miles de papeles distintos en las sociedades contemporáneas, por el otro nuestra formación cultural sigue siendo caracterizada exclusivamente por la lectura y la crítica de los textos”. En “Imágenes de la emigración vasca a través de las fotografías públicas y privadas”, en *Euskonews&Media*, nº 289 (www.euskonews.com , 2005/02/18-25)

²² Margarita ALVARADO et alii: *Mapuche. Fotografías siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*, Pehuén, Santiago de Chile, 2001. Pág. 21

tradiciones vascas o de felicidad, aunque estas imágenes no siempre representen la realidad, sino que sea una imagen idílica. Las segundas, muestran en muchos casos la realidad, que no es exactamente la prosperidad y ascenso social, sino la miseria del emigrante, sobre todo en los primeros años de llegada al nuevo destino. Estudiadas por Matteo Manfredi, llega a las siguientes conclusiones:

“En conclusión, las fotografías, al constituir una referencia a los acontecimientos cotidianos o excepcionales, que afectaron a las vidas de los protagonistas de entonces pueden aportarnos todavía mucha información para profundizar nuestro conocimiento de la experiencia migratoria vasca pero, al habernos enterado de que esta producción respondía a unas finalidades específicas, sería limitante conformarse con considerar estas fotos como meros reflejos de la realidad histórica vivida, por entonces, por los mismos protagonistas. Por ese motivo, para analizar de una forma más articulada la historia de la emigración vasca a través de las imágenes fotográficas se hace preciso, pues, confrontar materiales realizados por distintos autores y, sobre todo, fijarse en las finalidades específicas que caracterizaban el mensaje iconográfico de los diferentes documentos”.

Por lo que nos quedamos con esta idea de permanente construcción de las identidades nacionales, de los imaginarios sobre patrias lejanas, sobre las patrias en las que pisamos tierra firme y sobre otros tantos aspectos que imaginamos desde nuestra cabeza con todas las herramientas y utensilios, en este caso históricos, que tenemos a nuestro alcance.

¿Qué otros elementos históricos pueden servirnos para entender el imaginario que se puede crear sobre un país concreto? ¿Sobre Chile por ejemplo? En el siglo XIX, cuando la emigración libre y espontánea es más común hacia las repúblicas americanas, hay que, desde estas repúblicas darlas a conocer en Europa, que son más que otros el tipo de inmigrante que se espera para poblar las tierras americanas. En el siglo XIX varios de los preceptos que se estipulan en Chile para atraer emigrados y que son parte de los elementos que pueden componer el imaginario de esos emigrantes, son los siguientes:

- “1) Dar a conocer el país que se quiere poblar.
- 2) Conocido este, probar con hechos incontrovertibles que el hombre convidado a abandonar su patria por la nueva que se le ofrece mejorará de condición en esta.
- 3) Facilitar al que emigra el camino para llegar a ella.
- 4) Dar al emigrante serias garantías del cumplimiento de lo que se ha ofrecido
- 5) Una sociedad patriótica compuesta por hombres escogidos así nacionales como extranjeros.”²³

Bien a raíz de lo que le transmitían familiares y amigos o a raíz de esta propaganda que se hace de las repúblicas americanas en Europa, el inmigrante muchas veces se hacía un imaginario o un amago de ello, sobre el nuevo país de destino. Para constatar mejor esta idea, sólo hay que leer lo que escribe Juan Bautista Alberdi en 1852 sobre cómo debe ser la

²³ Vicente PÉREZ ROSALES: *Recuerdos del Pasado*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1969 (1ª edición 1882) Pág. 611

organización política de Argentina, lo que sería base influyente para la Constitución argentina de 1853:

“Reparad en el traje que lleváis, de pies a cabeza, y será raro que la suela de vuestro calzado sea americana. ¿Qué llamamos buen tono, sino lo que es europeo? ¿Quién lleva la soberanía de nuestras modas, usos elegantes y cómodos? Cuando decimos *confortable*, conveniente, *bien*, *comme il faut*, ¿aludimos a cosas de los araucanos? ¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana o a su hija con un infanzón de la Araucanía, y no mil veces con un zapatero inglés? En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1) el indígena, es decir, el salvaje; 2) el europeo, es decir, nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán (dios de los indígenas)”²⁴

En una época de efervescencia nacional en las repúblicas recién constituidas, el modelo al que miran es a la “civilizada” Europa y de la que esperan recibir no sólo ideas sino contingente humano para poblar las tierras americanas. Alberdi, está invitando, con estos discursos, al europeo, a poblar no sólo Argentina, en este caso, sino todas y cada una de las nuevas naciones americanas. Construye el binomio América-Europa, creando en el europeo un imaginario de persona civilizada necesaria para poblar y civilizar América. Es ésta, una invitación a emigrar no con el mero hecho de enriquecerse económicamente, sino de civilizar y elevarse de clase social. Vamos a ver en los siguientes capítulos que componen esta investigación, el caso concreto de Chile y del colectivo de inmigrantes vascos en ese país, qué concepto se crea de los vascos a través de los imaginarios y a la vez qué imaginarios recrean los propios vascos desde la lejanía hacia sus tierras vascas. Imaginarios contruidos en cada individuo, surcados por le género, la clase social y el origen de pertenencia.

²⁴ Juan Bautista ALBERDI: *Bases y puntos de la partida para la organización política de la República Argentina*, Ediciones Desalma, Buenos Aires, 1964 (1º edición 1852) Pág. 35

CAPÍTULO II.

¿QUÉ ES SER VASCO EN CHILE?

Para responder a esta pregunta debemos analizar primero qué entendemos por dos términos que se mencionan en la misma pregunta: vasco y Chile. Vamos a empezar por Chile, el cual es más fácil de explicar, ya que se trata de un país del continente americano, allá en el lejano sur, casi una isla, que si no fuera por su vertiente este pegada a Argentina y a un trozo de Bolivia, diríamos que es una isla bañada por el Pacífico; bañada por este océano sí, pero no una isla, sino un país continental, como “angosta faja de envidia” y largo como una barra de pan. La República de Chile, nació en 1818, año en que se independiza del yugo español gracias al esfuerzo de muchos chilenos y del reconocido Bernardo O’Higgins, conocido como el padre o el libertador de la patria. Casi dos siglos de Chile independiente, que ha conocido hasta el día de hoy diferentes gobiernos y actitudes políticas, siendo la Dictadura de Pinochet, una época conocida internacionalmente por las numerosas muertes y desapariciones de miles de chilenos en manos de los militares, sumándole además un exilio masivo de chilenos que ante la falta de poder vivir en libertad con sus ideas, tuvieron que obligatoriamente marcharse. Hoy en día, es un país próspero económicamente y pujante en la esfera internacional, pero que no deja de poseer una división social fuertemente clasista y racial. La población indígena y los propios chilenos autóctonos siguen siendo inferiores a todos aquellos chilenos descendientes de emigrantes europeos de los siglos XIX y XX y a los descendientes de la aristocracia chilena. Desde 1541 que pusiera Pedro de Valdivia un pie en las áridas tierras del norte chileno, la llegada de españoles, sobre todo, y europeos durante la época de la Colonia a Chile y más tarde, de la emigración libre (u obligada) y espontánea a un Chile independiente, han sido una constante. Hoy en día Chile sigue recibiendo inmigrantes de todas partes, pero mientras las migraciones europeas han disminuido, las de otros países latinoamericanos han aumentando, siendo Argentina y Perú, los dos países que más emigrantes lanzan hacia Chile, hoy por hoy. Entre esas masivas masas de inmigrantes

que recibe Chile, tenemos que incluir a los vascos, que desde el siglo XVI están llegando a este país austral y lo siguen haciendo, aunque en mucha menos medida hoy en día, en este comienzo del siglo XXI.

El otro término es el de vascos. Esta es una explicación esencial para partir en esta investigación y que a la vez es una reflexión obtenida de la propia investigación sobre la presencia vasca en Chile, ya que al hablar sobre un grupo de personas que se instalan en un nuevo país y sobre el imaginario que tienen estas sobre su lejana tierra de origen, habrá que entender qué entienden estas personas por “vasco” y qué entiende la propia sociedad chilena por “vasco”, ya que lo vasco en Chile es una conjunción entre lo que recrean los propios vascos y sus descendientes y lo que recrea la sociedad chilena sobre lo vasco, en cada momento histórico y en cada contexto determinado. En términos ambiguos lo vasco, vasco, ser vasco, vasquismo, puede ser muchas cosas, por cada corazón y mente humana pueden pasar muchas ideas y sensaciones de lo que supone ser vasco, de lo que es ser vasco, de lo que es sentirse vasco. Pero en términos más formales, aunque no dejen de ser ambiguos a la vez, lo vasco atiende a una serie de características específicas en el país chileno y que vamos a tratar de desengranar a continuación para no tener dudas y no dar por hecho términos que pueden ser tan simples y tan complejos al mismo tiempo, como decir “los vascos en Chile...”

Evidentemente, cuando hablamos de vascos en Chile nos estamos refiriendo a todas aquellas personas procedentes del País Vasco, que bien en el siglo XVI, como en el siglo XXI y en todos los siglos que hay entre los dos, han llegado a Chile. Por lo que la definición de vascos en Chile sería muy simple: los vascos en Chile son todas aquellas personas que por múltiples razones han tenido que emigrar y han elegido como destino Chile. Entonces, sería muy simple y muy fácil también responder a la pregunta que acostumbra a hacer mucha gente: ¿Cuántos vascos hay en Chile en la actualidad?, a la cual difícilmente sabría responder, por lo que suelo decir: “no lo se, muchos”. Lo mismo que sucede en Argentina, cuando se dice que hay más de tres millones de vascos en el país, que vendría a ser una cantidad mayor que la población que tiene la Comunidad Autónoma Vasca. ¿Con que criterio se da esta cifra? ¿Qué se considera vasco? Por ejemplo, si nos situamos en el siglo XX y si la pregunta es ¿Cuántos vascos llegan a Chile durante el siglo XX? La respuesta podría ser fácil después de analizar bien la entrada al país durante el siglo XX de todas aquellas personas procedentes del País Vasco, en los registros de inmigración. Pero, ¿Qué sucede si todos estos vascos que van llegando a Chile tienen pasaporte español o en su caso francés? Pues que lo que antes era tan simple se empieza a tornar un poco más complicado, porque la discriminación que se puede hacer de esas fuentes por apellido no es válida, ya que un Pérez,

puede ser tan vasco como un Etxeberria o un Renaux tan vasco como un Etchecopare y que muchos de ellos durante el siglo XX no salen directamente desde puertos vascos, sino franceses o ingleses y llegan desde la vecina Argentina. José Manuel Azcona Pastor, en sus estudios sobre la emigración vasca hacia Argentina y Uruguay en el siglo XIX, reconoce que entre un 48 y un 56% de los emigrantes vasco-españoles que emigraron a América lo hicieron desde puertos franceses. Este, es un problema que nos podemos encontrar a la hora de abordar las fuentes, pero existen otros problemas que podrían surgir ante la pregunta ¿Cuántos vascos se calculan que hay durante el siglo XX en Chile? En este apartado entramos en arenas movedizas, porque ¿Quién es vasco? ¿Aquel que llega directamente de Elorrio a Santiago de Chile? o ¿Aquel que es nieto de unos vascos que llegaron a finales del siglo XIX, pero que ha nacido en Chile igual que lo hicieron sus padres? O ¿Aquel que juega a pelota en el centro vasco o que canta canciones populares vascas en el coro vasco? ¿Quién es vasco? ¿Aquel que habla euskera o aquel que se ha tenido que exiliar ante el estallido de la guerra civil por ser del PNV o por tener ideas republicanas? O ¿Aquel que apellidándose Zabala se siente español? O ¿un Alessandri que al casarse con una Larrain empieza a sentirse atraído por la cultura vasca y en una de estas, visita tierras vascas para impregnarse más de su cultura?²⁵ Ser vasco puede suponer muchas cosas tanto en Chile como en el propio País Vasco, lo que vamos a hacer en las siguientes líneas es encuadrar todas esas posibilidades de

²⁵ Oscar Álvarez Gila se hace la misma pregunta “¿Cuántos vascos emigraron a América entre 1825 y 1950?” a la que él responde “Lamentablemente la única respuesta exacta que podemos dar es que no sabemos la cantidad, y que lo más probable es que nunca la sepamos”. Para ello, Álvarez enumera una serie de razones, como “la debilidad de las fuentes estadísticas básicas para el estudio de las migraciones interoceánicas”, la carencia de las estadísticas europeas que “no reflejan, lógicamente, la emigración ilegal, que no sólo sabemos que existía, sino que era especialmente elevada en las regiones de frontera”, o las reemigraciones “los emigrantes que hacían el recorrido de ida y vuelta de América en varias ocasiones a veces en un mismo año, distorsionando así toda estadística” o en diferentes países de la misma América, una vez en América “la práctica imposibilidad de desagregar de los datos generales estadísticos aquellos que correspondían a los vascos”. En *Las Nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)*, UPV-EHU, Vitoria-Gasteiz, 2005.

Marcelino Irían Zalakain afirma lo siguiente sobre el estudio de la inmigración vasca decimonónica: “Las fuentes para recuperar sus experiencias no sólo son escasas y parcas en información, sino que en la mayoría de los casos los presentan bajo las nacionalidades española y francesa. A esto debe sumarse que el estado español no registró hasta casi fines del siglo pasado las salidas de quienes marchaban por sus puertos y recién a principios del s XX comenzaron a anotar un dato fundamental para rastrear a los vascos: la provincia de origen. Como si fuera poco, los emigrantes vascos ilegales (que eran muchos) escapaban sin registro alguno o por puertos lejanos a sus caseríos”. Y respecto al número aproximado de los vascos que emigraron entre 1840 y 1920, se atreve a dar la cifra de: “Teniendo en cuenta la cantidad de emigrantes para algunos años concretos, pero sobre todo la opinión que nos dejaron algunos contemporáneos del fenómeno, podemos arriesgar que alrededor de 200.000 vascos abandonaron Euskalerría (hablamos de las siete provincias originales) entre 1840 y 1920. Si tenemos en cuenta que buena parte de los inmigrantes vascos se dirigió (alrededor del 60%) preferentemente a Buenos Aires y Montevideo, y que de este último sitio un porcentaje importante siguió luego rumbo hacia la pampa húmeda, podemos concluir que más de 60.000 vascos se asentaron en suelo argentino entre 1840 y 1930. Luego llegaría, a partir de 1939, una última y pequeña oleada conocida como del exilio que no incidiría en nuestros cálculos”. En “Los vascos en la Pampa húmeda”, en *Euskonews&Media*, nº 72 (www.euskonews.com , 2000/3/24-31).

lo que podría ser vasco en Chile, de lo que para los chilenos y para los propios vasco-chilenos es vasco y desde el análisis, lo más objetivo posible y observaciones de la autora, puede suponer lo vasco en Chile. Para ello, nos vamos a basar en diversas fuentes: bibliografía al respecto, literatura, prensa, archivos varios, correspondencia, fuentes orales, observaciones e impresiones:

1. CLASE-ARISTOCRACIA.

A efectos de clase social, ser vasco en Chile no es cualquier cosa o una comunidad más, un adjetivo que se le pone a las múltiples identidades que pueda tener una persona. Ser vasco en Chile es decir lo mismo que clase alta, por no hablar de aristocracia castellano-vasca, que a efectos de siglo XX o de la actualidad quedaría un poco obsoleto decirlo así. Pero ser vasco en Chile, no es pasar inadvertido o estar relacionado o catalogado como de clase baja, sino todo lo contrario, lo vasco en Chile es la clase alta, lo ha sido históricamente y lo sigue siendo en la actualidad, de clase media-alta. Esta afirmación no quiere decir que los vascos en Chile solo pertenezcan a la clase alta, es una forma de generalizar que no excluye a los vascos pertenecientes a otras clases, que los hay. Sería como afirmar que todos los vascos del propio País Vasco pertenecen a la misma clase social o que siguiera existiendo la hidalguía universal, por nacimiento, que en su día lo que hacia obviamente era borrar la diferencia de clases aparente, cuando en el sustrato seguía existiendo. El planeta que habitamos está dividido en clases o castas, desde tiempos inmemoriales y no solo como extrapolación de la estructura social europea a otros ámbitos mundanos, sino como estructura que nace o surge de la propia naturaleza humana cuando deja de ser nómada y pasa a hacerse dueña de la tierra que pisamos, en la mayoría de los pueblos que han habitado la tierra. Por lo que al igual que el País Vasco está dividido en clases, Chile también lo está, siendo esta división más acuciante o más palpable a ojos humanos, que la que puede existir en Euskadi. Las líneas divisorias, difusas a veces, entre las clases son más profundas en Chile que en el País Vasco, por seguir con los lugares que hemos tomado para esta comparativa. ¿Qué quiere decir esto? Que socialmente y para lo que supone a ojos humanos, es más grande la diferencia entre dos personas santiaguinas, la una viviendo en el barrio alto de Lo Barnechea y la otra en La Pintana²⁶, que lo que en Euskadi puede existir entre otras dos personas, la una viviendo en Las Arenas y la otra en Portugalete.

²⁶ El Gran Santiago, es una conurbación que comprende 34 de las 52 comunas de la Región Metropolitana de Chile. Tiene una extensión aproximada de 55 mil hectáreas y 5.408.150 habitantes según el Censo de 2002. Su

Ser vasco en Chile, es igual a pertenecer a la clase alta o por lo menos discursivamente a presentarse así ante la sociedad. La relación que hace un chileno de un vasco, es que éste pertenece por lo general a la clase alta, que está situado en la escala social alta o media-alta. Es una categorización que ha sido así desde el siglo XVIII, que se tiene conciencia de ello y que en la actualidad, aun en un mundo más globalizado y supuestamente más multicultural y mezclado, sigue siendo así, el vasco es igual a clase social alta en Chile. No sólo porque la gente que se mueve en el mundo de la política, de la empresa, de la cultura, de la iglesia, etc., en Chile pertenezcan a este grupo vasco, sino porque el discurso social, desde las esferas de poder y desde los medios de comunicación siempre han relacionado al vasco con la clase alta, con la aristocracia, por decirlo en términos decimonónicos. Y no sólo la clase alta, la sociedad chilena en general, la clase trabajadora por ejemplo, también hace esa relación de vasco igual a clase alta o poderosa. Por ejemplo, para Sara Fernández Amunategui, chilena con ancestros vascos y con apellido materno Amunategui, el tener apellido vasco más que una ayuda, ha sido un obstáculo, ya que en su exilio durante la dictadura militar, la gente la relacionaba con la clase alta y no con la trabajadora y con ideas socialistas. La misma Sara describe con sus palabras este sentimiento de ser rechazada por el resto de chilenos exiliados por lo que representa su apellido en Chile:

“Cuando estuve exiliada por ejemplo. Fuera de Chile, con los chilenos, como éramos de izquierdas, se supone que la gente socialista es más proletaria, es más...no se, entonces cuando se supo mi nombre, mucha gente me insultó, sintieron...yo tenía veinte años, sintieron que yo era una espía o una cosa así. (...) Entonces golpeó algún compañero y me llamo momia²⁷ y me insultó, entonces fue un poco feo. Pero eso es súper normal que alguien te diga, eres Amunategui y no parece”.²⁸

¿Por qué le llamaron momia los propios chilenos a Sara, chilena exiliada como ellos? Porque los chilenos relacionan apellido vasco con burguesía y Sara siendo Amunategui, directamente fue identificada como miembro de la clase alta y no del proletariado. Tenemos

conformación urbana es heterogénea y mezclada. Al oriente se encuentra el “*barrio alto*” y hacia el norte, sur y el poniente aparecen centros industriales mezclados con nuevos conjuntos habitacionales (villas, poblaciones y condominios). Según el estudio de Alfredo Rodríguez y Lucy Winchester: “Santiago es una ciudad con una gran segregación socioeconómica. La ubicación de los grupos de ingresos similares en el área urbana está claramente diferenciada. Los grupos de más altos ingresos se encuentran en sólo 6 de las 34 comunas. Por su parte, los grupos de menores ingresos aparecen en sólo 20 comunas. La calidad de la infraestructura básica y de los servicios públicos es muy diferente entre distintos barrios o sectores de la ciudad. Si bien la cobertura es casi total, la calidad es desigual.” (*Santiago de Chile. Metropolización, globalización y desigualdad*. SUR Centro de Estudios Sociales y Educación, Santiago de Chile). La Comuna de Lo Barnechea, tiene unos ingresos y gastos per capita mucho mayores que los de La Pintana, siendo esta última la comuna más pobre de todo Santiago de Chile.

²⁷ La palabra *momia* o *momio* se utiliza en Chile para denominar a la clase alta o burguesa y proviene de momia (mummy).

²⁸ Entrevista realizada a Sara Fernández Amunategui, el 30 de noviembre de 2004.

otra prueba que fundamenta esta idea de vascos igual a aristocracia. En una entrevista que Txema Urrutia realizó a Fray Alberto Sagredo, cura de la Orden Franciscana, éste hablando sobre la vida y milagros del cura vasco Fray Pedro de Bardeci, también franciscano, nacido en Orduña y radicado en Chile desde 1668, comenta como uno de los hermanos de Bardeci, fue creador de la aristocracia en Chile, porque “todos saben que la aristocracia chilena descende prácticamente del pueblo vasco” y además le reconoce a Bardeci, en pleno siglo XVII, ser vasco puro. ¿Se puede ser vasco puro en el siglo XVII? Es decir, rectifico la pregunta, ¿Pudo llegar Fray Pedro de Bardeci en pleno 1668 imbuido por la idea de ser vasco? O ¿Es en pleno siglo XX cuando podemos afirmar o pensar que Pedro en su día fue un vasco puro? Pero si fue vasco puro, también Bardeci es reconocido, por el propio Sagredo, como “la mejor muestra de lo que queda de español acá, en la ciudad”²⁹. Es decir al principio es vasco, pero también es muestra de lo español. La importancia de Bardeci no reside sólo en que fue un ejemplar franciscano, al que antes de serlo se le había anunciado la virgen para decirle que tenía que acudir a Santiago de Chile y allí ingresar a la orden de los franciscanos, sino que fue un vasco puro, vascos de los que crearon la aristocracia chilena en el siglo XVII. Este franciscano del siglo XX, categóricamente afirma que la aristocracia chilena es descendiente directa de los vascos. Idea que no solo campa en el imaginario de Fray Alberto Sagredo, sino que los chilenos que se tuvieron que exiliar con la dictadura pinochetista también relacionan en pleno siglo XX a los vascos con la aristocracia, es decir, los esquemas “clasistas” del siglo XVII, se repiten en el siglo XX.

El filósofo Cástor Narvarte, llega con su familia a Chile en el barco *Órbita*, en abril de 1939 como exiliado vasco, ha vivido desde entonces en Chile, aun así se considera: “Nunca me he sentido chileno. Me siento vasco. Estoy aquí como en un país de paso, mi patria es Euskal Herria. Es el Bidasoa, el Jaizkibel, Navarra...”. Charlando con él, considera al grupo de vascos en Chile, más que como una comunidad, como una colonia, más bien vulgar, poco original y derechista, oligárquica³⁰. Esta idea se agudiza tal vez, en los años de la dictadura, ya que como afirman muchos vasco-chilenos, muchos son pinochetistas para preservar su dinero. La idea y el imaginario de vascos en Chile, como gente “de plata” es extendida y la encontramos en muchas personas entrevistadas. Pero no sólo entre los entrevistados, una personalidad como el poeta Pablo Neruda, con ascendencia vasca, negaba

²⁹ Se refiere a la ciudad de Santiago de Chile en la actualidad. Entrevista realizada en Chile a Fray Alberto Sagredo, por el periodista Txema Urrutia para el programa *Los vascos en América* en Radio Popular, en setiembre de 1990.

³⁰ Entrevista realizada a Cástor Narvarte, el 10 de enero de 2005.

toda relación con los vascos, como asegura Olga Larrazabal, “ya que para él eran aristócratas, latifundistas y otros pecados mortales”.

2. INMIGRANTE EN CHILE.

Los vascos en Chile son todos aquellos que han llegado directamente del País Vasco como emigrantes y que pasan a ser inmigrantes en Chile y que poco a poco se integran en el país. Éstos, lo que concierne al siglo XX, pueden llegar con una identidad que discursivamente eleva lo vasco a categoría de identidad o que por lo contrario no han llegado con una identidad determinada o que se sienten tan vascos como españoles o tan vascos como franceses. Todas aquellas personas que nacieron en su día en Bizkaia, Gipuzkoa, Araba, Nafarroa, Lapurdi, Behe Nafarroa o Zuberoa y que por diferentes circunstancias deciden emigrar o exiliarse al continente americano y exactamente a Chile, serían vascas por lugar de nacimiento. Cabe la posibilidad de que parte del grueso de estos inmigrantes no se sientan vascos o que no le den importancia personalmente a ese factor identitario, o que por lo contrario si lo hagan; pero a efectos de contestar a nuestra pregunta ¿qué es vasco en Chile? Una respuesta posible podría ser todos aquellos individuos que han nacido en las siete provincias vascas y que por diferentes motivos emigran o se exilian al país chileno.

En este punto surge una discusión que no parece tan obvia, pero que es esencial, ya que constantemente hablamos del inmigrante, el emigrante, el exiliado, y no nos hemos parado a pensar en los límites que existen en la definición de semejantes categorías. “Aunque todos creemos tener una cierta idea de quién debe ser considerado un inmigrante, la noción es bastante elusiva y fue cambiando a lo largo del tiempo”³¹. Fernando Devoto, en su excelente estudio sobre la historia de la inmigración en la Argentina, nos dice que es el Estado moderno el que se empeña en clasificar y en definir a los ciudadanos que gozan de ciertos derechos y a los extranjeros que no pueden beneficiarse de ellos. Y para ello, para definir a todas aquellas personas que han ido llegando desde el exterior a un nuevo país, en este caso a Argentina, se han utilizado y se utilizan muchos términos: extranjero, viajero, inmigrante, exiliado, pasajero, turista (más en el siglo XX), refugiado, etc. Por ejemplo, la definición de inmigrante entre los años 1880 y 1914, aproximadamente, era bastante sencilla, “se trataría de los europeos más o menos pobres, campesinos, varones, mayoritariamente analfabetos, que arriban a nuestro país para “hacer la América”, en su propia perspectiva, y para poblar el desierto, en la perspectiva de las elites argentinas”, es decir, en general, predominaba la

³¹ Fernando DEVOTO: *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003. pp. 20-42. Sigüientes notas del mismo autor.

imagen de inmigrante-trabajador europeo. Aunque Devoto nos recuerda que “las migraciones europeas son mucho más antiguas que los procesos de transformación social y económica abiertos a fin del siglo XVIII y reconocen sus raíces en la baja Edad Media para los movimientos intraeuropeos y en el siglo XVI para los movimientos transatlánticos”. Estados Unidos por ejemplo, hasta 1903, sólo consideraba inmigrante a aquel que llegara por barco en tercera clase y hacía lo mismo la legislación española de 1907. Luego estaban los exiliados, que eran inmigrantes que tenían que marcharse de su país obligatoriamente por asuntos políticos u laborales, éstos fueron mejor o peor vistos según la época, la causa y la procedencia, ya que en muchos países se les atribuía parte de la conflictividad social. A partir de 1930 emerge una figura nueva, que es la de los refugiados, no reconocidos en el caso de las elites argentinas. A partir de 1938, y a raíz de la Conferencia de Évian, se consideró refugiado a “toda persona que abandonase su lugar de residencia en Europa por persecuciones que tuviesen que ver con su raza, su religión o sus ideas políticas”. Definiciones internacionales que valían para asentar normas de carácter mundial, como la que se tomó en 1932 por parte de la OIT, que “propuso considerar emigrante, simplemente, a todo aquel que cambiara de residencia (y de país) por al menos un año”. Es a partir de 1934, que empieza a surgir una nueva distinción entre inmigrante y turista, donde la condición de este último es su “carácter temporáneo de su residencia en el país (no mayor de tres meses)”. Cabe recordar en este apartado, la disociación que empieza a hacerse a partir de la década de 1960, entre inmigrante y europeo. Disociación que sigue vigente hoy en día, teniendo la categoría de inmigrante un carácter peyorativo respecto a la categoría de europeo, que al igual que un argentino, un chileno o un saharauí, puede ser inmigrante en cualquier país que no sea el suyo propio.

3. SER DESCENDIENTE DE.

Los vascos en Chile pueden ser todos aquellos con ascendencia vasca, es decir, los hijos de los inmigrantes vascos, pero también pueden sentirse vascos y ser vascos en Chile, todos aquellos que han tenido algún familiar llegado directamente del País Vasco. Una Aguirre nieta o biznieta de vascos llegados del País Vasco, puede ser una vasca en Chile. Incluso puede ser vasco en Chile, la persona que es la décima generación de aquel inmigrante vasco que llegó en su día y además da la casualidad que esa persona se apellida de primero Olaverria o que no apellidándose así y si Acevedo, es vasco por la misma razón. Es decir, identitariamente, una sexta generación de inmigrantes vascos se puede sentir tan o más vasca que una cuarta generación. El hecho es, y hoy en día puedes encontrarte con muchas

personas, que atraídas por lo vasco, por sus ancestros o que buscan incansablemente una raíz vasca en sus antepasados, aseguran ser vascas por esta vía. Lo comprueban no sólo por el apellido, sino por la ascendencia, por la sangre, que tienen algo que ver con lo vasco, que sus antepasados llegados en el siglo XVII fueron vascos y que esta persona descendiente viviendo en el siglo XXI, se siente tan o más vasca que ellos, si es que aquellos que llegaron en el siglo XVII, que lo dudo, pudieran sentirse de alguna manera identificados con lo que hoy supone ser vasco en Euskal Herria. Si nosotros, humanos de la historia contemporánea, nos imaginamos nuestras cabezas como seres nacionales, pertenecientes a una comunidad nacional, vasca, española, chilena, argentina, etc. ¿También lo harían nuestros antepasados del siglo XV o del XVII? Seguramente no, más bien no, no por lo menos en los términos y en las características que lo hacemos nosotros, ciudadanos del siglo XXI. La primera imprenta en occidente data de 1450, del famoso alemán Johann Gutenberg, que por ejemplo permite, entre otras muchas cosas, la rápida propagación de la Reforma, de las ideas de Martín Lutero, las guerras religiosas de la época, gracias en gran medida a la prensa y al flujo continuo de impresos. Sucede lo mismo con la idea de los diferentes territorios que se van configurando en el mundo y más a raíz de la conquista e invasión de América por parte de los europeos. El mapa, por ejemplo, como dice Anderson, empezó ya desde el siglo XVI, aunque existieran mapas anteriormente, a moldear la imaginación de gentes de diferentes puntos del globo y ahí es donde se empiezan a inscribir las diferentes patrias, dentro de unos límites imaginados que llegan a través de la impresión, a las manos de muchos de los habitantes de un mismo lugar o de puntos lejanos de la tierra, que pueden imaginarse gracias a esos mapas los límites y configuraciones geográficas “invisibles” que tiene la tierra. Ricardo Cicerchia nos trasmite la misma idea en su estudio sobre el viaje y los viajeros, cuando afirma que “a partir del siglo XVIII los viajeros se lanzaron a trazar el mapa definitivo del mundo. La ilusión partió de una curiosidad científica al servicio de los intereses de la expansión y de cierto exotismo ilustrado”³². Según Anderson, el censo, el mapa y el museo “moldearon profundamente el modo en que el Estado colonial imaginó sus dominios: la naturaleza de los seres humanos que gobernaba, la geografía de sus dominios y la legitimidad de su linaje”. Respecto a los museos, Antonio Guerrero, nos recuerda que “una característica común a todos estos movimientos o corrientes nacionalistas es su deseo de justificar su existencia desde la más remota antigüedad, apareciendo, por ejemplo, los museos de Historia de cada país, en los que se pretendía y se sigue pretendiendo explicar, de manera anacrónica la mayoría de las veces,

³² Ricardo CICERCHIA: *Viajeros. Ilustrados y románticos e la imaginación nacional*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 2005. Pág. 41.

la existencia, desde la noche de los tiempos, de una comunidad nacional y “superior” a otras”³³. Y más tarde con el capitalismo y con ello, el capitalismo impreso, es posible que muchas personas a la vez estén leyendo el mismo libro, el mismo periódico o la misma noticia en puntos muy distantes del globo. Ideas que se transmiten gracias a este capitalismo impreso, que nos hace ver ya desde el siglo XVIII, por ejemplo, que las revoluciones, como la francesa, abren la posibilidad de alterar la historia. Es desde el siglo XVIII exactamente, que el nacionalismo se ha ido adaptando a cada escenario concreto y “en consecuencia, la *comunidad imaginada* se ha extendido a todas las sociedades contemporáneas concebibles”. Las grandes revoluciones y las grandes guerras que van sacudiendo la historia desde el siglo XVIII, son posibles y a la vez una consecuencia del poder imaginativo que tiene el nacionalismo, por la imaginación de la nación, que en el fondo, es una construcción más de la propia nación. Seguramente, los vascos de los siglos anteriores al siglo XVIII, tendrían conciencia de vivir en un pueblo, en una aldea, en una zona determinada y que había más gente habitando esa misma zona y que hablaban todos ellos el mismo idioma, pero seguro que no tenían la conciencia nacionalista que tenemos nosotros de ser diferente a y ser un pueblo con una identidad determinada, aunque José Manuel Serrano, en sus investigaciones sobre la administración militar española en la América del XVIII, sugiere que ya en ese siglo, y a raíz de las fuentes encontradas en el archivo de Indias, los vascos utilizaban el ejército español como ascenso social y familiar, lo que “suponía una posibilidad real de escalar en la pirámide social una vez el éxito se hubiera alcanzado”. Es decir, los vascos conscientemente, utilizaban la vía de ejército español para la promoción familiar, el engrandecimiento de su apellido, “bien por la vía del ennoblecimiento, bien por la vía de la influencia política y económica”. En palabras de José Manuel Serrano:

“El ejercicio de las armas era no tanto una salida profesional como más bien un acicate social y un intento de ruptura de la sociedad estratificada propia del Antiguo Régimen. Los hombres que cruzaban el Atlántico enfrentándose a la muerte violenta, a los conflictos locales, y a un sinfín de condicionantes lo hacían motivos por un interés real de aumentar sus posibilidades sociales y económicas dentro de su propio ámbito local. El vasco no era ajeno a esta realidad ni a los distintos juegos de intereses que movían a los que cruzaban el océano en busca de la aventura americana. Más bien al contrario, algunos grupos iniciaron la carrera militar indiana sobre bases sólidas ya asentadas en el País Vasco donde sus familias ya estaban lo suficientemente arraigadas como para poder ampliar sus contactos allende los mares.”³⁴

³³ Antonio GUERRERO TORRES en “El Origen del Nacionalismo” en www.laberinto.uma.es, Laberinto 3. Pág. 4.

³⁴ José Manuel SERRANO ÁLVAREZ: *La administración militar española en la América del siglo XVIII: Influencia, ascenso y promoción social vasca*. Seminario “Euskal Herria Mugaz Gaindi II”, Vitoria-Gasteiz, 3-6 de mayo de 2005. publicado en www.euskosare.com

Por lo que no es tan descabellado pensar, que los vascos cuando emigraban lo hacían, sabiendo que el ascenso social en América era prácticamente una realidad, sobre todo si se contaba con una de las tres categorías que comenta también Serrano en su ponencia: los que tenían redes de influencia instaladas ya en América, los que ya tenían privilegios y contactos en el País Vasco o en España para engrandecer su figura personal y los que sin contactos previos ascendieron por sus méritos en la escala social. El historiador chileno, de la ciudad de Constitución, Orlando Ilufi, habla sobre Santiago Oñederra, personaje del siglo XVIII, del que dice que ya en aquel siglo era fuerte el “corazón del vasco en las presentaciones que dirige al Gobierno con fecha 26 de noviembre y 22 de diciembre de 1797, donde de muestra su voluntad de hierro en medio de los contratiempos”. Refiriéndose a Oñederra, que luchó por la construcción de la ciudad de Constitución, fundada en 1794, con el nombre en su día de Nueva Bilbao de Gardoqui. El escudo actual de la ciudad de Constitución, “reproduce el que continúa siendo hoy día el escudo de su hermana fundacional, la Bilbao europea”³⁵ ¿Demuestra esto que realmente Oñederra tenía un fuerte corazón vasco? O ¿Es una idea que se tiene de él en el siglo XX, después de ver que históricamente fue Oñederra y otros navieros y emprendedores vascos, junto a otras personas, los que fundaron la ciudad?

Antonio Guerrero Torres, en su estudio sobre el origen del nacionalismo, afirma, como es sabido, que el nacionalismo, como concepto, no sólo el vasco, tiene su origen en el siglo XIX. Es en ese siglo donde se conjuga y construye, por la articulación que se hace de él, a través del mito “pero también y de forma no menos importante, por el sustrato y la realidad histórica en que esos mitos se apoyan (la raza, la lengua), además de en elementos tan variados como la religión, el romanticismo”. En el caso de España además, es la aceptación implícita que hacen todos los nacionalismos de la existencia del Estado, lo que hace que se rebelen en contra de él y que se formulen objetivos nacionalistas. Pero a todo ello, y es lo que viene al caso para analizar si los vascos del siglo XVIII podían tener o no una idea o un atisbo de idea de lo que era ser vasco “nacionalmente”, “a todo ello hay que sumar, lógicamente, los aspectos sociales, políticos y económicos de la sociedad vasca del XIX, que se fueron construyendo desde la Edad Media y dieron como resultado corrientes tan importantes para la conformación del primer nacionalismo vasco como el fuerismo o el tradicionalismo”³⁶. Es decir, un vasco del XVIII seguramente no pensara o construyera su imagen del País Vasco en los mismos términos que lo hacemos en la actualidad, pero es

³⁵ Joseba ETXARRI LIZEAGA: *Chile y los vascos* en “Euskaldunak Munduan/ Vascos en el Mundo” nº 7, Eusko Jaurlaritz/Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2004. pp. 87-91

³⁶ Antonio GUERRERO TORRES en “El Origen del Nacionalismo”. Pág. 5.

innegable que la idea y construcción nacional vasca, con todos los imaginarios que ello puede crear, va gestándose, desde la Edad Media, hasta que se conjuga en el siglo XIX y lo sigue haciendo hoy en día. Por lo que ser descendiente de vasco, tanto de aquellos que llegaron en el XVIII o antes y los que llegaron más recientemente, puede ser tan válido, para unos que para otros, categorizarlos como vascos en Chile.

4. TENER APELLIDO VASCO.

El relacionar a los vascos con la clase alta, va por encuadre de grupo, es decir, es a todo el conjunto de vascos que van llegando a Chile como inmigrantes o los ya nacidos en Chile descendientes de vascos, a los que se relaciona con la clase alta y los que van perteneciendo a esa aristocracia. Otro elemento para medir o definir qué es ser vasco en Chile, te lo da el apellido. Nuestra manera de identificarnos suele ser primero el nombre, cada uno de nosotros tenemos un nombre que nos identifica, bien el real, un mote o sobrenombre, un diminutivo de nuestro nombre, pero es lo que socialmente y a efectos personales nos identifica con nosotros mismos, nuestro nombre y por su puesto nuestro apellido. Muchas veces incluso no se nos conoce por nuestro nombre, pero si por nuestro apellido, ya que se nos relaciona con cierta familia, la hija de, la prima de. Es decir, yo soy Ainara, pero soy Madariaga a la vez, pertenezco a la familia de Madariaga, por lo que estoy dando más datos y si además digo mi segundo apellido, Garcés de los Fayos, también me estoy identificando de una segunda forma, soy Ainara, que además de pertenecer a la familia Madariaga, pertenezco a la familia Garcés de los Fayos, por vía materna. Los apellidos que a veces no quieren decir nada, o que puede ser muy normal apellidarse Madariaga o apellidarse Arana, o Zabala o Díez o el apellido que cada uno tenga en el País Vasco, puede ser más discriminatorio en Chile. Con discriminatorio, me refiero, que en Chile los apellidos vascos nos hablan más, nos dicen más cosas, de lo que lo hacen en tierras vascas. Ser Larraín en Chile, de buenas a primeras, nos va a llevar a identificar a esa persona con algo vasco, con algún ancestro vasco, aunque esa persona no tenga ni idea que el apellido que porta, pueda o pudiera ser vasco en su día. El apellido en Chile nos dice muchas cosas, lo relacionamos directamente con cierta clase social, la clase alta, la del poder, no solo con los altos mandatarios del país, sino con todos aquellos que tienen una buena posición social y éxito en los negocios. No sólo eso, es muy importante para los propios chilenos o para los que tienen conciencia de cuales son los apellidos vascos, tener tal apellido, porque directamente un apellido vasco te da ese status del que venimos hablando, te hace directamente merecedor o poseedor de pertenecer a la clase alta. No es lo mismo a efectos primeros cuando se relaciona

a una persona, encontrar a una Fernanda García, que encontrar a una Fernanda Zañartu. Sin saber más de esas dos personas, la categorización va ir en una Fernanda García que no se sabe bien y en una Fernanda Zañartu que seguramente pertenezca a la clase alta. Aunque parezca una frivolidad o una banalidad hacer esta ubicación, el discurso vasco en Chile nos lleva a hacer esa categorización. Por lo que aunque encontremos muchos, cientos y miles de personas con apellido vasco en Chile, de aquí, de allá, de diferentes clases sociales, la categorización que se hace por lo general de una persona con apellido vasco, es la de pertenecer a las esferas del poder o ser miembro de la clase alta. Como Sabino Arana propugnaba en su día, que había que tener los primeros cuatro apellidos por lo menos para ser realmente vasco, de raza vasca, no es difícil encontrar a vascos en Chile que tienen un listado de más de diecisiete apellidos, desde el primero hasta el número diecisiete, que sean vascos, para mostrar públicamente que son vascos cien por cien y que además se sienten muy orgullosos de ello. Markel de Sasia nos habla de los apellidos vascos, tal y como los conocen en Chile, como apellidos vinosos, porque los vascos han sido, y son, dueños de muchas bodegas en Chile y de ahí viene “tener un apellido vinoso”, como dice Sasia: “Hay apellidos como dicen en Chile, vinosos, huelen a vino, por eso hay muchas viñas con nombres vascos, Errazuriz, Tarapacá Zabala, etc.”, incluso comenta este emigrante vasco radicado en Chile desde 1947, que “había una viña *Los vascos* que eran parientes de Rockefeller. Son apellidos vinosos siempre relacionados con aspectos de viñas, agrícola, ganadero, formando parte de una oligarquía o plutocracia, los vascos ahí en esa onda”. Respecto a los apellidos vascos en Chile, su opinión crítica es la siguiente:

“Hay mucha gente que tiene orgullo de ser descendiente de vascos, aunque muchos no saben porqué, por snobismo, porque representan estos apellidos Eyzaguirre, Errazuriz, Irarrazaval, Larrain, que es muy común acá, en el tiempo de la colonia le decían los ochocientos, ¿Qué? Pues son de la rancia aristocracia, entonces por eso les gusta ser vascos, no por otra cosa, muchos de ellos, otros, los menos, habían pagado algo y le dices *¿ese apellido es vasco?* y no tienen ni idea, del común y le vas a traducir lo que quiere decir Larrain o Irarrazaval o Irazabal y hay, ves héroes de la historia chilena, Coronel Ugartetxe, que estuvo combatiendo en Pan de Azúcar, en la Batalla de Yungai, andaba en una mula y antes de combatir le pegó un tiro a la mula y diciendo *Pues mira, si venzo voy a tener mula, sino no me va a hacer falta porque voy a quedar muerto* y su apellido era Ugartetxe y así hay muchos nombres, existe el snobismo ese y luego te acercas y son pamplinas para saber el origen de su apellido, pero...hay mucha gente que sí que le gusta serlo y se dieron de sorpresa cuando dicen *Ay, mi apellido es español*, no saben diferenciar si es gallego, catalán, mallorquín y lo que sea o es vasco. Saben que es español, tienen un cierto orgullo unos, otros lo esconden para que no les digan coñas, en forma despectiva o insultante, como en Argentina dicen *gallegos*, *borachupines* en México, dicen eso, hasta he oído un cura por ahí, *No sean coñetes con Dios*, porque la fama del coñete es de apretado.”³⁷

³⁷ Entrevista realizada a Markel de Sasia Estebez, el 15 de noviembre de 2004.

Puede ser cierto que el apellido vasco se relacione con cierto snobismo hoy en día, y como venimos argumentando en estos sucesivos puntos de lo que es ser vasco en Chile, una relación directa con la aristocracia; solo hay que abrir las páginas de *Vida Social* de el periódico El Mercurio, el más importante y de mayor tirada en Chile, y fijarse en los apellidos que configuran las personas que se mueven por las altas esferas, encontramos, entre otros apellidos, muchísimos que son vascos.

5. NACIONALISMO VASCO.

Entendemos por nacionalismo la opción política que anhela la nación como sujeto decisivo de soberanía política, la autodeterminación o independencia estatal. En este caso concreto, tan vasco puede ser el que es nacionalista del PNV³⁸, como el que es nacionalista de izquierdas, otros nacionalismos, como el que no es nacionalista. Los sentimientos vascos, como las identidades vascas, son múltiples, tanto en Chile como en Euskal Herria. Pero muchas veces, el que no es nacionalista como tal, es considerado menos vasco, cuando en el fondo, los sentimientos nacionales pueden ser tan personales y particulares que es difícil extrapolarlos a una generalidad y además como sucede en el propio País Vasco, son sentimientos nacionales muy politizados, muy determinados por las tendencias políticas, que también tiene su reflejo y eco en Chile y en todos aquellos vascos que se posicionan por una tendencia u otra y más en aquellos que además teniendo doble nacionalidad, asumen la obligación de participar de las elecciones aportando su voto a un partido u otro. Según W. A. Douglass, los vascos en la diáspora recrean un mundo que fue, que como vamos a comprobar en Chile en muchos casos, idealizan el País Vasco de origen, pudiendo llegar los relatos sobre “vasconia a ser anacrónicos, bucólicos, folclóricos, moralistas”. Viene a suceder lo mismo con el nacionalismo “concepto que flota libremente, sin ser un fenómeno institucionalizado”. Como dice Douglass: “La diáspora emigrante vasca ha ofrecido al nacionalismo vasco un refugio, un lugar donde desarrollar sus actividades y cierto grado de amparo *más moral que material*”³⁹. En el caso chileno tenemos una fuerte presencia de un vivo nacionalismo vasco durante el siglo XX, sobre todo encarnado en instituciones como el centro vasco de Santiago de Chile desde su primera fundación en 1913 hasta la actualidad, más específicamente el Eusko Gastedija, creado en 1931, bajo los objetivos de:

³⁸ Partido Nacionalista Vasco, en sus siglas EAJ-PNV, fundado en 1895 por Sabino Arana, hoy en día y desde la Transición, es la fuerza política más votada en la Comunidad Autónoma Vasca.

³⁹ William A. DOUGLASS: *La Vasconia global. Ensayos sobre las diásporas vascas*, Urazandi Bilduma 2, Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003. Pág. 126. Y anteriores citas.

“...que acercara y reuniera a todos los vascos que, amantes de los derechos de Euskadi y enamorados de las virtudes de la raza, desearan trabajar en beneficio y defensa de las legendarias costumbres vascas, en el estudio y práctica de su idioma multiseccular y en el desarrollo de todas aquellas diversiones que forman el espíritu sano del pueblo euskaldun.”⁴⁰

Todos los miembros de esta institución se sentían y declaraban “patriotas íntegros” y afirmaban que “los componentes de Euzko Gastedija reconocían y proclaman la afirmación sabiniana: *Euskadi es la patria de los vascos*”. Es más, empezaron a celebrar una nueva fecha, el 25 de noviembre, aniversario de la muerte de Sabino Arana ocurrida en 1903.

Se crea también la Junta Extraterritorial del Partido Nacionalista Vasco en 1937, con el nombre de Santiago Buru Batzar y que estuvo vigente hasta 1960. En Valparaíso se funda en 1943 la "Eusko Etxea-Casa Vasca de Valparaíso", después del impulso que da la visita del Lehendakari Aguirre en 1942⁴¹, bajo la definición de ser una sociedad recreativa y cultural que tiene por objeto:

“La reunión de la familia vasca para conocimiento y ayuda mutua, creando lazos de confraternidad entre los individuos de la raza vasca”, “Mantener vivo el amor a las viejas tradiciones y buenas costumbres vascas”, “Cultivar el arte vasco en general y con especial empeño la literatura euzkerika, el teatro, la música y la danza”, “Dedicar una especial atención a nuestro idioma el euskera, por ser el hecho diferencial del alma vasca”⁴²

En 1915 Valparaíso conoció su primera agrupación oficial de vascos, por lo que la eusko etxea de 1943 no es la primera en la ciudad porteña. En 1915 se reúnen varios vascos “en forma voluntaria y espontánea” con la idea de crear una institución de socorros mutuos, para “recreaciones cultas, deportes para su desarrollo físico, etc.” Los estatutos de esta sociedad recreativa son muy parecidos a los estatutos de 1943, pero hay alguna que otra diferencia en lo que respecta a las características definitorias de nacionalidad y particularidades vascas. La de 1915 se llamó Sociedad “Centro Vasco Chileno de Socorros Mutuos”, que tenía por objeto:

“Los españoles residentes en Chile tengan un punto de reunión con los hijos de este país para así poder estrechar los vínculos de confraternidad hispano-chilenos”. “El centro como una deferencia o en cumplimiento de un deber, declara festivo los días diez y ocho de setiembre,

⁴⁰ Personalidad Jurídica Nº. 1.263 del 31 de Mayo de 1933. Notario Público de Santiago Fernando Errázuriz Tagle. En Maite CAMUS: *Eusko Gastedija: Juventud vasca*, en VVAA: “Eusko Etxea de Santiago de Chile”, futura colección Urazandi, 2004. Pág. 45

⁴¹ El diario *La Unión* de Valparaíso, del 5 de setiembre de 1942 recoge esta noticia sobre la visita del Lehendakari Aguirre “El ex presidente de Euskadi señor Aguirre visitó ayer nuestra ciudad”, con un larga descripción de el recibimiento tan caluroso que le da el pueblo, más la colonia vasca, la conferencia tan brillante que da improvisando y el banquete final, con participación del coro vasco de Valparaíso que entonaron los himnos nacionales de Chile y Euskadi.

⁴² Estatutos de la Sociedad Recreativa y Cultural “Euzko-Etxea” – Casa Vasca – de Valparaíso. Acta de Fundación, Valparaíso, 13 de mayo de 1943.

fiesta nacional chilena y doce de octubre fiesta española, en estos días el centro procurará realizar paseos, tertulias, reuniones, etcétera.”⁴³

En la Sociedad de 1915, no se cita nada respecto a la “raza vasca” que si se cita en los estatutos de 1943, ni se dice nada respecto al pueblo vasco, más que en el nombre de la institución, todo lo demás se refiere a estrechar vínculos entre España y Chile. Es muy significativo, que las fiestas a celebrar por la sociedad, son, la fiesta nacional chilena del dieciocho de setiembre y la española del doce de octubre, aspecto que en 1943 no se cita y que será lo contrario, la celebración del dieciocho de setiembre y el Aberri Eguna. El primer Aberri Eguna en la historia de Euskal Herria, se celebra en 1932⁴⁴, por lo que hubiese sido imposible que en 1915 el centro vasco de Valparaíso hubiese indicado algo sobre la celebración de esta fiesta patriótica vasca. Hay un salto muy grande de 1915 a 1943, con un nacionalismo más desarrollado y construido sobre unas bases más sólidas en 1943 y contando además con la presencia de muchos vascos emigrantes y exiliados de la guerra civil española en Chile que cimientan las bases de ese nuevo centro vasco, que habla ya de raza, de estrechar lazos entre chilenos y vascos, de una especial atención al euskera, del alma vasca, etc., aspectos que en absoluto se mencionan en los estatutos de 1915. Al igual que en los objetivos de Eusko Gastedija, tenemos en la creación de la eusko etxea de Valparaíso unos ideales bien claros de nacionalismo vasco: las legendarias costumbres vascas, idioma multiseccular, idioma del alma vasca, el espíritu sano del pueblo vasco, raza vasca, buenas costumbres vascas, etc. Los estatutos de la eusko etxea de Santiago de Chile son muy parecidos a los de Valparaíso de 1943; entre otros objetivos podríamos citar los de:

“Mantener vivo el amor a Euzkadi o Euzkalerría, a sus costumbres y tradiciones”, “Acoger con cariño y estímulos todas aquellas iniciativas de sus socios que lleven el sello de afirmación vasca”, “Propiciar y facilitar la inmigración y prestar especial atención a los vascos que lleguen al país”, “Efectuar con la mayor frecuencia posible excursiones campestres y festivales a base de teatro vasco y bailes típicos alternados con conciertos vocales e instrumentales, como también conferencias patrióticas y culturales”⁴⁵

Los estatutos que se aprueban para el primer centro vasco de Santiago, en 1913, a diferencia de la sociedad de Valparaíso, cita ya aspectos como: “Mantener el espíritu de confraternidad entre los vascos y descendientes de vascos residentes en Chile” o “Proporcionar a los asociados diversiones atractivas dentro de la cultura y de la moral tradicional en las instituciones vascas”. Aún así, los estatutos aprobados a partir de la década de 1930, son mucho más nacionalistas que los de años anteriores. Emakume Abertzale Batza

⁴³ Estatutos de la Sociedad “Centro Vasco Chileno de Socorros Mutuos”. Acta de Fundación, Valparaíso, 4 de octubre de 1915.

⁴⁴ El primer Aberri Eguna de la colectividad vasca en Chile se celebra en 1934.

⁴⁵ Estatutos Euzko-Etxea de Santiago de Chile, 1950 – 1973.

(EAB), la agrupación de mujeres nacionalistas que se creara en 1922 en Euskal Herria, se funda en Chile en 1939, a manos de varias mujeres vascas y está en funcionamiento aproximadamente hasta 1947. Edurne de Sasia, secretaria y fundadora de esta asociación, cuenta como la labor principal que tenían era una labor social y patriótica. Siguiendo en Chile con los esquemas organizativos que mantenía el nacionalismo vasco en Euskal Herria. Es decir, el organigrama, las ideas, la prensa, las asociaciones, las fiestas, los actos que producía la colectividad vasca en Chile, han sido iguales a la estructura nacionalista vasca.

Siguiendo con la enumeración de instituciones vascas que se crean durante el siglo XX, tenemos además dos Delegaciones vascas, la primera inaugurada en 1941, vigente hasta 1973 y la segunda creada en el 2003, abre sus puertas el 14 de junio de 2004 con el nombre de “Delegación del País Vasco en Chile”. Esta Delegación actual es una prolongación de lo que desde 1993 ha sido la “Fundación vasco-chilena para el desarrollo”, destinada a “reforzar los puentes sociales, económicos y culturales entre los vascos de Euskadi, en íntima relación con el Gobierno Vasco, y sus descendientes en Chile”.

No hay que olvidar que estamos analizando el transcurso del siglo XX de la presencia vasca en Chile y de ese ser vasco que estamos tratando de definir en estos puntos y que muchas veces retrotrayéndonos en el tiempo, los propios vascos actuales hacen comparativas entre comunidades, la que fue y la que es. No todos sienten el nacionalismo del siglo XX por igual, ni participan o congenian con todas o algunas de las instituciones que comentábamos se han creado durante ese siglo. Pedro Ayala, habla de estos vascos llegados en el siglo XX, como los artífices de todas las instituciones que se han fundado en ese siglo y de las acciones nacionalistas y vasquistas que se han ido celebrando: “Todas estas obras, han sido, en general, producto del tesón y el cariño de los inmigrantes del último siglo, quienes son los que conservan mayoritariamente las costumbres y la cultura natal, pero principalmente el orgullo por todo lo vasco”⁴⁶. Este autor, además, reconoce que estos vascos, y los llegados en siglo anteriores, no sólo han mantenido sus tradiciones y su identidad vasca, sino que “por doquier, a lo largo de casi todo el territorio nacional, los símbolos, las expresiones, las instituciones, las empresas y los apellidos vascos son observables no como excepción, sino como una parte integrante de la nacionalidad chilena, desde hace siglos”. Es decir, que lo vasco ha pasado a ser parte integrante de la nacionalidad chilena. Idea que la encontramos en muchos otros vasco-chilenos. La comunidad de los vascos que llegaron entre los siglos XVI y XIX y la de aquellos que llegaron en el siglo XX, imbuidos ya de una tónica nacionalista

⁴⁶ Pedro AYALA FLORES: *47 Apellidos toponímicos vascos presentes en Chile*, Agur Txile Editores, Chile, 2000. Pág. 6

que daría nacimiento a centros vascos, a una comunidad nacional en el siglo XX, como la definen los historiadores Julene Salazar y Roberto Hernández, como es el caso de su último libro, que habla sobre la eusko etxea de Santiago de Chile a lo largo del siglo XX, desde su acta fundacional en 1913 hasta la actualidad. Aunque ante el apelativo de comunidad se discrepa bastante, si realmente es una comunidad, es un grupo, es un colectivo, etc., debate en el que no vamos a entrar por el momento. Pero en que si podemos citar que formalmente entre la historiografía que existe sobre el tema, se habla de comunidad vasca en Chile.

Los chilenos descendientes de aquellos vascos que llegaron en los siglos XVII a XIX, por lo general, se identifican con esa época, con los vascos de aquella época y marcan una diferencia con la comunidad de vascos actual, a los cuales consideran llegados en el siglo XX, con unas ideas nacionalistas y patrióticas que antes no existían y que el propio centro vasco está hecho para esos vascos y no para los descendientes de los anteriores. Es decir, como si hubiese habido dos épocas, la de los vascos que llegaron en la colonia y en la época moderna y los otros que llegaron en la época contemporánea con unas ideas más radicales y nacionalistas. Patricio Legarraga por ejemplo, opina que hay históricamente tres grupos diferenciados de vascos en Chile: 1. Los que llegaron durante los siglos XVI y XVII a Chile y pierden toda conexión con su tierra de origen. 2. Aquellos que llegan en el siglo XVIII y logran ese status alto tan conocido en la historia chilena. 3. Los llegados en los siglos XIX y XX, que son los que mantienen contacto con el País Vasco a través de cartas, viajes, teléfono⁴⁷. Trinidad Zaldivar tiene una percepción parecida sobre los grupos de vascos que van llegando históricamente a Chile:

“Lo que pasa es que la comunidad vasco-chilena, yo tengo más relación con la comunidad antigua o yo siento como que Chile, un pedazo de su identidad es vasca, yo me remito mucho más a esa comunidad vasco-chilena que se fundó junto con el país, desde el tiempo de la colonia, que dejó una huella, que en ciertas formas se distingue a lo largo de la historia y después hay otra comunidad vasco...chilena, más contemporánea actual, con la que yo no tengo mucha relación, que me la he topado porque estoy en estos temas de la investigación de los vascos y esa es una comunidad que vive como de la nostalgia, de la nostalgia del que se fue, tiene la nostalgia de su tierra y en cierta forma reviven aquí en Chile, algunos de esos momentos o de esos hitos y se reúnen para conmemorar y recordar ese lugar que ellos han dejado, un poco como reconstruirlos en comunidades en el fondo. Pero siento que la primera comunidad fue chilena, a la cual yo me refiero es que es parte ya como...del hueso de Chile, hay algo, es como si el País Vasco hubiese dejado un legado permanente, yo en alguna parte, siempre he pensado que la gente que vino, fue como una expansión geográfica del País Vasco, como si Chile fuera una extensión también de ese territorio, bueno y aquí se mezcla con todo lo demás que hubo, pero donde tuvo un componente importante.”⁴⁸

⁴⁷ Entrevista realizada a Patricio Legarraga Raddatz, el 9 de noviembre de 2004.

⁴⁸ Entrevista realizada a Trinidad Zaldivar, el 25 de noviembre de 2004.

Testimonio éste, en el que no sólo Trinidad hace una diferencia entre los vascos que llegaron antes del siglo XX y los que llegaron en ese siglo, sino que reconoce una esencia vasca en el ser chileno, parte del *hueso de Chile*, un legado vasco permanente que es parte del país chileno. En la entrevista realizada a Sara Fernández, cree que sus antepasados vascos llegaron en el siglo XVII, por ello, ella no se siente muy identificada con lo vasco: “Yo creo que si hubiese tenido más tradición iría al club vasco. Esta gente viene yo creo del 1500, 1600. Yo creo que los vascos más arraigados son de generaciones más nuevas”. Evidentemente estas diferencias se hacen con una lógica de cercanía en el tiempo y con las formas de emigración, motivadas por el nacionalismo y exilio en muchos casos del siglo XX. Pero, ¿por qué hacer esas divisiones entre los vascos que llegaron antes del siglo XX y los que llegaron en ese siglo? ¿Por qué sentirse identificados con unos y no con otros? Aquí entra en juego el papel del nacionalismo vasco y el sentirse vasco de otra manera, identificarse con los antepasados de la aristocracia vasca o identificarse con los inmigrantes vascos más recientes que llegan con una carga emocional patriótica inexistente en anteriores inmigrantes vascos. Es el simple hecho de identificarse con el grupo vasco de la colonia o identificarse con el grupo vasco en tiempos ya republicanos, modernos, de construcción nacional. Es como si el nacionalismo, a veces, interpusiera una barrera entre los descendientes de vascos actuales, que hace de los inmigrantes vascos una diferencia conceptual, entre vascos nacionalistas o los vascos que emigraron a Hacer las Américas. Raimundo Riquelme, en la entrevista realizada a este chileno descendiente de vascos y con identidad vasca, comenta estas mismas ideas de la existencia de grupos diferentes de vascos en Chile, a medida que avanza el tiempo, que fundamenta esta hipótesis que venimos argumentando sobre la identificación de los vasco-chilenos con los vascos que llegaron en tiempos de la colonia o con aquellos que llegaron en tiempos más recientes, con una carga nacionalista inexistente en los vascos emigrantes anteriores al siglo XX o finales del XIX:

“Mira, existen, yo diría que varios grupos, bien determinados de los vascos en Chile, no te podría decir que existe una agrupación claramente determinada. Existe por ejemplo lo que aquí se llama la alta sociedad en Chile, que, un Errazuriz por ejemplo, un Larrain, los cuales forman como una elite dentro de Chile económica, dinero, manejan las empresas, son terratenientes, en la parte del gobierno hemos tenido muchos presidentes de descendencia vasca y ellos se autodefinen como vascos, como la sociedad vasca, como mi apellido es vasco me da status, o sea aquí en Chile está muy bien reconocido ser vasco, entonces ellos lo utilizan como eso, pero son chilenos industriales, empresarios chilenos con sangre vasca, a lo mejor con una capacidad de empuje, de desarrollo de mucha fuerza, de mucha energía, bueno son vascos también, pero...no sienten el tema vasco como algo...aquí por ejemplo no viene la institución, salvo esporádicamente, con algún evento importante, aparece el Lehendakari, porque vino el Lehendakari del País Vasco, pero después no vuelven a venir, ni enseñan a sus hijos el euskera, ni vienen al coro ni nada, a lo mejor cuando se casa una hija se acuerdan del coro vasco y que venga el coro, pero son gente diría yo con una mentalidad totalmente

chilena, pero con ese tesón, ese empuje vasco. Después existen los que somos socios de la institución y mucha gente que no son socios, pero que guardamos y atesoramos en nuestras casas, con cariño, cuando nace un hijo en vez de ponerle Juan le ponen Iñaki, en vez de María de los Ángeles, pues Agurtzane o...”⁴⁹

Por lo que ser vasco en Chile, es igual a ser de ideas nacionalistas vascas, de ser un vasco del siglo XX y no descendiente de vascos de siglos anteriores. Puede ser ésta otra definición para lo que es ser vasco en Chile, vasco es el que es nacionalista, generalmente de la ideología del PNV, acude al centro vasco y participa de las actividades vascas que se hagan en Chile.

6. TENER UNA ALTA POSICIÓN SOCIAL, TENER UN BUEN TRABAJO Y GANAR MUCHO DINERO.

En las líneas anteriores Raimundo nos define los aspectos de este punto: vasco como miembro de la alta sociedad, apellido vasco que da status, la capacidad de empuje que tiene de por sí el vasco, tomándolo como una cualidad natural de todo vasco, los vascos que viven la causa vasca, los nombres vascos que identifican a la persona con lo vasco. Es decir, por un lado estaría lo que es el vasco en Chile y por otro lo que quiere el vasco desde Chile para con el País Vasco.

En este punto, vamos a considerar otra manera de ser vasco, que es la posición social que genera el hecho de ser vasco. Para, ello empezamos por tiempos y actitudes de otros siglos, que es por ejemplo el tan conocido hecho o empuje a emigrar de Hacer las Américas, que conlleva de por sí emigrar para enriquecerse, para buscar otras alternativas de vida que den más holgura económica o que de por sí, dé unas oportunidades de trabajo y de ascenso social que no se dan de manera tan fácil en el lar de origen. Esta es una constante durante los siglos anteriores al siglo XX, pero también lo es durante las primeras décadas de este siglo, que conoce grandes penurias humanas y que obliga a un gran contingente de personas a emigrar obligatoriamente para buscar y encontrar una vida más digna y un trabajo que alimente a él o ella y su familia. Una de las hipótesis que voy a mantener en esta investigación es que muchos de los vascos que llegan como inmigrantes a Chile ascienden de posición social, o la mantienen, es decir, que ser inmigrante vasco en Chile o los descendientes de estos, ascienden de clase por el hecho de ser vascos, estar conectados con unas buenas redes sociales que les permite el acceso a negocios y status sociales que no están al alcance de todos, además, claro está, por la capacidad trabajadora de todos estos vascos

⁴⁹ Entrevista realizada a Raimundo Riquelme Zubelzu, el 15 de noviembre de 2004.

que llegan, pero sin olvidar que con una puerta abierta al ascenso por el hecho de ser vascos. Por lo que, más lo que hemos comentado ya de ¿Qué significa ser vasco en Chile? el apellido, la clase alta a la que pertenecen, se añade esa identificación de vasco con buena posición social, tener un trabajo digno y aceptado como de alto *standing* socialmente y tener dinero. Por lo que casarse con un vasco o una vasca era algo importante socialmente para ascender de clase también, casarse entre vascos, tanto con vascos del País Vasco, como con vasco-chilenos. Por Ejemplo, en la década de 1930, en Santiago y en todo Chile, aunque la estratificación económica era muy variada dentro de la colectividad vasca, se puede decir que era “mayoritariamente comerciante o ejercía con éxito su actividad en la industria pequeña y mediana” y prueba de ello es el libro que se edita en 1937 *Los Vascos en América. Chile, Argentina, Uruguay*, una notable publicación de ochocientas veintiséis páginas, con ilustraciones y encuadernación de lujo, que viene a ser un censo detallado en el cual encontramos procedencias, actividades y datos familiares, y de lo que los historiadores Salazar y Hernández deducen que: “Estas notas tan sobresalientes de la edición sólo demuestran la potencia patriótica de aquellos vascos”. Se mezcla aquí el vector clase con el vector origen común o raza, como muchas veces se lo define. Es decir, que lo que se puede concluir de esta deducción es que este libro a modo de censo de los vascos en Chile y sus negocios, no es otra muestra que la de la fuerza patriótica del pueblo vasco. Es más, vemos en esta afirmación los tres vectores en acción, el género por un lado, suponiendo que el trabajo y la fuerza patriótica está en manos de los hombres vascos, la clase alta a la que pertenece el vasco, muestra de ello, es su posición económica y el origen, la patria, que le da ese impulso casi innato para desarrollarse tan prósperamente en la vida económica chilena. Únicamente estoy tratando de desentrañar en esta afirmación mediada discursivamente, en que medida están implícitos los tres vectores que definen al individuo. Se está dando por hecho que los vascos impulsados por su fuerza patriótica, emanan como muestra una publicación tan notable como la de 1937, considerando como natural la fuerza patriótica de éstos, cuando es construida y es lo que interesa oír sobre los vascos en Chile.

7. SER POLÍTICO, ABOGADO, CURA, OBISPO, ALCALDE, PRESIDENTE, ETC.

Ser vasco en Chile también está relacionado con cierto tipo de negocios, los que se dedican a la política, a la abogacía, a todos aquellos de la alta esfera del poder, obispos, cardenales, aquellos que han tenido acceso a una carrera universitaria y que han podido prepararse para ser médicos, abogados, profesores universitarios. Según demuestran Salazar

y Hernández, en el siglo XX, Chile conoce siete jefes de estado con ancestro vascongado y además citan que: “Cuando se hizo un estudio demográfico de porcentajes de apellidos vascos sobre las nóminas de los chilenos que se desempeñaron en los poderes Ejecutivo y Legislativos desde 1810 hasta 1950, la conclusión fue asombrosa. El 39,6% del universo utilizado tenía apellidos vascos con etimología euskera”. Para el episcopado, estos historiadores, sacan un porcentaje de vascos del 51`02%. Y entre los Premio Nacional de Literatura de Chile, que se otorga desde 1942, hasta 1986, “se han dado treinta y nueve premios, de los cuales diecisiete han beneficiado y distinguido a escritores cuyos antepasados están vinculados a la Euskal Herria”⁵⁰. No es cuestión de quitarles mérito a los vascos que con su sudor, conocimiento y tesón han logrado acceder a todos esos altos o no tan altos puestos, pero no está de más recalcar que el vasco tiene una facilidad añadida para acceder a estos puestos y a estas esferas del poder, gracias a su apellido y el status que éste le otorga por ser vasco, el portar un apellido vasco, significativo de donde proviene uno. ¿Cuántos presidentes, directores, alcaldes, cabildos, ministros, políticos, grandes empresarios, obispos, curas, dirigentes eclesiásticos, etc., vascos o de ascendencia vasca encontramos en Chile? Muchos, en el siglo XX muchos y en los siglos anteriores muchos también. Se calcula que alrededor de un 10% de la población chilena tiene algún apellido vasco, que como dice Ayala Flores “lo que aunque no implica origen asegurado, otorga una idea de la fuerza del proceso migratorio vasco a Chile”⁵¹. Este autor cierra las páginas de su libro sobre *47 apellidos toponímicos vascos* afirmando que “la mayoría de las familias chilenas, o tienen sangre vasca por ascendencia próxima o remota, o la tendrán a través de su descendencia”. Es decir, que según esta afirmación, la sociedad chilena está prácticamente ligada al pueblo vasco. Además, añade Ayala un aspecto valorativo: “Todo chileno tiene razones fundadas para sentirse orgulloso de sus antepasados”. Muchos chilenos del siglo XX, afirman tener ya una vocación para ciertos tipos de trabajos o para la política, por ser vascos y por la tradición heredada de aquel “pueblo remoto” del que provienen sus antepasados. Juan Hiribarren Eyheramendy, chileno nacido en Baiona en un viaje que realizaron sus padres a Euskadi de donde regresó con dos meses de edad, es concejal y en su día fue alcalde de la localidad Yervas Buenas, de la Región del Maule. Este “chileno de ascendencia vasca”, como dice él,

⁵⁰ Cuando se dice hasta 1986, es respecto a la cita que hacen los historiadores Salazar y Hernández, que es desde 1942 hasta 1986 que de 39 premios, 17 recaen en vascos. El Premio Nacional de Literatura de Chile, comienza a darse en 1942, con carácter anual y desde 1974 se da cada dos años. Desde 1986 hasta el 2004, podemos contar otros 3 apellidos vascos entre los galardonados, el último de ellos recayó sobre el abogado y escritor Armando Uribe. De los 47 premios concedidos desde 1942, tan sólo 3 han sido concedidos a mujeres: Gabriela Mistral en 1951, Marta Brunet en 1961 y Marcela Paz en 1982.

⁵¹ Pedro AYALA FLORES: Pág. 29

atribuye su dedicación y la de su familia a la política a “una tradición municipalista que se habría manifestado ya en la localidad vasca de la que procede su familia, donde varios de sus antepasados y allegados ostentaron la máxima representación comunal”. Él mismo afirma: “Mi papá me contó que hubo otros antepasados nuestros, los abuelos de mi padre y de mi madre que también lo fueron con anterioridad. Fíjese que pasan tres generaciones y la tradición persiste acá en Chile”⁵² Esta idea viene a fundamentar la definición de vasco en Chile, como persona trabajadora, de clase alta y de un pueblo, de una procedencia, de la que los descendientes se sienten muy orgullosos y de los que además creen que han heredado las capacidades que tienen para los negocios, la política o la cultura.

Puede ser una casualidad o puede ser producto del discurso social predominante ya desde el siglo XVIII, que los vascos eran una clase privilegiada, discurso que se agudiza en el propio País Vasco a finales del siglo XIX con el nacionalismo sabiniano y que también existe en el propio Chile, que desde sus esferas del poder, de clase, de los medios de comunicación avala y hace que discursivamente sea relevante ser vasco, que son de clase alta, que son buenos trabajadores, gente seria y la que socialmente se relaciona y se identifica con la clase “elegida” para llevar a Chile a su estrellato, a su despegue tanto como república, como en un proyecto de nación sólida, homogénea y grande, líder.

8. SER TRABAJADOR, AUSTERO, DE PALABRA, CABEZOTA, PORFIADO, INTELIGENTE, SILENCIOSO.

Una manera de definir qué es ser vasco en Chile o qué supone ser vasco en Chile, para los propios chilenos en este caso, que a través de cómo ven ellos a los vascos, se puede hacer una definición de cómo son los vascos. Es decir, a través de los adjetivos que pongan los vasco-chilenos y los chilenos mismos a cómo son los vascos, de ahí, se puede desprender claramente la imagen que se tiene de los vascos en general, el qué es ser vasco en Chile. Se conoce al vasco porque es trabajador, no hay más que preguntar a un chileno de a pie hoy en día, para que conteste cómo percibe a los vascos o en su caso si no los conoce, para que te diga que es lo que se dice de ellos, o que se piensa de ellos. El que sean trabajadores puede ir unido al buen nivel económico y posición social que han tenido desde que llegaron en el siglo XVI. Son los vascos personas que han logrado llegar a las esferas del poder, gracias a que han trabajado mucho, que han sido emprendedores, saben estar en soledad. No son estos adjetivos sólo válidos para los vascos en Chile, sino para los vascos desperdigados por el

⁵² Joseba ETXARRI LIZEAGA: Pág. 95

mundo o en el propio País Vasco. Son bien conocidas las historias de todos aquellos vascos que pasaban meses solos sin hablar con nadie, en la montaña cuidando ovejas por ejemplo, como es el caso para los vascos que emigran a EEUU. Muchos de ellos incluso, regresaban a Euskal Herria, sin saber hablar inglés, ya que muchos emigraban a EEUU, hacían dinero, en ese tiempo se relacionaban sólo con vascos con los que hablaban en euskera y regresaban a su tierra natal. O el caso de los vascos que llegando a Chile, marcharon hacia el norte al Desierto de Atacama, el caso de la familia Urdangarin, suponiendo esto un gran cambio, como menciona la hija de uno de estos Urdangarin: “Se vino el papá de él, el tío y llegaron acá y llegaron al desierto, justo al otro lado, es como súper curioso, porque el desierto, la arena, un contraste con lo que...a mi eso me ha llamado mucho la atención”⁵³. Le llama la atención el contraste entre el lugar de origen de los Urdangarin, el Goierri, con el nuevo destino, el Desierto de Atacama. Pero como vemos en los diferentes destinos que escoge la diáspora vasca, los vascos se amoldan rápido a aquellos lugares a los que emigran, hasta los que son tan diferentes al medio al que estaban acostumbrados en su tierra natal. No sólo los Urdangarin, en sucesivas oleadas de emigración, llegan a la zona atacameña los Abaroa, Zabala, Artola, Andia, Urrutikoetxea, entre otros, a trabajar en la industria minera la mayoría de las veces.

Es bien conocido el temple y la resistencia que tienen los vascos para el trabajo, para cualquier tipo de trabajo, tan pronto dedicados a la política, como a las faenas del fundo o al negocio panadero, los vascos han pasado por muchas y diferentes actividades y negocios, en los que además eran aceptados por ser conocidos y tener fama ya de buenos trabajadores. Vicente Pérez Rosales, chileno, Agente de Colonización en Hamburgo en 1855, hace una diferencia muy clara de cuales son el tipo de inmigrantes que más le convienen a Chile:

“En cuanto a la nacionalidad que deba elegirse para poblar con sus hijos lejanos desiertos, entre la raza sajona y la latina, o más bien dicho, entre el hombre del norte y el hombre del sur de la Europa, debe elegirse por regla general el del norte. Las razas del sur, mimadas por la benignidad del cielo que les ha cabido en suerte, sólo se ausentan temporalmente de su hogar como lo hacen las aves que emigran los inviernos para tornar en la primavera al suelo patrio. Las razas del norte, que poco deben al cielo y todo al enérgico tesón de su trabajo, rara vez miran para atrás cuando encuentran su dicha en otra parte. A esta regla general hace excepción el vasco, que en todas partes puede ser un excelente colono y en Chile inmejorable”⁵⁴

El vasco, porque ya se ha demostrado para los chilenos que desde el siglo XVI, son un pueblo que sobresale entre los demás a razones económicas y de trabajo y por ser parte

⁵³ Lo dice Drina, hija de Luis Urdangarin. Entrevista realizada a Drina Urdangarin Kavajin, el 22 de diciembre de 2004.

⁵⁴ Vicente PÉREZ ROSALES: *Recuerdos...* Pág. 612

importante de la aristocracia chilena. No es que Rosales reniegue de España, pero él entiende que los inmigrantes más cultos y trabajadores y que mejor pueden encajar en la nueva nación chilena, son los pueblos del norte, entre ellos, los alemanes, por ello él es cónsul de Chile en Hamburgo, para atraer a los alemanes a poblar el sur de Chile. Aún así, no puede evitar Rosales, hacer estos comentarios sobre España:

“¿Quién, después de estudiar las costumbres caseras de la mayor parte de los centros poblados de la culta Europa, donde sólo impera la cabeza, no cree, al llegar a España, encontrar en ella el trono del corazón? (...) Hijo de esta madre patria que tan poco conocemos, cuando después de recorrer Europa, más con ánimo de instruirnos que con el de buscar alegres pasatiempos, llegamos a España, nos parece que hemos llegado a Chile. Cielo, producciones, idioma, costumbres, todo nos parece nuestro. Dos veces he estado en la península, y las dos me he ausentado de ella con verdadero sentimiento; lo que no me ha sucedido al separarme ni de la misma Francia, en cuyo idioma todavía pienso”

Lo que se pretende desde la república chilena es poblar las zonas despobladas del país chileno con inmigrantes europeos, pero de la Europa culta, para ello, Vicente, hace esa diferencia de encontrar en España el corazón, y en Europa, la cabeza. En el fondo, se pretende en todo momento, convertir a Chile en un país destacado a nivel internacional, en un país que fuera conocido en el viejo continente y a través de atraer inmigrantes de la Europa culta, que cambiaran los hábitos y costumbres de los chilenos, para ello actúa un discurso social desde las altas esferas del poder, que acepta a ciertos pueblos como inmigrantes y a otros no. Sobre todo, se quería cambiar las costumbres de los chilenos, en las zonas del interior, donde a sus habitantes los consumía la modorra, el aburrimiento y gracias a la inmigración despertaban, según Rosales. Categóricamente y bajo el discurso de la época, Rosales afirma sobre los indígenas que “carecen de civilización”. Un siglo antes, hacia 1779, llegan a las costas patagónicas hombres enviados por el Rey Carlos III, con una misma misión “fundar ciudades con el fin de sostener la soberanía de España en la incivilizada región”. Así que civilizar y poblar las tierras del sur no era algo nuevo en el siglo XIX. Como decía el argentino Alberdi en el siglo XIX, “Gobernar es poblar”.

Benjamín Vicuña Mackenna, secretario de la Comisión sobre la Inmigración Extranjera en 1854, escribía ese año en un informe presentado al Gobierno chileno una calificación de los inmigrantes según su procedencia. Calificaciones que siendo ciertas o no, creaban ya un imaginario social sobre que inmigrantes eran mejores y cuales eran más aceptables para el país chileno. El primer lugar por ejemplo, lo ocupan los alemanes “individuo de una raza especial”, el segundo lugar lo ocupaban los italianos y suizos, sobre los vascos, a los cuales cita en apartado individual, no dentro de la categoría de “españoles”, dice: “Por ser estos esforzados, sobrios y adecuados para todo trabajo rudo, representan un

excelente tipo de colono. Su inconveniente es que no se establecen de manera definitiva”. Incluso, hace una comparación con los belgas: “El emigrante belga es casi tan apreciable como el vasco, pero así como éste sobresale y es más esforzado en las labores de la labranza, el belga, siendo hijo de un país esencialmente fabril tiene dotes más especiales para la labranza”. Al final de este informe está “la inmigración asiática y de negros”, la cual “no es deseada”. Antes que estos últimos, están los ingleses, que “no emigran: viajan”, los franceses “el peor emigrante conocido” y los españoles, de los que dice: “El emigrante de la península regresa siempre a ella cuando ha acumulado un pequeño capital, (...) su carácter altivo y dominante lo hace menos a propósito para colonizar que el francés, petulante, pero acomodaticio”⁵⁵. Es curioso, la diferenciación que hace Vicuña Mackenna entre vascos y españoles, es decir, no señala ninguna diferencia al respecto, pero ya en este informe de 1854, califica a los vascos por un lado, diciendo de ellos que son adecuados para todo tipo de trabajo rudo y a los españoles por otro, declarándolos altivos y dominantes. La Argentina del siglo XIX tiene sus clasificaciones respecto a que personas son consideradas inmigrantes y quienes no, quienes son merecedoras de semejante categoría, depende de su procedencia y dedicación económica una vez asentadas en el país. Muchas veces era más importante el reconocimiento social creado sobre cierta comunidad, que el patrimonio que tuvieran esas personas inmigrantes:

“En ese sentido, un modesto profesor de música, como el padre de Ramón Cárcano, o un periodista español como Benito Hortelano, llegados ambos a mediados del siglo XIX, difícilmente eran percibidos como inmigrantes en la abierta Argentina de entonces. En cambio, un joven vasco llegado con escasos recursos, que haría sin embargo enorme fortuna, como Ramón Santamarina, o un maestro de escuela danés, Juan Fugl, que fue lechero en la Argentina antes de enriquecerse como propietario rural, arribados también en aquellos años centrales del siglo XIX, eran en ese momento más perceptibles como inmigrantes”⁵⁶

Esta mención por separado de vascos por un lado y españoles por otro, la encontramos también en el siglo XX. Pablo Neruda, con su ávida y apasionante escritura, relata en sus memorias *Confieso que he vivido*, sus avatares como cónsul encargado de la inmigración española en París, en pleno 1939:

“Ese gobierno del Frente Popular de Chile decidió enviarme a Francia, a cumplir la más noble misión que he ejercido en mi vida: la de sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria. Así podría mi poesía desparramarse como una luz radiante, venida desde América, entre esos montones de hombres cargados como nadie de sufrimiento y heroísmo. Así mi poesía llegaría a confundirse con la ayuda material de América que, al recibir a los españoles, pagaba una deuda inmemorial. (...) Salí de mi retiro y me presenté al presidente de la república. Don Pedro Aguirre Cerda me recibió con afecto. –Sí, tráigame millares de

⁵⁵ Carmen NORAMBUENA CARRASCO: *La Inmigración en el Pensamiento de la Intelectualidad Chilena 1810-1910*, Ponencia en las IX Jornadas de Historia de Chile, Universidad de La Serena, La Serena, 1991.

⁵⁶ Fernando DEVOTO: *Historia de la inmigración...* Pág. 29.

españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores; tráigame vascos, castellanos, extremeños. (...) Los embarcamos finalmente en el Winnipeg. En el mismo sitio de embarque se juntaron maridos y mujeres, padres e hijos, que habían sido separados por largo tiempo y que venían de uno y otro confín de Europa o de África. A cada tren que llegaba se precipitaba la multitud de los que esperaban. Entre carreras, lágrimas y gritos, reconocían a los seres amados que sacaban la cabeza en racimos humanos por las ventanillas. Todos fueron entrando al barco. Eran pescadores, campesinos, obreros, intelectuales, una muestra de la fuerza, del heroísmo y del trabajo. Mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso”⁵⁷

En el famoso barco Winnipeg obra del poeta Neruda, llegaron al puerto de Valparaíso, el 3 de setiembre de 1939, más de dos mil refugiados españoles que huían de la dictadura franquista, entre ellos muchos vascos, que pasarían a ser desde entonces parte de Chile.

Y entre ellos muchas mujeres, que pareciera, durante los primeros siglos de conquista e invasión española en Chile, llegaron pocas mujeres; llegaron, pero comparadas con los hombres, fueron las menos, “pocas mujeres llevaron los españoles a Chile. En la conquista figuran Inés de Suárez y Catalina de Erauso, especies de Juanas de Arco; de manera que el núcleo del pueblo se formó sin la intervención de hembras europeas”⁵⁸. Estas palabras no son del todo ciertas, porque españolas y vascas llegaron, lo que sucede, es que éstas han sido eclipsadas por los hombres que son siempre los que han llevado la cara pública, relegando la mujer al ámbito privado. Lo que nos lleva a afirmar que la mujer siempre ha estado en un segundo plano, fuera de la vida política o social y supeditada al hombre y dependiendo de su raza y situación social, tenían más o menos privilegios, siempre controlados por el hombre⁵⁹. Como dice Julieta Kirkwood “habían estado siempre, pero en esa condición de historia fría”. Esta cita viene a cuenta de que las mujeres también han emigrado a Chile en todos estos siglos anteriores al siglo XX y en el propio XX, ellas también se han dedicado con su fuerza y tesón a diferentes labores, desde amas de casa, a panaderas o ministras. Aunque muchas de ellas reconozcan el trabajo llevado a cabo por sus maridos y no en cambio por ellas, que bien siendo amas de casa o costureras, trabajaban también. Dominica Etchart, en su entrevista comenta que sobrevivieron en Chile gracias a que su marido trabajó mucho, con estas palabras: Sobrevivimos “de la plata que hicimos, pero a fuerza de trabajar mi marido, pero

⁵⁷ Pablo NERUDA: *Confieso que he vivido*, Plaza&Janes, Barcelona, 2002 (Primera edición 1974) pp. 185-195

⁵⁸ Joaquín EDWARDS BELLO: *El nacionalismo continental*, Crónicas Chilenas, Madrid, 1925. Pág. 51

⁵⁹ Los estudios de género de las últimas décadas nos están demostrando que habría que reconsiderar toda la historia escrita hasta ahora y reconstruirla teniendo a la otra mitad de la humanidad en cuenta, las mujeres. Yvone Knibiehler asegura que “la cronología en femenino amenaza con trastocar la importancia de los hechos”. En el caso concreto de la historia de las migraciones, Olwen Hufton, ya se preguntaba en 1995 en su estudio “*Femmes/hommes: une question subversive*”: “¿Quién, en 1995, examinaría la estructura histórica de las migraciones sin considerar a las mujeres que se quedaron para encargarse de la granja, indispensable para la comunidad?”

como burro, a él no le explotó nadie, felizmente”⁶⁰. En esta afirmación de Dominica vemos que lo que está valorando es el trabajo que hace su marido, a la plata que consiguieron los dos, pero al esfuerzo del marido. Es decir, discursivamente, el que lleva el negocio es el hombre, o el cabeza de familia, pero la mujer hace un trabajo que tal vez no se reconozca desde la sociedad o desde la propia persona, pero que es complemento y soporte de “trabajar como burro”, en este caso “como burra”. Dominica también trabajaba en la panadería que tenían, trabajaba en casa y además ha dado clases de euskera en la eusko etxea, en donde incluso le pagaban. Puede que esta acción Dominica no la considerase como un trabajo, pero lo es, aunque sea de talante cultural, es un trabajo, en el que Dominica está ejerciendo de profesora de un idioma hacia unos alumnos que reciben esa enseñanza. Marcelino Irían en su estudio sobre los vascos en la Pampa húmeda, detecta el mismo silencio sobre la emigración de las mujeres vascas, que llegaron, aunque en menor grado que los hombres y aportaron en muchas labores:

“Por su parte, las pocas mujeres vascas que llegaban con sus hermanos y maridos, como aquellas que eran mandadas a llamar por novios o parientes, encontraban instantáneamente trabajo como domésticas, planchadoras o lavanderas. No obstante, esas mujeres jugarían un rol protagónico (aunque anónimo) en muchos de los oficios que hoy se asocian a los vascos; tal el caso de la lechería, el comercio, las fondas y hotelería”⁶¹.

Al vasco no sólo se le conoce como trabajador, otro de los adjetivos que se pueden escuchar en Chile sobre los vascos, es la relación que se hace de éste con la austeridad. No es una cualidad que se cree en Chile, sino que proviene del propio lar de origen, como si el vasco perteneciendo a la clase a la que pertenece no le hiciera falta ostentar de todo aquello que tiene y posee y socialmente es o representa. Edwards Bello, en 1923, que visitaba Bilbao, hacía esta definición de la ciudad:

“En Bilbao entró mucho dinero durante la guerra, pero no se nota ese lujo y animación que serían la consecuencia natural en nuestra América. No se ven coches, caballerías, ni autos de gran lujo como en Santiago; tampoco se ven mujeres lujosas como en América. Los vascos son recatados, silenciosos”⁶²

En cambio, esos vascos, aun siendo austeros o recatados, cuando llegan a América, en este caso a Chile, pasan a mostrar ese “lujo” que en el propio País Vasco no mostraban. Por lo pronto, a las fiestas y bailes que se celebraban en el centro vasco había que acudir elegantemente vestido, Eustakia recuerda como a la primera celebración de San Ignacio que acude en el centro vasco de Santiago de Chile “resulta que en una fiesta que hubo para San

⁶⁰ Entrevista realizada a Dominica Etchart Arguinarena, el 20 de diciembre de 2004.

⁶¹ Marcelino IRIANI ZALAKAIN en “Los vascos en la Pampa húmeda”, en *Euskonews&Media*, n° 72 (www.euskonews.com , 2000/3/24-31)

⁶² Joaquín EDWARDS BELLO: Pág. 133

Ignacio, antes hacían unas fiestas preciosas con traje largo y vieras tú, a mi me pusieron traje largo y zapatos y yo tenía 16 años, zapatos de taco ohhhh”, aspectos formales cara al público que Eustakia no había tenido la ocasión ni la posibilidad de llevar aún, en su vida que había trascendido en el pueblito baztanés de Etxalar. Mari Lolo Markoartu, recuerda cuando emigra con su familia en 1937 hacia Chile y como antes de partir hacia Santiago pasan unos días en Buenos Aires que es donde les deja el barco “Cabo Buena Esperanza” que había partido un mes antes desde Santander, donde los reciben unos conocidos, ante lo que comenta: “En Buenos Aires pasamos unos días, nos invitaban a comer, un día con el chofer nos llevaron, como aquí al Corte Inglés, a *Gath y Chaves* se llamaba, pues que eligiésemos todo lo que queríamos, yo me compré unos zapatos largos con un taconazo”⁶³. Estas dos mujeres, que la primera nace en 1917 en Etxalar y la segunda en 1922 en Bilbao, recuerdan en sus relatos, este momento de sus vidas en el que llegando al continente americano se hacen mujeres adultas y visten zapatos de tacón.

Estos vascos además de ser trabajadores y austeros o recatados, son conocidos por ser de palabra, cuantos chilenos reconocen hoy en día que la palabra de un vasco es sagrada y que de un vasco te puedes fiar cien por cien. Esta adjetivación sobre el vasco puede venir de esa idea de que es bueno para los negocios y ser de palabra en su campo de trabajo y a la hora de hacer favores. “El vasco es persona de palabra”, esta idea que circula en Chile, la encontramos por ejemplo en el artículo sobre el País Vasco, en la Revista *En Viaje*, que dice así: “El vasco nunca firma contratos, afirma que su palabra es una escritura. Falta raramente a la ley, pero cuando lo hace, incurre en severas penas”⁶⁴. Unas líneas antes, encontramos esta definición de los vascos: “Los vascos son gentes sencilla, sana, amantes del trabajo, tesoneros y hombres de empresa. Gran parte de ellos se dedica a la pesca y a las labores del campo”. A la vez, a las personas vascas se las considera como porfiadas y cabezotas, muchas veces se comenta aquello de “no te metas con un vasco, que no da brazo a torcer”. Así que los vascos en Chile son conocidos como trabajadores, austeros, gente de palabra, cabezotas, porfiados, inteligentes, silenciosos, sabios. Ante el calificativo de vascos porfiados, Joseba Etxarri, en su reciente libro sobre *Chile y los vascos* se pregunta:

“Es curioso. No podemos evitar pensar que siendo el Pueblo Vasco modesto en número hallamos aquí, a muchos de miles de kilómetros de Euskal Herria, nombres vascos y gente nacida en este país, pero que mantiene el nexo y la conexión con la tierra y la cultura de la que partieron sus antepasados, con “nuestra tierra”. En la propia Europa no ha sido fácil para los vascos conservar su idiosincrasia, su lengua y su cultura. Algunos comparan a veces a

⁶³ Entrevista realizada a María Dolores Markoartu Aguirre el 1 de junio de 2004.

⁶⁴ Raúl HEDERRA, en “Los Vascos: una raza viril”, en *En Viaje*, nº 264 (Santiago de Chile, octubre 1955), pp.21-26.

vascos y judíos; hoy es posible encontrar argentinos, uruguayos, estadounidenses o mexicanos que comparten el sentimiento nacional de su país de nacimiento con el sentimiento vasco heredado y transmitido en la casa. Incluso en la emigración, el vasco no ha olvidado fácilmente su identidad, que en su propio solar europeo veía en peligro. ¿Será esa obstinación por conservar lo propio y no dejarse avasallar lo que le trajo imagen de porfiado?”⁶⁵

Esta puede ser una respuesta a la explicación del vasco como porfiado, persona en el fondo que se aferra a objetivos, ideas y sentimientos que no deja escapar por nada. Vascos que llegan a Chile y después de pasar muchos años en la nueva tierra de acogida, siguen siendo tan o más vascos como cuando llegaron. Estas ideas de ver al vasco como porfiado u obstinado en Chile, las encontramos también en Argentina, es curioso ver como estas ideas de qué es ser vasco en Chile se reproducen en aquellos países a los cuales también llega un gran número de emigrantes vascos, como es el caso de Argentina, en mayor número que en Chile. Analizando el Buenos Aires de finales del XVII, el historiador argentino Félix Luna, describe al gobernador de Buenos Aires, José de Garro como “un vasco extremadamente obstinado y además patriota”⁶⁶.

Encontramos una definición más sobre el vasco en Chile, esta vez, a manos del escritor sirio, Benedicto Chuaqui, que en su libro *Memoria de un emigrante*, cuenta como se hizo amigo de Ignacio Viscarra. Chuaqui llegó a Chile en 1908, con trece años, después de hacer un viaje largísimo desde su ciudad natal en Siria, Homs, con algunos primos y con su abuelo. Pasó por Beirut, Génova, Buenos Aires y el último tramo de Argentina a Chile, pasando la cordillera, lo hizo en mula. Poco a poco va haciendo amigos en Chile y de uno de ellos, Ignacio Viscarra, dice que “era vasco cerrado y bruto en apariencia, pero excelente sujeto en el fondo. Me costó entenderme con él, porque hablaba un castellano bastante peor que el mío”⁶⁷. Por lo que se puede concluir que Viscarra hablaría euskera y su acento castellano sería bastante cerrado, como la apariencia física de él, pero en el fondo *excelente sujeto*, destacando la amistad de Chuaqui con este personaje vasco. Chuaqui también recuerda, como en esos primeros años del siglo XX, en la pensión en la que él se alojaba, Pensión Doña Ursula, se reunían a las noches “todos los españoles: gallegos, catalanes, vascos, andaluces, castellanos”, de los cuales comenta que “discutían pero se llevaban bien al final”. De lo que se puede concluir que Chuaqui, inmigrante sirio, con tan solo catorce o quince años ya reconocía las diferentes provincias que componían España y que entre ellas existían diferencias culturales, históricas o idiomáticas. La definición que encontramos por lo tanto, en estas memorias de Chuaqui, es esa idea del vasco como, además de porfiado,

⁶⁵ Joseba ETXARRI LIZEAGA: Pág. 46

⁶⁶ Félix LUNA: *Breve historia de los argentinos*, Booket, Buenos Aires, 2004. Pág. 21

⁶⁷ Benedicto CHUAQUI: *Memorias de un emigrante*, Nacimiento, Santiago de Chile, 1957. Pág. 162

cerrado y bruto, pero buena persona en el fondo, que son aspectos, con los que hoy en día se sigue relacionando a los vascos en Chile.

Olga Larrazabal Saitua, nos define, en una frase todos estos calificativos de los que venimos hablando para los vascos en Chile. Relatando la historia del oñatiarra Eladio Yarza Abalia, comienza con estas líneas:

“En Chile se ha dicho siempre de los vascos que son trabajadores, tesoneros, parcos, ahorrativos, adustos y con poca imaginación. Yo no creo que eso sea cierto. Me da la impresión de que al haber vivido en un país pequeño, de geografía poco favorable y clima complicado, tuvieron que ponerse parcos a la fuerza. Lo más probable es que no se sentían cómodos hablando lenguas tan diferentes aprendidas de adulto, lo que dio la impresión a los extranjeros de que eran callados, quizás la sociedad tuvo que ser rígida para permitir la supervivencia... No sé. Lo que sí sé, es que cuando vinieron a América cambiaron bastante y como en toda sociedad hay de todo, los que tenían que desbordarse se desbordaron con entusiasmo mostrando personalidades notables”⁶⁸.

9. PUEBLO MÍTICO, DE LEYENDA, MISTERIOSO, RARO, LLAMATIVO, ATRACTIVO, ANCESTRAL, POÉTICO.

Ya en 1799, el científico alemán, Wilhelm von Humboldt, le escribía a su amigo Wolfgang Goethe después de visitar el País Vasco, que “nunca he visto un pueblo que haya conservado un carácter nacional tan fuerte como los vascos”. En su libro *Los Vascos*, Humboldt hace la siguiente definición del pueblo vasco:

“Si mezclarse con ninguno de sus vecinos, han permanecido en un estado de sencillez de costumbres primitiva a despecho de todos los progresos del lujo y del refinamiento que les rodean y han conservado siempre la peculiaridad de su carácter nacional, y ante todo el antiguo espíritu de libertad e independencia, que ya ensalzaban los escritores griegos y romanos”⁶⁹

Muchas veces lo vasco en Chile y en otras partes del mundo se relaciona con lo mítico, con la leyenda, con lo mágico, lo oscuro, aquello que se pierde en los albores del tiempo. Son aspectos, que en el caso de Chile y para todos aquellos que se identifican de alguna manera con lo vasco, ya sea por afecto o por sangre, atraen a la persona irremediadamente, es la atracción ante lo desconocido, lo mítico, a lo que se mezcla con la verdad y la leyenda. Por ello, otra manera de contestar a la pregunta que nos hacíamos al principio de este capítulo ¿Qué es ser vasco en Chile? es ser descendiente de un pueblo de una “raza”⁷⁰ milenaria que se pierde en la noche del tiempo, en los albores de la existencia,

⁶⁸ Olga LARRAZABAL SAITUA en “La casa de Eladio”, en *Euskonews&Media*, nº 310 (www.euskonews.com , 2005/07/22-29)

⁶⁹ Wilhelm von HUMBOLDT: *Los Vascos*, Roger Editor, Donostia-San Sebastián, 1999. (1ª edición de 1801) Pág. 14

⁷⁰ Cuando se habla de *raza vasca*, se suele hacer en términos de un concepto tanto biológico como cultural, por ello lo ponemos aquí entre comillas, ya que tanto en Chile como en el País Vasco, el concepto de raza es

de un pueblo que está envuelto siempre bajo una niebla de mito, leyenda, cuento y realidad que hace a ese conjunto de personas merecedora de esa categoría de pueblo ancestral y casi padre o madre del viejo continente. El idioma, las ancestrales leyes de los vascos, los fueros, los bailes, los dioses de la naturaleza, los símbolos antiguos, aspectos todos que muchas veces no tienen una explicación veraz porque se duda y no se tiene certeza sobre sus raíces, hace que la imaginación vuele y campe a las anchas de cada uno. Si en Chile agregamos al vasco trabajador y de clase alta, su singularidad como pueblo, hace ya de éste un ser mítico que atrae por su antigua y muchas veces insospechada historia. Tere Zumalde, vasca-chilena, define desde Chile Euskal Herria en estos términos:

“Yo diría que el hogar de una raza milenaria, es un hogar muy querido por las personas que viven allá y que se sienten muy orgullosas de pertenecer a esa familia, la familia vasca y aunque estemos muy lejos siempre nos acordamos de nuestros ancestros, de los caseríos, de los abuelos, de los padres, de los familiares, de algunas frases, de los lugares, me gusta recordar eso como, o sea que no nos desarraigamos. Pienso que Euskal Herria es un lugar que atrae mucho, pienso que es distinto ahora a lo que yo viví.”

Tere nos define a Euskadi como el hogar de una raza milenaria, donde sus miembros se sienten orgullosos de pertenecer a ella, incluso desde la lejanía, en mayor grado incluso, dada la idealización que se hace desde la distancia. La modelo y empresaria chilena Mónica Aguirre, también orgullosa de sus ancestros, piensa que su apellido, que quiere decir en euskera roza o tierra rozada, tiene un bonito significado y que “es como poético”⁷¹. Muchos descendientes de vascos en Chile ponen nombres en euskera a sus hijos para sentirse más identificados con el mundo vasco y porque les parecen bonitos y misteriosos a la vez. Raimundo Riquelme explica los nombres elegidos para sus dos hijos de esta manera: “Raimundo y Aitor. Le puse Raimundo al primero, porque mi abuelo que vino del País Vasco se llamaba Raimundo, para que quede ahí el recuerdo de mi abuelo, pero si tuviese más hijos pues serían todos en euskera, o sea, porque eso nos identifica, nos mostramos orgullosos y nos identificamos como vascos”⁷². Muchas veces la imagen que rodea al vasco en Chile es folklórica, un pueblo con tradiciones milenarias, un pueblo de pescadores, de deportistas, que celebra akelarres, mitos que se confunden con leyendas, pueblo que asimismo se llama *euskaldun* y a su tierra *Euskal Herria*, nombre que tal vez derive de la palabra vasca *eguzki*, que quiere decir sol. En un artículo escrito en 1950 en una revista

polisignificativo y ha sido biodegradado en cierta forma, llegando a contener aspectos psicológicos, sociales, culturales, además de físicos y biológicos.

⁷¹ Ángel DIÉGUEZ en “Historia y curiosidades de la raíces vascas”, en *Trumoi Zaharra/Viejo Trueno*, Año I Número 4, (Valparaíso, 2002) pp. 7-9. Esta es la revista del Coro Vasco de Chile, en su portada se presenta así: “Una revista del Coro Vasco de Chile al servicio de la música y la cultura”

⁷² Entrevista realizada a Raimundo Riquelme Zubelzu, el 15 de noviembre de 2004.

chilena, encontramos el siguiente título: “Los vascos, pueblo de bailarines”, el cual comienza de esta manera: “Creo que la mejor definición que se ha dado de nosotros –los vascos- fue la que se atribuye a Voltaire, quien parece, dijo, que somos un pueblo que canta y baila en los Pirineos”⁷³. Carlos de Baraibar en este artículo, habla sobre la facilidad que tiene el vasco para cantar y bailar, casi cualidades innatas en la persona vasca. “Para formar un coro” sigue afirmando Baraibar, “sólo hace falta ganas de ejercitar los pulmones y el mínimo indispensable de oído y de voz, cosas corrientes en *Euzkal-Erria*”. Este tipo de escritos que se publican en Chile, no en prensa desde la propia comunidad vasca en Chile, sino desde la prensa chilena, dan una imagen, pudiendo ser esta acertada o errónea, de lo que es el vasco, al igual que lo hace ya a finales del XVIII Humboldt, cuando con su libro sobre los vascos, da a conocer internacionalmente el mundo vasco bajo su visión⁷⁴. Esta prensa, tanto en revista como en periódico, llega a millones de lectores al día, creando un imaginario en cada individuo a través de lo que están leyendo y de las imágenes que estén viendo. En el artículo de Raúl Hederra, en esta misma revista *En Viaje*, y que hemos mencionado en otro punto de este capítulo, se habla también del factor que recientemente⁷⁵ se había descubierto y que “diferencia al vasco de otras razas”, el factor sanguíneo RH. Argumenta Hederra que mientras el factor RH positivo se encuentra en un ochenta por cien en las razas blancas y en un cien por cien en las razas de color, el factor RH negativo se encuentra en un cuarenta por cien en los vascos, lo que le lleva a concluir para el orgullo del pueblo chileno que: “Este hecho inusitado ha provocado una serie de investigaciones en Suramérica, especialmente en Buenos Aires y Santiago de Chile, pues han estado examinando la sangre de los vascos residentes y han dado los mismos resultados sorprendentes”. Es más, la conclusión la remata con otra fundamentación: “Todas estas experiencias han llevado a elucidar con fundamento a autorizados investigadores que los hace afirmar que la raza vasca constituye hoy por hoy la más pura del occidente europeo y posiblemente la raza troncal, madre de la raza blanca”. ¿Cómo no se van a sentir orgullosos los vascos y descendientes de vascos en Chile al leer estas líneas ensalzadoras de la “raza” vasca? Edurne de Sasía, exiliada vasca en Chile desde

⁷³ Carlos DE BARAIBAR en “Los vascos, pueblo de bailarines”, en *En Viaje*, nº 234 (Santiago de Chile, setiembre 1950), pp.40-41

⁷⁴ No se menciona por casualidad a Humboldt y su libro sobre los vascos a principios del siglo XIX, ya que Humboldt logra en el escenario ilustrado, ser una de las personalidades más relevantes dentro de la historia natural, que ya desde las últimas décadas del siglo XVIII empieza a fijar su más profunda convicción profesional: la formación del naturalista a partir de la experiencia de viaje. Humboldt recoge datos específicos en sus viajes, con los que conforma sus libros de viajes que dan a conocer al mundo diferentes lugares, hasta ese momento poco o nada conocidos. Ricardo Cicerchia dice al respecto: “Humboldt recoge plantas, siluetas fósiles, calcula cielos, analiza rocas, compila, clasifica, relata. Así funda la rutina del viajero naturalista”.

⁷⁵ Nos situamos en el año 1955, cuando se publica este artículo.

1937 y que en la actualidad vive en Donostia, cuenta en la entrevista realizada, el descubrimiento, que según ella se produjo en la década de 1940, sobre el factor RH negativo que se encuentra en un cincuenta por cien entre los vascos y en un ocho por cien en otros grupos raciales. Edurne relata como “en Chile cuando necesitaban RH negativo para transfusiones acudían al centro vasco para pedir donantes”⁷⁶. Pero no hace falta irse hasta a la década de 1940 o 1950, para encontrar este tipo de descripciones en Chile sobre los vascos, que lo único que intentan es fundamentar la supuesta diferencia racial de los vascos, frente a otros pueblos inmigrantes en Chile, que hoy en día, como es el caso de la teoría del RH negativo de los vascos, no se pueden tomar como científicamente válidas. En enero de este mismo año, en el periódico de la VII Región chilena “La Prensa”, encontramos una noticia que habla sobre “El Origen de los vascos” y que comienza de esta manera:

“Según la leyenda, cuando sobrevino el Diluvio Universal, “algunos hombres, escasos como las aceitunas que quedan en el árbol después de las cosechas, escaparon de las lluvias, y entre esos hombres estaba Aitor, ancestro de los vascos”. Es una forma de proclamar a todos los vientos una originalidad total”⁷⁷

En este artículo, se habla en dos apartados de “Los dialectos misteriosos” y de “¿Un idioma importado?” para terminar asumiendo la incógnita que nos sigue rodeando hoy en día, “los cierto es que no han resuelto el problema” de su origen. Esta incertidumbre y admiración o atracción que surge el pueblo vasco, lo podemos ver reflejado en las palabras del escritor Edwards Bello, que escribiendo sobre su encuentro con la Señorita Mendiburu, que conoce a su paso por Bilbao, en 1923, ella le inspira los siguientes pensamientos:

“Águeda era de un pueblito cerca de la frontera por el lado de los Pirineos; todos sus hermanos eran marinos y sus hermanas monjas. Ella misma tenía algo de monjil con su luto parecido al manto chileno. Se me representaba en ella todo el misticismo del antiguo pueblo de Urtzi Thor, con sus leyendas y supersticiones. (...) Águeda Mendiburu, con sus medallas y sus cruces, me parecía como el símbolo de esa raza vasca de marinos fanáticos y graves. (...) Me dijo que había estado bailando *irrintzis* y *aurrescus* en casa de unas amigas. (...) Miré sus ojos claros e inquietos, con visiones del mar y del monte. Quizá era oriunda ella del mismo monte, de la *cabeza de monte* donde nacieron mis antepasados. (...) Las campanas tocaban alegremente y la murga entonaba un *aurrescu*, con tambor y corneta”⁷⁸

La descripción que hace Edwards Bello de la Señorita Mendiburu y de las percepciones que tiene a través de ella del pueblo vasco, le hacen viajar hasta el antiguo pueblo de *Urtzi Thor*⁷⁹, como dice él, y ahí se refleja desde la literatura chilena del siglo XX

⁷⁶ Entrevista realizada a Edurne de Sasia Ibarra, el 19 de diciembre de 2002.

⁷⁷ “El origen de los vascos” en *La Prensa*, (Curicó, enero 2005)

⁷⁸ Joaquín EDWARDS BELLO: pp. 131-138

⁷⁹ Según aparece en la obra de Pío Baroja “La leyenda de Juan de Alzate” de 1922, de carácter histórico-legendaria, hay un diálogo entre el líder vasco Juan de Alzate con el romano Prudencio sobre el origen del *lauburu*, en el que Juan le dice a Prudencio que la cruz es vasca y no cristiana: “No. Es un signo que nos habéis tomado a nosotros. Cuando los primeros cristianos del imperio romano pusieron en su estandarte la cruz, la

el misticismo y el misterio que produce el pueblo vasco para los chilenos y más, para aquellos que de alguna forma están emparentados con este pueblo, como es el caso de Bello, al que le llegan las raíces vascas por el apellido Mendiburu, el de sus abuelos por lado materno.

No solo la leyenda y el mito se mezclan con el sentido de ser vasco en Chile, la nostalgia o la transmisión generacional de lo vasco en Chile, crea muchas veces expectativas de lo que es el País Vasco y que en la actualidad ya no es o se anhela que fuera de esa forma, en la ilusión del espíritu vasco actual en Chile. Muchas veces el País Vasco que sienten estos vasco-chilenos, es un Euskadi soñado, imaginado, pensado, creado en la mente de cada uno de ellos, en el fondo, igual que hacemos los vascos del País Vasco, imaginar, crear, soñar cada día Euskal Herria. Begoña de Eguiluz, hija de Edurne de Sasia, nació en Chile y en la actualidad vive en Donostia, afirma que “las raíces siguen, las vascas, continúan. En el fondo es una mitificación, pero es una mitificación positiva, algo que marca, de forma ética, y no racial”⁸⁰. Begoña, recuerda como mientras en España se vivía la época del Destape, del “aperturismo” cultural, en la década de 1970, ella y sus hermanas, no rompieron con nada, siguieron con las tradiciones vascas, tal y como se las habían transmitido sus padres. Begoña imaginaba a los vascos cantando *zortzikos* por las calles y tabernas de Euskadi, “no pierdes la raíz, pero no estas en la realidad”, comenta esta vasca-chilena nacida en Chile y que vive en el País Vasco actualmente, y que se siente tan vasca como chilena. Ignacio Uriarte, hijo de Luis Uriarte que nació en Donostia en 1928, dice ser chileno con un distintivo, que se lo da “lo vasco”. Ignacio ha mostrado siempre mucho interés por el pueblo vasco y en la actualidad habla euskera, el cual ha aprendido con los años, en el centro vasco de Santiago de Chile. Cuando visitó Bilbao hace dos años, me comentaba en un bar de la Plaza Nueva, viendo una reproducción de un cuadro de Ramiro Arrue, que él se imaginaba Euskal Herria de esa manera, las romerías cerca de la iglesia con *txistularis* tocando y la gente del pueblo bailando. No es que ésta sea o no sea la imagen del País Vasco, es decir, para muchos, una pintura de Arrue puede suponer la representación de Euskal Herria, porque es lo único que ha visto de ella o porque es tal y como la sueña o tal y como la imagina. Nadie puede decir cual es la imagen o el imaginario del pueblo vasco, excepto el que tengamos en mente cada uno. Hoy en día, podemos encontrar romerías en muchos puntos de Euskal Herria, a *txistularis* animando las calles, a *dantzaris* bailando bailes vascos, pero más como algo folklórico y en

llamaron Labarum. Labarum, labaru, lau buru, que quiere decir en vascuence cuatro cabezas, tetragrammaton, el símbolo que Urtzi Thor, que llevaron los vascos a Lombardía y que aceptó Constantino”.

⁸⁰ Entrevista realizada a Begoña de Eguiluz, el 19 de diciembre de 2002.

fechas señaladas, que como algo habitual y diario. Sucede lo mismo, con el tema del contrabando en la zona pirenaica, muchas personas entrevistadas en Chile aluden al tema del contrabando como algo que les llama la atención y les atrae irresistiblemente. Las personas que emigraron directamente del País Vasco, como es el caso de Dominica Etchart, recuerdan el contrabando como algo cotidiano, sobre todo, para aquellos que vivían en la zona pirenaica. Dominica, cuenta como sus dos hermanos se dedicaban a ello y como pasando la frontera entre Francia y España: “Íbamos por los cerros, yo tenía los tíos al otro lado del cerro y a veces los carabineros nos decían *¿A dónde va?, Se me perdieron dos ovejas, ¿No ha visto por ahí?, jajaja, dos ovejas decía pase nomás*, sabían que era el chivo”. Patricio Legarraga, descendiente de vascos y alemanes, aunque sabe que su tatarabuelo por vía paterna nunca se dedicó al contrabando, o por lo menos no lo cree, siempre se lo ha imaginado dedicándose a ello entre los Pirineos:

“Gran parte de la historia la hemos ido conociendo a través de documentos. Mi tatarabuelo pasó de Navarra a Biarritz, cuando se casó, porque decía que era comerciante en vino, yo lo veía arriba de una mula traficando botellas entre Navarra y Biarritz. Yo me lo imaginaba. Un poco amigo de los guardias de la aduana, tomándose unas copas, para, dejándolo pasar, es como ese ideario del contrabandista, te fijas, inocua. Él tenía un restaurante en Boucau, frente a una gran industria de altos hornos, metalúrgica que hacían rieles, para los ferrocarriles de Francia y ahí él tenía un restaurante y un depósito de vinos y era importante en la época, porque era en la calle principal”⁸¹.

Cuando le pregunto a Patricio el porqué de ese imaginario sobre su tatarabuelo, me responde que “porque había leído justamente este tema de los contrabandistas. Solamente una relación así a falta de conocimientos, que es comerciante en vinos, bueno ¿por qué no? A falta de elementos, me formé una imagen quizá de cuento, de cuento finalmente”. Le vuelvo a preguntar que entonces debe haber algo más que su propio apellido, por lo cual siente un gran interés y atracción hacia el mundo vasco, obteniendo la siguiente respuesta:

“Sí, por cierto que sí, interés por conocimiento, familiar, histórico, de saber de donde vienen. A mi lo que me llaman la atención en general son los pueblos autóctonos, en el sentido de la originalidad que tienen ciertos pueblos. El pueblo mapuche en Chile, gente que tienen una cosmovisión propia, un idioma propio, una visión del mundo que le es propia, tradiciones, que están fuertemente relacionados con la tierra, es un elemento que siempre me ha llamado la atención, tanto de los pueblos indígenas americanos, como de las etnias europeas, asiáticas, ese elemento original. Y yo encuentro que los vascos tienen eso, muy fuertemente, yo creo que eso, en definitiva, es un elemento fundamental, el idioma por ejemplo, entonces yo comparto con la gente que dice que el idioma expresa una forma de pensamiento, el idioma expresa la lógica que tienen los pueblos, desde lo más profundo y en la medida en que los pueblos vayan perdiendo su idioma, van perdiendo su identidad y al final, no van a mantener la esencia”.

⁸¹ Entrevista realizada a Patricio Legarraga Raddatz, el 30 de noviembre de 2004. Boucau, pueblo donde nació su abuelo, Jean Baptiste Legarraga Castagnet, se sitúa sobre la rivera norte del río Adour, pegado a Baiona.

De imaginar a su tatarabuelo de contrabandista encima de una mula, hemos pasado en este relato a sonsacar la atracción que le producen a Patricio los pueblos autóctonos y fuertemente relacionados a la tierra. Este es el tipo de atracción que produce el mundo vasco no sólo para Patricio, sino para muchos chilenos, que ven en ello algo tan ancestral y que se pierde en lo mítico que causa en cierta forma, misterio, un aura enigmática atrayente. También siente Patricio atracción hacia el pueblo mapuche, que también produce esta misma incógnita sobre sus orígenes, fuerte unión a la tierra y su propio idioma. Francisco Montory, en su libro *De los Pirineos a Nahuelbuta, Biografía de Pedro Montory Athens*, la cual presenta como la biografía de su padre, hablando de los comerciantes vascofranceses que llegaron a la zona de Cañete a finales del siglo XIX, dice de estos: “Quienes trabajaban en las tiendas sabían francés y castellano, además del euskera. Al ser zona fronteriza, también aprendieron el mapuche, porque comerciaban con los indígenas. No era raro encontrarse a fines del siglo XIX con vascofranceses que hablaban tres y cuatro idiomas”⁸². No era raro encontrar en esta zona de la Araucanía, a comerciantes vascos que se instalaron en la segunda mitad del XIX, que tenían como asiduos en sus negocios a un buen número de mapuches. Muchos inmigrantes vascos en Chile, han querido ver en la relación mapuche con el Gobierno chileno, la misma confrontación que existe entre el pueblo vasco con el Gobierno español, como queriendo identificarse con la misma causa o lucha por los derechos de reconocimiento de un pueblo.

No sólo se ha relacionado de alguna manera al pueblo mapuche y al vasco, sino que también se lo ha emparentado o relacionado en ciertos aspectos con el pueblo Rapa Nui, isla polinésica a la que se conoce también como “el ombligo del mundo”, que pertenece a Chile desde 1888. Pedro Oyanguren, relatando la historia de su padre y como se dedicaba éste al negocio de los calzados, cuenta como trabajaba para *Calzados Yarza*, cuya empresa tenía zapaterías en varios puntos de Chile con el nombre de *La Bota Verde*. En uno de los viajes, al padre, le toca acudir a Punta Arenas, en la zona magallánica y aquí se encuentra con que:

“Varias de estas enormes extensiones de tierras pertenecían a vascos y fue allí donde mi padre escuchó hablar el euskera, tanto a los patrones como al personal. Seguramente debido a las condiciones de aislamiento, los larguísimos inviernos con sus fuertes vientos, el aburrimiento y el empeño que pondrían aquellos empecinados vascos en enseñar su antigua lengua a los que estaban con ellos, para así sentirse más cerca de su lejana tierra. Con el pasar del tiempo -quizás por la reforma agraria en la década de los 60- aquella gente se disgregó. Es posible que una persona de Punta Arenas, con la que me comuniqué por teléfono el año 1991,

⁸² Joseba ETXARRI LIZEAGA: Pág. 113

fuese alguna de ellas o su descendiente, por que había escrito un libro con la traducción de las Tablas Parlantes de la Isla de Pascua, utilizando el euskera”⁸³.

Encontramos por lo tanto, como relata Oyanguren, los empecinados vascos hablando euskera en las tierras patagónicas chilenas y a una persona, Juan N. Doray, que ha intentado traducir las enigmáticas *Rongo-Rongo* o “Tablas Parlantes” de la Isla de Pascua a través del euskera. Unas tablas, que ni los propios pascuenses han conseguido descifrar aún. Pero, no es ésta la única conexión que conocemos que se haya hecho entre el pueblo vasco y la enigmática y solitaria isla de Rapa Nui. Juan Antonio Lamich en su libro *El triangulo de los dioses*, escribe sobre algunas teorías existentes que dicen que Isla de Pascua es un punto de partida de un túnel que enlaza con los Pirineos, con las estribaciones pirenaicas catalanas. También hay teorías que hablan de que étnicamente, los pascuenses pueden haber tenido contacto con los vascos, canarios, menorquines o los antiguos habitantes de Tartessos⁸⁴, tal vez, a través de este túnel entre los Pirineos y Rapa Nui. Aunque esto entra más en el mundo de los enigmas del mundo antiguo, que muchas veces nos sorprende por que en la actualidad no llegamos a entenderlos o a desvelar sus secretos y por ello, se tiende a mezclar a todos aquellos pueblos con un origen difuso. Encontramos otra teoría sobre el misterio de la Isla de Pascua, con el autor Fernando Jiménez del Oso, quien en su libro *En busca del misterio*, afirma que:

“Cualquier teoría ha sido enunciada para justificar los restos arqueológicos de la isla de Pascua. Se ha dicho que egipcios, incas, vascos, chinos o vikingos fueron los que, con su visita en época lejana, influyeron en la cultura de los antiguos pascuenses, pero nada de eso es cierto. Aunque sus muros sean semejantes a los de Cuzco, los incas no estuvieron allí. Aunque en Pascua llamasen Ra al sol, los egipcios no visitaron la isla. Tampoco hubo influencia mediterránea, aunque las torres de piedra levantadas por los descendientes de Hotu Motu'a sean iguales a las de Cerdeña o Menorca. Es otra la explicación, sólo que los hombres de hoy la desconocemos”⁸⁵

¿No habrá una necesidad imperante de relacionar a pueblos tan antiguos como estos dos, o como los mapuches, por el mero hecho del misterio que rodea sus orígenes? ¿De querer hacer valer el euskera para descifrar lo que nadie ha hecho aún? ¿Habrá habido, habrá sido posible una conexión entre Rapa Nui y Euskal Herria?

En la actualidad muchos chilenos relacionan al País Vasco con el conflicto político que vive, con ETA o más genéricamente, con el tan famoso enemigo internacional, el terrorismo, palabra desgastada ya por su uso. Saben poco más que eso o algo más, ya que las

⁸³ Pedro OYANGUREN en “La Bota Verde”, en *Euskonews&media*, nº 282 (www.euskonews.com/0282zvk/kosmo28201.html, 2004/12/24 - 2005/01/05)

⁸⁴ J. MARTÍ RIGAU: *El enigma de la Isla de Pascua*, Libro Express Enigmas, Barcelona, 1980. pp. 40-42

⁸⁵ Fernando JIMÉNEZ DEL OSO: *En busca del misterio. Memorias de un viaje por la senda de lo desconocido*, Nowtilus Frontera, nº 17, Madrid, 2003.

únicas noticias que llegan del País Vasco muchas veces solamente mencionan a ETA. Por ello, muchos chilenos relacionan al pueblo vasco con ETA, con el terrorismo o por lo contrario, lo relacionan con un pueblo luchador, resistente, con la revolución en un plano más ideal. Lo que hace de ello, la atracción por los ideales de resistencia o el rechazo hacia el vasco, por las acciones violentas tan públicamente impactantes. Podemos concluir por lo tanto en este punto, que lo vasco en Chile también se puede definir como un pueblo que atrae por su conglomerado de pueblo misterioso, del que no se saben sus orígenes, con un idioma tan peculiar que se desconocen sus raíces, lo folklórico que se mezcla con lo cultural y con la propia identidad vasca, la raza milenaria; un pueblo, atractivo muchas veces por la leyenda y mito que le rodea, por la actualidad política, al que se rechaza también, por el efecto negativo que tiene la muerte de personas inocentes. Mito, imaginario, sueños y actualidad que se trenzan para dar una nueva definición de qué es ser vasco en Chile.

10. SENTIRSE ORGULLOSO.

Ser vasco en Chile es algo de lo que uno se puede sentir orgulloso, no es ni andaluz, ni extremeño, ni peruano, ni turco, sino que es vasco, es decir, que dentro de las categorías sociales que mentalmente se crea la gente, ser vasco, da cierto status a la persona, porque es trabajador, pertenece a la clase alta, viene de una raza milenaria que no tiene nada que ver con la latina, es inteligente, justo, de palabra; discursos todos, que no tienen por que ser falsos, pero que en cada época y momento histórico se hacen más relevantes que otros. Es decir, siguiendo los planteamientos de la nueva historia, el lenguaje, o la mediación lingüística, actúa de tal manera que el ser vasco en Chile sea importante y más noble o aceptable, a ojos sociales, que ser gallego o ser turco. Al hacerse significativo lo vasco, el ser vasco, es de ahí de donde nacen las diferencias con otros pueblos. El escritor Benedicto Chuaqui, del que hablábamos anteriormente, el cual llega a Chile en 1908 como inmigrante sirio y se queda el resto de su vida en su nuevo país, Chile, cuenta en sus memorias, como equivocadamente se llama a todos los inmigrantes árabes, turcos. Turco, palabra con sentido despectivo en Chile, de la que se hacen humillaciones de raza y una “etapa por la cual todo emigrante debe pasar”, etapa por la que, seguramente, no tendrían que pasar los vascos, porque inmigrante vasco no era algo despectivo en Chile, sino todo lo contrario, algo aceptable y admirable. Muchos chilenos, al conocer a Chuaqui, le comentaban: “Qué lástima que un hombre simpático e inteligente sea turco”. Cuenta, como de la Escuela Nocturna en la calle San Pablo, a la que acudía para aprender castellano, decide, al final, retirarse por los insultos y bromas que tenía que aguantar del resto de compañeros, por ser él “turco”; a pesar

del interés que mostraba por la historia y geografía chilena. El que se conociera a todos los inmigrantes árabes, y de la zona del Próximo Oriente como turcos, puede deberse a un desconocimiento por parte de la sociedad chilena, de las zonas de proveniencia de todos estos inmigrantes, sobre todo a principios del siglo XX, cuando el imperio turco desde el siglo XIV hasta el final de la primera guerra mundial, había ocupado todos los territorios árabes. Aquí tenemos la prueba, de que es diferente llegar a Chile siendo “turco” o siendo vasco. Sin quitarle valor e importancia a que el vasco fuera o sea, todos esos apelativos de los que hablábamos en el punto ocho, el discurso actúa en pro de resaltar a un pueblo inmigrante en particular, el de los vascos, por encima en este caso de los castellanos. El mismo Edwards Bello afirma que:

“En toda América, los primeros, exploradores y soldados fueron principalmente extremeños y andaluces (...). Cien años después de la conquista, estos casos fueron rarísimos, y los europeos, llegados cuando cesaron los combates, se aislaron orgullosamente. Tal es el caso de los vascos, que ingresaron al país con toda tranquilidad, cuando se habían extinguido las hogueras de los malones y el indio bravo campaba muchas millas al sur, lejos de las ciudades comerciales. (...) Arauco infestó al español con su intemperancia y éste comunicó al indio vicios y voluptuosidades mediterráneas. (...) La prueba es que solamente el bajo pueblo ha conservado los apellidos heroicos y clásicos de la conquista. La aristocracia actual, llegó muchos años después a aprovechar esa masa de jornaleros. Los vascos, que tanto tiempo han encabezado la política, son ajenos a la conquista y formación de la masa popular. (...) Los vascos se incorporaron a la casta privilegiada, a los descendientes de funcionarios de la colonia y familias extranjeras de puro origen europeo, que en esa época formaban la clase dirigente. (...) Esos pequeños comerciantes ávidos, que llegaron vendiendo bargete, dominaron no solamente a la plebe, originaria de indios y conquistadores, sino también a la mejor sociedad. Poco a poco fueron haciéndose los amos de la agricultura y el Gobierno”⁸⁶

Este escritor chileno, nos está hablando claramente de que los vascos llegados a Chile no tienen nada que ver ni con los indios que poblaban el sur de Chile, ni con los primeros conquistadores que llegaron al país, es decir, que los vascos son la clase alta y que no tienen nada que ver con los *rotos*⁸⁷ chilenos, que son los portadores de los apellidos castellanos y no en cambio de apellidos vascos que son los de la nobleza. Encontramos esta misma idea en 1917, en palabras del genealogista Juan Luis Espejo, el cual, en el prólogo a *Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile* dice lo siguiente:

“En proporción creciente del 5 al 80% entre los siglos XVI y XVIII se había ido estableciendo en nuestro país una raza no como la primitiva generalmente extremeño andaluza, sino del norte de España; no guerrera, sino dedicada a las empresas mercantiles; no alegre, generosa y despreocupada sino sobria, económica y calculadora. Por la índole de su carácter, las corrientes migratorias primordialmente vasco-navarras se concentraban en Santiago, centro comercial el más importante de la capitanía. (...) Los nuevos colonos, por

⁸⁶ Joaquín EDWARDS BELLO: *El nacionalismo...* pp. 47-55

⁸⁷ El "Roto Chileno" se caracteriza por ser de un extracto social más bien bajo, semianalfabeto o con una escuela primaria o enseñanza básica incompleta, dispuesto a asumir los trabajos pesados, con ingenio y una talla a flor de labios, piropero, de una vida simple y de fe sencilla.

fueros antiquísimos, tenían privilegios aristocráticos que los hacían considerarse superiores a otros pueblos de España. Esto les daba un exagerado amor de raza y, por ende, una fuerte solidaridad que aplicada al comercio era un factor importante para el éxito. (...) No es raro entonces que en poco tiempo lograran anular la aristocracia militar de la Conquista”⁸⁸

Por ello, en este punto comentamos que el hecho de tener apellido vasco en Chile es motivo de orgullo para muchos chilenos o el hecho de descender de los propios vascos. A veces los dos primeros apellidos de la personas no llevan huella de que esa persona tenga algo que ver con los vascos, el propio Joaquín Edwards Bello, comenta que él es de apellido Mendiburu, por sus abuelos por vía materna. Pero a todo correr la gente te saca el cuarto o sétimo apellido para demostrar que en su larga fila de apellidos aparece el vasco en entre ellos. Por lo que ser vasco en Chile, es motivo de orgullo y mención. El mismo Raúl Hederra, que comentábamos en el punto anterior, en su artículo *Los vascos: una raza viril*, habla de este orgullo que invade a los descendientes de vascos en toda América: “Los vascos americanos, descendientes de la gloriosa raza vasca, conservan en parte las características raciales de sus antepasados y se sienten orgullosos de sus antecedentes hereditarios de raza”. Este artículo escrito en 1955 está impregnado de esas ideas de vasco como raza más antigua y pura de Europa y que por todas las connotaciones que tiene en Chile y en América, por todas esas imágenes bien producidas en el mismo País Vasco, como desde Chile, hacen sentirse a la población descendiente de vascos y a aquellos que no lo son, completamente orgullosos del pueblo vasco. Orgullo, que muchas veces el vasco de hoy en día porta, sin que tenga que ser por ello negativo, puede ser un orgullo positivo. Tere Zumalde, una de las mujeres entrevistadas, nacida en Bilbao y emigrada a Chile en 1961, opina que:

“Me encuentro que Chile es un país muy amistoso, que hay un sentido de familia muy fuerte, hoy en día también, me parece a mí que...que...que el chileno es un poco tímido para manifestar su forma de pensar, entonces es cauteloso, las cosas, tienen un poco susto de caer mal, entonces ummm...pero...de todas formas, es muy respetuoso, trata muy bien a los extranjeros, especialmente si se es vasco, especialmente”⁸⁹

Hablando de orgullo, podríamos entrever en la afirmación de Tere, que el pueblo chileno trata bien al extranjero vasco especialmente porque es vasco, o por lo menos, ella tiene esa percepción del pueblo chileno, que especialmente se trata bien al vasco, por la reputación que tiene el vasco en Chile y porque este país, ha sido receptor de muchos vascos. Raimundo Riquelme añade una misma opinión a esta cualidad de qué es ser vasco en Chile, el orgullo que se siente al ser vasco, ante la presencia vasca:

⁸⁸ Juan Luis ESPEJO: *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1967 (1ª edición de 1917)

⁸⁹ Entrevista realizada a Tere Zumalde Madina, el 11 de noviembre de 2004.

“Es un pueblo que culturalmente se maneja muy bien, que tiene mucha gente que ha emigrado de allí, de diferentes lugares, en forma destacada, de lo que se llama la diáspora, es indiscutible, aquí en Chile, en Argentina, se reconoce el vasco siempre como algo especial, algo positivo, algo que aporta”.

Algo especial, positivo y que aporta, así es como define Raimundo la presencia vasca en Chile, como comentaba Tere, se deja entrever en estas palabras la admiración y orgullo que existe por el pueblo vasco y por la presencia de éste, tan lejos de sus límites territoriales, como en Chile o en Argentina. El orgullo por lo vasco, muchas veces viene dado por la categoría social que ha adquirido el vasco en Chile, muy positiva, y por la diferencia que genera identitariamente en la persona chilena la adhesión de un toque vasco, y porque discursivamente se ha hecho relevante ser vasco. Puede que desde el siglo XVIII y con la historia que se escribe en Chile a manos de los historiadores chilenos, se haya creado en Chile un mito respecto a los vascos, que induce a la sociedad chilena a ensalzar lo vasco de una manera especial, que hace que la relación del país chileno con la raíz vasca sea algo muy importante en su fundación nacional, es decir, como si parte de Chile, fuera el propio pueblo vasco. Muchas veces, para un chileno, saber que pertenece o que está conectado al mundo vasco de alguna u otra manera, lo hace diferente y podríamos decir que hasta superior, lo hace socialmente relevante.

11. ASCENDER DE CLASE.

Ser vasco en Chile equivale en muchos casos y situaciones personales, a ascender de clase social. Un viaje a Chile, sin retorno en muchos casos, era muchas veces igual a elevarse socialmente, de pertenecer a una clase baja o media en Euskadi a pertenecer a la clase alta o aristocrática en Chile. En el caso de Eustakia Etcheverrigaray, nacida en el pueblo de Etxalar, que emigra a Chile en 1934, vemos claramente que ella, de pertenecer a una familia de agricultores pobres en el Valle del Baztan, pasa a casarse con Ramón Iriondo Arozena en Chile, que tiene varios negocios, entre ellos una bodega, y asciende de clase:

“Mira nosotros allí éramos eso que se llama...esto...que éramos agricultores...pero agricultores pobres, entonces yo era la mayor y era la que tenía que trabajar con el abuelito y teníamos que y a mi cuando me hablaron de venir a Chile, yo a lo primero como que no se, pero una cuando chica, cuando a uno le dicen qué vas a ser de grande *Ah! Yo me voy a ir a América.* (...) Entonces dije *Sí, me voy* y llegué a mi pueblo y les dije a mis padres que me venía y bueno no les gustó mucho, porque yo como era la mayor, era la que más trabajaba en el campo con el abuelo y todo eso, porque mi padre trabajaba fuera, entonces porque pa todos no daba la casa, el campo no daba pa todos, y bueno, en esa forma, como te digo en 1934, y bueno, he sido muy feliz en Chile y al día siguiente que llegué conocí al que fue mi marido”

Cuando llega a Chile, deja de ser una “agricultora pobre”, es más, ella ya contaba en Chile con familia, que le acogen cuando llega en 1934, familia que ya pertenecía a la clase

alta chilena, muestra de ello es, que Eustakia cuenta como “nos sacamos una foto, mi tío tenía auto”, aspectos a los que ella da importancia, porque el tío tenía auto y cámara de fotos, bienes con los que Eustakia no contaba en su pueblo de origen. La mayoría de los vascos que emigran durante el siglo XX, además del exilio político, fue para encontrar mejoras económicas y acceder a un trabajo al que en su tierra de origen no tenían acceso, por el hambre, la guerra, la Europa en crisis, etc. Muchos de los vascos que llegan a Chile y se van colocando por ejemplo en el negocio panadero, al principio trabajan a cambio de comida y estancia y poco a poco van independizándose y obteniendo su propio negocio panadero. Eustakia cuenta como uno de los vascos que llega en la década de los treinta a Chile, le pregunta a su jefe, que era Fermín Borda, dueño de la panadería: “Pues el cuñado de Cosme dice que le dijo, *Oiga Don Fermín En vasco erran zion Fermin erra zazu, nik zenbat irabazten dot? ta ordun erran omen zion Irabazi, oraintxe hasi haiz pagatzen jaten dukena*”. Es decir, que el dueño de la panadería le responde que acaba de empezar a pagarse lo que come, así era como funcionaban muchos vascos en Chile, como lo explica Eustakia: “Este Fermín Borda, él hacía siempre una fiesta en la panadería que estaba a cargo de él, porque este Fermín Borda traía muchachos a trabajar de allá, los ponía a cargo de una panadería por un tiempo y después cuando ya esto, primero los explotó, primero no les pagaba nada” y luego “este señor los tuvo mucho tiempo, pero después con el tiempo los ponía al cargo de la panadería al cincuenta por cien y así, y de esta forma todos estos panaderos se han hecho en esta forma, se hicieron de la panadería que tienen”⁹⁰. Este ejemplo, nos vale para ilustrar, que aunque los comienzos en muchos casos fuesen duros, los vascos que van llegando a Chile van haciéndose poco a poco con sus propios negocios, que muchas veces les permitía pasarse temporadas largas en Euskal Herria y volver al de unos meses o años para ver cómo iba el negocio. Julián Aguirre Larrazabal, que se marchó con su hermano Manuel a finales del siglo XIX a Chile, consigue armar su propio negocio en Chile, un fundo en Colchagua, después de dedicarse en un comienzo a la venta de telas en Santiago y cuando sus hijas ya están en edad casadera, decide marcharse con la familia una temporada a Bilbao. Según el relato de una nieta suya, Tere Zabalo Aguirre: “Julián quería casar a las niñas en el País Vasco, no en Chile. Vende el fundo *Gatika* y se viene con toda la familia a Euskadi, a Bilbao, exactamente a Indautxu. Alquila una casa muy bonita y se instala con toda la familia, no quería para nada casar a las hijas con chilenos, sino aquí, con vascos”. Como él hiciera en su día, ya que volvió de Chile con su amigo Quintín Arrigorriaga al País Vasco a buscar esposa y casó con

⁹⁰ Entrevista realizada a Eustakia Etcheverrigaray Carrera, el 5 de enero de 2005.

la hermana de éste, Romana Arrigorriaga, en 1895. Después de pasar una temporada en la casa de Indautxu, Julián tiene que regresar urgentemente a Chile, esta vez con su hijo Tomás, ya que “el administrador de Julián en Chile le estaba haciendo trampa” y “se hace cargo de los dineros una vez en Chile y se compra el fundo *Santa Isabel*, esto fue hacia el año 1928 o 1929”⁹¹. Le sucede lo mismo a Andoni Ansoleaga, que una vez obtenido su propio negocio de confección de trajes para hombres, puede marcharse con su mujer e hijos seis meses a Bizkaia para que la familia conociera a los niños y regresar a Chile y tener la fábrica en funcionamiento. Pero en este caso, la emigración de Andoni a Chile, no conlleva un ascenso de clase, aunque más tarde si lo fuera, porque como recuerda su mujer, Mari Lolo Markoartu: “Vino un tío a visitar a la familia, a los padres y todo, Antonio estaba yendo a los Escolapios y entonces le dijo *Por que no te vienes a Chile, si ahí lo vas a pasar bien y vas a hacer dinero*, total que le convenció, tanto le dijo, tanto le dijo, que le convenció y se fue a Chile. Dice que estaba arrepentido de haber ido porque fue a trabajar y aquí vivía con la madre y los hermanos, pues como vivimos los demás y allí pues le tocó trabajar”. Le tocó trabajar desde los dieciocho años, que emigró Andoni a Chile, en un principio trabajaba en Linares, en la tienda de su tío, donde vendían “de todas las cosas para los *huasos*, todo para el campo, telas, ponchos, mantas, no se que mas he oído que vendían...”. Hacia el año 1960 la familia Ansoleaga-Markoartu regresa a Bilbao, donde se instalan hasta la actualidad, regresando una vez a solucionar temas de dinero en Chile, pero Andoni encontró rápido trabajo en Bilbao como agente comercial. Por lo que, como veníamos diciendo al inicio de este punto, muchas veces la emigración a Chile durante el siglo XX, ha supuesto para muchos de ellos el ascenso de clase y la obtención de trabajos dignos, con los que llevar una vida acomodada, hasta permitiendo la estancia de temporadas largas en el País Vasco, con lo que daba el negocio chileno. Otras veces, ha supuesto mucho trabajo y poco enriquecimiento al principio, pero sí con el tiempo y muchas otras, se ha mantenido el mismo nivel social y económico que el emigrante tenía en el País Vasco. Por lo que podemos concluir que ser vasco en Chile significa mantener o elevar la clase social a la que uno pertenece. Olga Larrazabal, hablando sobre la época colonial chilena, afirma ya este ascenso de clase, que evidentemente se fue gestando en esos siglos coloniales:

“Y empezaron a llegar los Zabalas de Bizkaia, Urzúa, Larrain, Errázuriz, de los valles pirenaicos, Real de Asúa, Eyzaguirre, Zañartu, Olea, Santelices, Aguirre (estos directos ya del Norte, sin pasar por Extremadura) Arana, Astaburuaga y Mandiola, Eguiguren y Ortúzar, Echaurren y Gazitua, Gana y Oñederra y mil más que formaron el armazón político social del país, y que se acostumbraron durante la Colonia a casarse entre ellos o con alguien venido de

⁹¹ Entrevista realizada a Teresa Zabalo Aguirre, el 29 de enero de 2003.

“allá”, de tal modo que tener apellido vasco pasó a ser garantía de pertenecer a esta clase poderosa”⁹².

La idea de ascenso de clase es una hipótesis que barajamos en esta investigación, pero no por ello presente en la mente del emigrante, es decir, lo que pensaba el emigrante a la hora de abandonar su tierra solía ser más bien, lo que dicen Agustín Otondo y Patricio Legarraga para la emigración del Valle del Baztan hacia Chile por ejemplo:

“Estas nuevas tierras representan para el desocupado la posibilidad de acceder a un trabajo estable, o simplemente la esperanza de mejores horizontes. Así, acuden al llamado de parientes o amigos que ya han establecido en el país sus negocios o empresas y requieren de nuevos colaboradores, para lo cual prefieren, como es natural, a los de su misma tierra”⁹³

Los vascos emigraban con esa idea de prosperidad en el ámbito laboral y además de ello, lograban y alcanzaban un ascenso en la clase social, que se lo daba el ya simple hecho de ser vasco en Chile. Siempre va a ser muy importante para esta premisa los contactos que el emigrante tenga en Chile o lo que viene a ser lo mismo, las redes familiares, que se van formando por las cadenas migratorias y por la descendencia en tierras chilenas. Tenemos que tener en cuenta, que el vasco por nacimiento, según el ordenamiento foral, era noble o se le concedía la hidalguía universal⁹⁴ por el mero hecho de nacer en territorio vascos y navarro, por lo que hasta la pérdida de los fueros, los vascos viajaban con la categoría social de hidalgos, aunque no por ello debemos dar por su puesto que no existieran diferencias de clase⁹⁵. Muchos historiadores consideran que esta hidalguía proporcionaba la conciencia de una superioridad social colectiva que exhibía con orgullo la pureza de sangre. Pudiendo exhibirse ésta tanto dentro del País Vasco, en territorio español, como en el extranjero. Lo que nos lleva a pensar que además de los discursos creados en Chile sobre el noble vasco, la idea e imagen de esa nobleza y pureza vasca provenían ya desde su tierra de origen, es decir, que existía ya una creencia de superioridad en el propio vasco emigrante, que se refleja en sus andanzas en el nuevo país de residencia. Hay que tener en cuenta que esta premisa no es

⁹² Olga LARAZABAL SAITUA en “Una historia de amor de 4 siglos...y unos años más”, en *Euskonews&Media*, nº 307 (www.euskonews.com), 2005/07/01-08)

⁹³ Agustín OTONDO y Patricio LEGARRAGA: *Emigración a Chile del Valle del Baztán (Navarra) en el siglo XX*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999. Pág. 55

⁹⁴ La hidalguía universal se otorgaba a los vascos por ley foral desde el siglo XV. En 1412 Carlos III de Navarra concedió la hidalguía a los habitantes del Valle del Roncal y el Valle del Baztan la alcanzó en 1440. En Gipuzkoa y Bizkaia la hidalguía abarcaba a toda la población por nacimiento. Esta desaparece con la pérdida definitiva de los fueros en 1876. La hidalguía establece la igualdad civil entre vecinos y moradores, la prohibición de ser sometido a tortura, la exención de tributos o al no cumplimiento del servicio militar.

⁹⁵ “El pretendido igualitarismo ancestral entre los vascos permitía el encubrimiento de las diferencias sociales entre los oriundos, a la vez que institucionalizaba las diferencias originarias como una auténtica separación entre categorías sociales”. Miren LLONA: *Entre Señorita y Garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Emakunde y Universidad de Málaga, Málaga, 2002. Pág. 168

valida para el siglo XX, ya que los fueros que concedían la hidalguía universal, ya no están más vigentes.

12. MASCULINIDAD.

La masculinidad como valor no es algo que se de sólo para los vascos en Chile, si no para los vascos en el País Vasco también. Esa es la gloria de los vascos, de ellos, que emigraron y que con su inteligencia y sabiduría de pueblo milenario supieron dedicarse a la política y desarrollar la nueva república chilena que se gestaba ya desde las primeras décadas del siglo XIX. Las mujeres parece que no han existido en esa historia de la emigración vasca, y que como ya hemos mencionado, llegar llegaron, en menos cantidad que los hombres, pero llegaron desde el siglo XVI, en barcos, en avión, en tren desde Buenos Aires, embarazadas en el barco, teniendo abortos cruzando la cordillera, pero llegaron y aportaron con sus manos e ideas igual que lo han hecho los hombres en todos estos siglos. Aún así, hay que recordar que:

“El movimiento migratorio, visto en su conjunto, fue predominantemente masculino, aunque los índices de masculinidad (porcentaje de hombres por cien mujeres) fueron mucho más elevados en la llamada nueva emigración que en la vieja, es decir, entre los migrantes del sur y del este de Europa de la última parte del siglo XIX y primera parte del siglo XX. Esa más elevada masculinidad estaba equilibrada por un muy alto número de retornos, mucho mayor también entre los nuevos migrantes del sur y del este, que entre los viejos del norte. Además de mayoritariamente hombres, los migrantes eran predominantemente jóvenes entre 15 y 30 años”⁹⁶

Cuando comienza la inmigración selectiva en la segunda mitad del siglo XIX, que es cuando el Gobierno chileno envía sus primeros agentes de colonización a Europa, los vascos son un grupo en el que estos agentes ponen su mirada e intentan captarlos, como sucede con los alemanes o con otros pueblos europeos aceptables en la categoría de inmigrante trabajador. Uno de los agentes que envía el gobierno chileno a San Sebastián en 1882 es Francisco de Borja Echeverría, a éste se le dan instrucciones de que empezase su trabajo en el País Vasco, por eso abren una oficina en San Sebastián. Como escriben Salazar y Hernández, el “Ministro de Relaciones Exteriores Luis Aldunate le dio minuciosas instrucciones *para la iniciación de estos trabajos en las provincias vascongadas*”. En 1883, parece que ya había un gran número de vascos deseosos de establecerse en el sur de Chile, entre ellos se cuentan ciento treinta y un hombres y sesenta y nueve mujeres, los que llegan a Chile ese año. En este caso vemos como el número de hombres –un 65’5%- es mayor que el

⁹⁶ Fernando DEVOTO: *Historia de la Inmigración en...* Pág. 51.

de mujeres –un 34´5%-, nada desdeñable este último porcentaje. Respecto a la masculinidad de los vascos, el Agente General de Colonización Echeverría comentaba al respecto:

“Es un hecho generalmente reconocido que son estas provincias las que encierran una población más sana y trabajadora, sobria en sus costumbres y habituadas a arrancar su pan de un suelo agrio y poco feraz; recomiendan todavía a los vascongados la virilidad de su carácter y la perfección de sus instituciones comunales.”⁹⁷

Recomiendan la virilidad de su carácter, pueblo sano y trabajador, o en el mismo título del artículo de la Revista *En Viaje* que escribe Raúl Hederra, alabando la honorable e inigualable raza de los vascos, que viene a ser, ni más ni menos, que *Los Vascos: una raza viril*, se reconoce a la colonia vasca en Chile, es decir, a quienes son los vascos en Chile y son aquellos “hombres de empresa dedicados a la industria y al comercio, además de ser poseedores de una cultura muy vasta”, nada se dice de las mujeres. ¿Por qué ha puesto Hederra este título al reportaje publicado en esta revista? ¿Qué le habrá impulsado a decir vascos: raza viril? Y ¿Por qué no ha dicho vascos: raza femenina o vascos: matriarcado? Porque el discurso que interesa e imperante en ese momento, es que la vasca es una raza viril y los valores que predominan por encima de otros son los masculinos, sobre todo a raíz del nacionalismo sabiniano de finales del siglo XIX. Puede que en la mitología vasca, la mujer tuviera su hueco o lugar público y que pudiera manejar de una u otra manera a los hombres, pero en el discurso de género del nacionalismo, el valor que prevalece es el del hombre en la escena pública, cara social y la mujer en la escena privada, educadora y guía del hogar. “La virilidad se convierte en sinónimo de valentía, bondad, nobleza y patriotismo” y la feminidad, “lo corrupto, incivilizado y por ende antipatriótico”⁹⁸. Es decir, no es que la mujer no tenga lugar en la sociedad, lo tiene, pero no en el ámbito público, que le corresponde al hombre, más bien tiene su quehacer y labor social desde el hogar educando a los hijos, conservando la raza y salvaguardando de las virtudes tradicionales que se hallan amenazadas, sobre todo a finales del siglo XIX cuando el País Vasco, según los nacionalistas, se ve amenazado por la industrialización y por los *maketos*. Por lo que el nacionalismo veía en la vasca una raza viril, como el autor de este reportaje publicado en una revista chilena en 1955, complementada en todo momento por su lado femenino, no público, pero si hogareño, dulce, tierno y sensible, que parecen ser desde este discurso y desde muchos otros, las cualidades femeninas, de las mujeres en general. Son aspectos estos, que van discursivamente adheridos a muchos casos, como es el ejemplo del “padre de la patria” y la “madre patria”, el que funda

⁹⁷ Julene SALAZAR y Roberto HERNÁNDEZ: *Cuatrocientos años de presencia vasca en Chile*, Eusko Etxea/Centro Vasco, Santiago de Chile, 1991. Pág. 323 (de futura colección Urazandi sobre Chile)

⁹⁸ José Antonio RUBIO CABALLERO: *La imagen de la mujer en el movimiento nacionalista vasco* en <http://www.uc3m.es/uc3m/inst/MU/ja_rubio.html>

y crea la patria es el hombre, pero la tierra en si es la madre, es decir, el hombre crea, funda esa madre, que es la tierra. Los vascos emigran a Chile y crean una comunidad o una colectividad masculina, viril en Chile, que además funda la república chilena en el siglo XIX, es decir, que es parte fundadora y muy importante del país y sin que aparezca públicamente, casi sin que exista, también emigran mujeres vascas que cuidan del hogar de esos hombres vascos y que bajo una óptica nacionalista, preservan las tradiciones vascas en tierra chilena tan lejana de las tierras vascas. Este discurso y este no ver más allá de lo que los discursos de género nos desvelan, ha llegado hasta nuestros días, que a falta de un análisis de género más profundo y constructivo, en la bibliografía que existe sobre los vascos en Chile se sigue citando que el papel de las mujeres ha sido el de: “Junto al misionero jesuita, el soldado y el encomendero. Junto al artesano y el funcionario la mujer que animó el crisol del hogar como un Santuario del crecimiento social de un pueblo”⁹⁹. Sin darnos cuenta muchas veces, que al identificar ser vasco con virilidad, estamos cayendo en el error de seguir un discurso sabiniano pasado de moda y profundamente incierto, ni en su día, ni hoy en día. Es curioso ver cómo este discurso de alabanza de lo masculino y retiro de lo femenino al ámbito privado no es único y exclusivo del País Vasco, sino que se da en pleno siglo XX latinoamericano también, en el caso concreto chileno, en las décadas de 1930 y 1940, décadas que conocen varias coaliciones del Frente Popular, se tendió a reformar las relaciones de género, donde las normas de comportamiento masculinas fueron las predominantes en el compromiso de clase y en la construcción del estado. El ideal era la identidad masculina de los líderes políticos, hombres trabajadores y cabezas de familia, que contribuían a la fortificación de la nación. Las mujeres, pasaban a ser ciudadanas de segunda, sin derecho a la tutela de sus hijos, ni derecho a votar hasta que lo obtienen en 1949. Como afirma Karin Alejandra Roseblatt, los líderes populares trataron de “modernizar” las relaciones de género consolidando familias con el hombre como cabeza y redefiniendo las responsabilidades del hombre hacia la nación y la familia, asegurando que los trabajos del padre de familia serían suficientes para mantener a mujer e hijos. Trabajo y hogar fueron los dos elementos que el Estado promocionó para realzar la identidad masculina, ser un ciudadano apto, significaba ser buen trabajador y buen padre de familia. Ejemplo de ello es la creación, bajo el presidente Pedro Aguirre Cerdá (1938-41), del *Departamento de Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres*, donde se cultivaba la conciencia nacional, el honor patriótico, la cultura física, los hábitos

⁹⁹ Julene SALAZAR y Roberto HERNÁNDEZ: *Cuatrocientos años...* Pág. 205

higiénicos, la paz, la solidaridad humana o la vida cívica y hogareña¹⁰⁰. Divisiones entre la esfera pública y privada que vienen muchas veces encauzadas discursivamente desde el propio Estado y desde la construcción de la nación, como es el caso para el País Vasco o como acabamos de ver para Chile.

Para el caso de los vascos en Chile, podríamos hacernos la pregunta de ¿Cuántas socias tenía el centro vasco en su acta de inauguración en 1922? Ninguna. Por su puesto que hoy en día tiene el centro vasco socias mujeres y que desde su fundación han acudido mujeres al centro, pero como socias o afiliadas en el Registro de Socios del Centro Vasco de 1923 no aparece ninguna mujer. En 1923, después de la Asamblea Constituyente del 14 de enero de ese mismo año, por fin se da un lugar físico concreto, en la calle Puente n° 508 a un centro vasco que ya había tenido sus primeros atisbos en 1913, cuando se da forma legal a un centro vasco con carácter filantrópico y recreativo. En este registro de socios aparecen cuatrocientos sesenta y seis socios de los cuales ninguno es mujer. Muy significativo del poder público que tenía el hombre en aquella época y de la supeditación de la mujer al acudir al centro vasco siendo la mujer, hermana o hija de. Los estatutos de 1950-1973, contemplan a las mujeres como socias del centro vasco, de las que se hace una diferencia de edad de unos años con los hombres. El Artículo quinto dice así: "Pueden ser socios activos todos los vascos nacidos en Euzkadi o Euzkalerría y sus descendientes de cualquier país que sean y que hayan cumplido: 18 años de edad los varones y 15 años las damas." Y el Artículo décimo, también comenta lo mismo de la edad: "Para ingresar a Eusko Etxea, ya sea como socio activo o cooperador, se requerirá tener buena reputación moral y más de 18 años de edad los varones y más de 15 las damas". Esto se puede interpretar como objetivo del propio centro vasco en su ámbito de socialización y de formación de nuevas parejas, considerando como edades mínimas para el matrimonio quince para las damas y dieciocho para los varones. Puede ser esta una hipótesis, para entender esa diferencia de tres años de edad entre mujeres y hombres para poder ser socios del centro vasco. Haya diferencia de edad o no, lo que es una realidad es la presencia mayoritaria de hombres en el centro vasco, sin querer decir con ello que no acudan mujeres al centro vasco, simplemente que entre las actividades que más gente acogen, como la pelota, el *txoko*, el mus, el coro o las propias reuniones del

¹⁰⁰ Karin Alejandra ROSEMBLATT: *Domesticating Men. State Building and Class Compromise in Popular-Front Chile*, en Elizabeth DORE and Maxine MOLYNEUX: *Hidden Histories of Gender and The State in Latin America*, Duke University Press, Durham, 2000. pp. 262-290

directorio, la presencia masculina es mayor que la femenina; es simplemente una realidad¹⁰¹. Es otro ejemplo a la vez de la cualidad de ser vasco en Chile, la masculinidad o la virilidad.

13. COLECTIVIDAD QUE MANTIENE LAS TRADICIONES VASCAS.

A la distancia, hay una colectividad de vascos en Chile que mantiene una o varias identidades vascas, puede que arcaicas, irreales o caducas, pero vivas en la actualidad, gracias al esfuerzo de todos los vascos y descendientes de vascos que hay en Chile. Identidades que van, además, a hacer aporte a lo vasco en el propio Euskal Herria, ya que, fuera de las fronteras vascas europeas, existe una colectividad de vascos, que vive y participa de lo que significa ser vasco en un contexto y ámbito nuevos, Chile. Ello significa, que todas esas personas consciente o inconscientemente, han sabido llevar a cabo un ideal de pueblo, de tradición, de perdurar un sentido vasco en generaciones y generaciones de vascos en Chile. Es tan mencionable para el siglo XX, la creación del periódico vasco *Aurrera* en Rancagua en 1907, como las celebraciones del *Aberri Eguna*, San Ignacio o *Mikel Deuna* entre los vasco-chilenos, o las últimas celebraciones del *Euskeraren Eguna* el 18 de diciembre de 2004 o la reciente *Korrika*, que ha recorrido calles de Santiago de Chile a favor del euskera, el 24 de abril de este año. Aunque sean muestras públicas esporádicas de lo vasco en Chile, existen y se hacen presentes, especialmente, durante todo el siglo XX, hasta la actualidad, y seguirán vivas, en la medida que el sentimiento vasco siga llegando a nuevas generaciones, el contacto con la Euskal Herria natal no desaparezca y cada individuo siga recreando uno o varios imaginarios de lo que es ser vasco y lo que es el pueblo vasco. Por un lado, tenemos las muestras públicas del mundo vasco en Chile, las celebraciones que hemos comentado, las actuaciones del Coro Vasco, el funcionamiento de la Delegación del país Vasco en Chile o la presencia inconfundible el Eusko Etxea en la calle Vicuña Mackena n° 547 de Santiago de Chile, todas las calles y lugares que encontramos con nombres vascos y

¹⁰¹ Esta realidad de mayor presencia masculina que femenina en los centros vascos, no es sólo común a Chile. Como a recogido Iñaki MARTÍNEZ DE LUNA en su estudio sobre los centros vascos, reconoce estadísticamente lo siguiente: “Del total de personas asociadas en los diferentes centros vascos reconocidos existentes en el mundo, de acuerdo a la distribución por sexos, la proporción de hombres es mayor que la de mujeres (un 59% son hombres y un 41% mujeres)”. La diferencia no es muy grande, pero demuestra que los socios son mayormente hombres. Martínez de Luna, concluye su estudio con la siguiente observación: “Otro colectivo que quizás, a la vista de los datos que tenemos, ha podido estar marginado hasta ahora es el de las mujeres. Resulta curioso que haya un porcentaje más elevado de hombres cuando se trata de una comunidad que, por la edad, en su mayor parte estará formada por parejas. ¿Es posible, todo esto dicho desde la ignorancia sobre la realidad de los centros, que tengan una imagen de «txoko masculino» entre las mujeres vascas? Quizás, como ocurría con la juventud, sea necesario estudiar cómo los ven para poder introducir elementos correctores”. En *Descripción de algunos datos de la Base de “Centros Vascos – Euskal-Etxeak”*, Gabinete de Prospecciones Sociológicas (Lehendakaritza – Gobierno Vasco), Congreso Mundial de las Colectividades vascas 1999.

por otro lado, tenemos el mundo vasco no tan público, más bien privado, que es el que viven todas esas personas vasco-chilenas, que se sienten vascas de algún modo, bien manteniendo el contacto con los familiares de Euskal Herria, a través de cartas, teléfono o Internet, visitas a ambos lados del océano, lecturas, a través del canal vasco de EITB, el mantenimiento y uso del euskera a través de las clases de euskera en el eusko etxea o las clases en varias universidades chilenas de lengua y cultura vasca, con adornos y símbolos en casa o en la ropa, en el coche, que nos recuerdan al pueblo vasco, un reloj doble que marca la hora chilena y la hora vasca, un partido de pelota o una partida al mus junto a un *txikito* de tinto o una copa de patxaran. Son todos ellos, símbolos de varias identidades e imaginarios vascos, vivos en un país tan lejano de las tierras originarias vascas, que es Chile. Olga Larrazabal, en el relato sobre Eladio Yarza, que comentábamos en el punto ocho, nos muestra en sus escritos un ejemplo de cómo la simbología vasca, está muy enraizada dentro de los vascos en Chile:

“La influencia de esta casa hizo que, cuando muriera mi padre hace algunos años, yo le grabara en su lápida un lauburu. Sólo así sentí que quedaba protegido; no fuera a ser que los espíritus de los antepasados no lo pudieran encontrar en esta tierra lejana para llevarlo, como corresponde, al caserío de la familia en Gambe o a la casa de mis bisabuelos en el Puerto Viejo de Algorta”.

Si nos preguntamos de nuevo ¿Qué es ser vasco en Chile? Vasco en Chile significa un trozo de Euskal Herria en tierras chilenas, creándose y construyéndose continuamente en lo que ellos imaginan que es ser vasco y participando de las tradiciones, cultura y sentir vasco que se va transmitiendo de generación en generación. No porque imaginen un País Vasco arcaico, no sueñen con el actual País Vasco o no participen de los centros vascos y fiestas vascas, dejan de ser más o menos vascos; el ser vasco o las identidades vascas, están, más bien su esencia está, en la interpretación que haga cada uno de lo vasco.

14. VASCOS FUNDADORES DE CHILE.

Para terminar con la definición que estamos haciendo de lo que es ser vasco en Chile, o lo que entendemos por ello, me gustaría terminar con la interpretación que hacen dos grandes escritores a ambos lados del Atlántico, Miguel de Unamuno por un lado y Gabriela Mistral por otro. Siempre se cita la mítica sentencia que dijo Unamuno en su día, sobre que los vascos habían creado dos cosas, la Compañía de Jesús y Chile. Y esta frase aparece en los libros que se escriben sobre los vascos en Chile y cuando se habla sobre ello, como si fuera una doctrina. El médico y escritor español, Pedro Laín Entralgo, escribía en 1949:

“¿Cuál es el verdadero supuesto de esta admirable cordura política de Chile, tan singular en el horizonte de todos los países de habla española? Mucho ha debido contribuir a crearla la condición étnica de la minoría que ha dado a Chile su forma histórica por más de una centuria. Desde el siglo XVIII, Chile es un país colonizado y regido por vascos. «La Compañía de Jesús y la República de Chile son las dos grandes hazañas del pueblo vascongado», solía decir don Miguel de Unamuno, y ahí están las «erres» y las «zetas» de la lista telefónica de Santiago para confirmarlo. La clase dirigente ha sido allí vascongada en grandísima parte, cuando no inglesa o alemana. Sobre el nativo buen sentido de los hijos de Aitor han venido descansando hasta hoy la indolencia del «roto» y el ansia de medro político y social de la menestralía chilena.”¹⁰²

En estas líneas tenemos relatadas las dos hazañas que según Unamuno hicieron los vascongados, entre ellas la República de Chile, en la cual además supieron dar el buen sentido de los *hijos de Aitor*, frente a la *indolencia del roto*. Aspectos que no han estado o están ausentes en muchas mentes chilenas y que son a la vez, este tipo de argumentos, los que le dan al vasco tan buen prestigio en Chile y lo elevan en la categoría social. Prestigio que nace de la diferencia que se hace con otros pueblos inmigrantes en Chile, que no tienen porque ser ciertos, sino que se hacen relevantes por el discurso social que interesa en cada contexto. Unamuno, también escribía lo siguiente sobre Chile:

“El 14 de diciembre de 1905, don Miguel de Unamuno escribía desde Salamanca a su corresponsal y amigo chileno Luis Ross, señalándole el aprecio que sentía por la República de Chile: “*me ha sorprendido siempre el gran parecido que noto entre cuanto de ahí me llega y cuanto procede de mi país vasco.*” En otra ocasión precisaba mejor su pensamiento: “*Me ha interesado siempre mucho la República de Chile por ser aquella sobre la cual he oído las más contradictorias apreciaciones, por llevar una vida cerrada en sí, comunicándose con nosotros menos aún – y es todo lo que puede decirse – que las demás repúblicas americanas de lengua española, por parecerme la de más carácter propio, y sobre todo, por haber oído asegurar repetidas veces que es Chile la nación hispanoamericana en que más predomina el elemento de origen vasco y en que más se ha dejado sentir su influencia.*”¹⁰³

Son todas ellas, ideas escritas por una eminencia, como Unamuno y de las que nadie duda, por lo que nos lleva a concluir, que este tipo de afirmaciones, cuando se hacen desde personajes tan conocidos y renombrados, no se duda al respecto y se toma como una doctrina verdadera que los vascos, son *casi* los fundadores del país chileno. No encontramos estas ideas solamente entre los intelectuales y los escritos sobre los vascos en Chile, sino que los propios vasco-chilenos utilizan la mítica frase de Unamuno para fundamentar la importancia y renombre del pueblo vasco en Chile. En una página Web sobre el Valle del Baztan, encontramos el siguiente mensaje enviado por un chileno:

¹⁰² Pedro LAÍN ENTRALGO en “Chile al trasluz”, en Revista *Alferez*, Año II números 23 y 24 (Madrid, 1949) Pág. 2

¹⁰³ Miguel de UNAMUNO: *Un libro chileno sobre Chile*. Obras completas, Escelicer, 1904. Pág. 843. Citado por Julene SALAZAR y Roberto HERNÁNDEZ: *Cuatrocientos años de presencia vasca en Chile*, Eusko Etxea/Centro Vasco, Santiago de Chile, 1991. Pág. 129

“Hola amigos del Baztán!!! Desde que era niño he escuchado del Valle del Baztán, pues han de saber ustedes que la más alta y fina aristocracia de Chile, mi país, proviene de allá. Esta nobleza criolla, esta formada por los Vicuña, los Errázuriz, los Vergara, los Goyenechea, los Echenique y los Lecarosy etc.,etc., entre muchas otras familias de otros lugares del País Vasco, de las cuales yo desciendo, y que llegaron a Chile en el siglo XVIII. Como dijo don Miguel de Unamuno: Chile y la Compañía de Jesús son las dos grandes obras de los vascos en el mundo. Gracias por éste sitio! El Baztán es maravilloso. Si ustedes quieren les puedo enviar información sobre la famosa aristocracia castellano-vasca chilena proveniente del País Vasco, pues me fascina la historia, la heráldica y la genealogía. Bueno amigos baztaneses me despidió con un fuerte abrazo desde el fin del mundo. JUAN LUIS DE BEAUMONT. Santiago de Chile, CHILE.”¹⁰⁴

Nos aparece de nuevo la sentencia de Unamuno como fundamento de que la aristocracia chilena descende del pueblo vasco, como quiere demostrarnos este chileno en el mensaje, además de mostrarse muy orgulloso de tener ascendencia vasca. Estas ideas que difunde Unamuno de ver en Chile al propio País Vasco, también se ven refundamentadas por las ideas del también renombrado historiador del siglo XIX, Benjamín Vicuña Mackena, que después de visitar el País Vasco a mediados del siglo decimonónico, encontraba los siguientes parecidos entre Chile y el País Vasco:

“Hasta en los gustos, en los trajes, en los pasatiempos; existen todavía semejanzas. Allí peinan trenzas las damas como nuestras abuelas; allí se cantan tonadas como las que cantamos nosotros; allí, por todo y para todo, se queman veladores y cohetes como los que todavía encendemos en los esquinzos y jardines públicos; allí el juego nacional es la pelota, y no hay aldea que no tenga su cancha, como la tenía Santiago en el Basural cuando era aldea. Es la Vizcaya el país del chacolí, porque no dan otros jugos las tierras agrias de sus collados, y la nativa patria de algo que se ha tenido por invención genuina de Chile, el palo encebado. Tal es la Vizcaya en España y tal es Chile en América. (...) Estudiada de cerca nuestra historia pública, como nuestra vida doméstica y social, que sólo ahora comienza a modificarse por influencias nuevas y extrañas, podría perfectamente concebirse como un reflejo de la historia y de la sociabilidad de aquella que fue nuestra verdadera madre patria. (...) En todo, entre el cielo y el mar, las colonias y los ríos, los rostros y las memorias, se ve la imagen de Chile”¹⁰⁵

Aspectos, que a todos los intelectuales chilenos les interesa resaltar, que por ello no dejan de ser ciertos, ya que Benjamín en su viaje por el País Vasco, encontraría tantos parecidos como señala entre Chile y los vascos, dándose la coincidencia además, de que Vicuña Mackena era un chileno con ascendencia vasca. El afán y la ilusión por encontrar parecidos entre Chile y el País Vasco, no escapa a la actualidad, ya que muchas personas entrevistas para esta investigación, han definido el País Vasco valiéndose de las características tanto físicas como psíquicas, que según ellos, lo igualan con Chile y viceversa.

Para terminar con esta definición de qué es vasco en Chile, lo vamos a hacer con palabras de Gabriela Mistral, poeta chilena de fama mundial, que nació en 1889 y murió en

¹⁰⁴ Juan Luis de BEAUMONT en www.geocities.com/heartland/Plains/1531/geobook1.htm 12/01/98

¹⁰⁵ Pedro AYALA FLORES: Pág. 28

1957 y que obtuvo en 1945 el Premio Nóbel de Literatura. Su verdadero nombre fue Lucila Godoy Alcayata y como sucede con otras grandes personalidades chilenas, ya se ha investigado sobre su ascendencia genealógica, dando con el tan importante y deseado ancestro vasco. Salazar y Hernández comentan sobre esta gran poeta, “como puede observarse el ancestro materno de Gabriela Mistral entronca en línea directa desde su madre y abuelo materno hasta Guipúzcoa del siglo XVIII. El abuelo materno era bisnieto de vasco”¹⁰⁶. Por lo que demostrada la ascendencia vasca de Mistral, muchos han querido ver, en su personalidad, su escritura y su ser, rasgos vascos, tanto como su demostrado sentimiento y cariño hacia el pueblo vasco. En 1938, año de publicación de su poemario *Tala*, decide, en un gesto solidario, dedicar el texto y entregar los derechos de autor a todos los niños vascos de la guerra civil. En sus propias palabras:

“Alguna circunstancia me arranca siempre el libro que yo había dejado para las Calendas, por dejadez criolla. La primera vez el Maestro Onís y los profesores de español de Estados Unidos forzaron mi flojedad y publicaron *Desolación*; ahora entrego *Tala* por no tener otra cosa que dar a los niños españoles dispersados a los cuatro vientos. Tomen ellos el pobre libro de mano de su Gabriela, que es una mestiza de vasco, y se lave *Tala* de su miseria esencial por este ademán de servir, de ser únicamente el criado de mi amor hacia la sangre inocente de España, que va y viene por la Península y por Europa entera. Es mi mayor asombro, podría decir también que mi más aguda vergüenza, ver a mi América Española cruzada de brazos delante de la tragedia de los niños vascos. En la anchura física y en la generosidad natural de nuestro Continente, había lugar de sobra para haberlos recibido a todos, evitándoles los países de lengua imposible, los climas agrios y las razas extrañas. El océano esta vez no ha servido para nuestra caridad, y nuestras playas, acogedoras de las más dudosas emigraciones¹⁰⁷, no han tenido un desembarcadero para los pies de los niños errantes de la desgraciada Vasconia. Los vascos y medio vascos de la América hemos aceptado el aventamiento de esas criaturas de nuestra sangre y hemos leído, sin que el corazón se nos arrebatase, los relatos desgarrantes del regateo que hacían algunos países para recibir los barcos de fugitivos o de huérfanos. Es la primera vez en mi vida en que yo no entiendo a mi raza y en que su actitud moral me deja en un verdadero estupor”¹⁰⁸.

Entregando la edición del libro a Victoria Ocampo, de la editorial argentina Sur, espera que sus compatriotas hagan lo mismo ya que recuerda “Al cabo Chile es el país más vasco entre los de América” y les ruega que “no despojen a los niños vascos las editoriales siguientes” como ya le ha ocurrido con las ediciones de otros libros anteriormente. La misma Gabriela, en las explicaciones de la razón de *Tala*, se considera una mestiza de vasco y considera también a Chile el país más vasco entre los de América, siguiendo con esa idea que sostienen tantos intelectuales del XIX y XX, que construye la idea tan generalizada de Chile

¹⁰⁶ Julene SALAZAR y Roberto HERNÁNDEZ: *Cuatrocientos años...* pp. 143-144

¹⁰⁷ Gabriela, no dice cuales otras son esas “emigraciones dudosas”, pero está claro que a la vasca no la considera dudosa en ningún sentido, por lo que se deduce que hay otros emigrantes, de otras naciones, que sí son de “dudosa” procedencia.

¹⁰⁸ Gabriela MISTRAL: *Tala*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1990. pp. 151-152 (1º edición de 1938)

como país creado por los vascos. En 1934, en los *Anales de la Universidad de Chile*, Gabriela escribe el poema que copiamos a continuación, donde habla de la historia chilena:

“Nuestra historia puede sintetizarse así: Nació hacia el extremo sudoeste de la América una nación oscura, que su propio descubridor, don Diego de Almagro, abandonó apenas ojeada, por lejana de los centros coloniales y por recia de domar, tanto por pobre. El segundo, don Pedro de Valdivia, el extremeño, llevó allá la voluntad de fundar, y murió en la terrible empresa. La poblaba una raza india que veía su territorio según debe mirarse siempre: como nuestro primer cuerpo que el segundo no puede enajenar sin perderse en totalidad. Esta raza india fue dominada, pero permitió la creación de un pueblo nuevo en el que debía insuflar su terquedad con el destino y su tentativa contra lo imposible. Nacida la nación bajo el signo de la pobreza, supo que debía ser sobria, súper-laboriosa y civilmente tranquila, por economía de recursos y de una población escasa. El vasco austero le enseñó estas virtudes; él mismo fue quizás el que lo hizo país industrial antes de que llegasen a la era industrial los americanos del Sur. Pero fue un patriotismo bebido en libro vuestro, en el poema de Ercilla, útil a país breve y fácil de desmenuzarse en cualquier reparto, lo que creó un sentido de chilenidad en pueblo a medio hacer, lo que hizo una nación de una pobrecita capitán general que contaba un virreinato al Norte y otro al Este. En una serie de frases apelativas de nuestros países podría decirse: Brasil, o el cuerno de la abundancia; Argentina, o la convivencia universal; Chile, o la voluntad de ser.”¹⁰⁹

Volvemos de nuevo a una Mistral, que hablando de la creación del Chile moderno, aparecen los vascos como contingente importantísimo en dicha creación, de su característica austera, sobria y súper-laboriosa. De hecho, en este poema, sólo habla de la raza india y de los vascos, no menciona a ningún otro pueblo que ha poblado tierras chilenas desde el siglo XVI, por lo que está dando una relevancia mayor a la presencia vasca, no sólo por presencia, sino por creación y composición del mismo ser chileno; un ser chileno que está a medio hacer, por ello, termina diciendo *la voluntad de ser* del chileno. En realidad todas las identidades están a medio hacer, en proceso de creación constante, a lo largo de nuestra vida como seres humanos y a lo largo de la vida de los pueblos. Fueran o no los vascos fundadores de Chile, lo cierto, es que aportaron y aportan, su granito de arena en la construcción de las identidades chilenas.

¹⁰⁹ Gabriela MISTRAL: *Anales de la Universidad de Chile*, 1934, en Sonia MONTECINO (Compiladora): *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*, Cuadernos Bicentenario, Santiago de Chile, 2003.

En estos catorce puntos, hemos tratado de definir qué es ser vasco en Chile, tocando muy diversos temas que incluyen esa definición, desde el supuesto carácter vasco, pasando por el orgullo que supone para muchos tener ascendencia vasca, hasta una cultura y unas tradiciones vascas que siguen vivas en pleno siglo XXI. Lo que podemos concluir, es que no hay una sola identidad vasca en Chile, como tampoco la hay una única en el País Vasco, ni hay una única definición de vasco en Chile y es más bien en la interpretación y en el imaginario que hagan tanto los vasco-chilenos como la sociedad chilena, de lo vasco, cómo se ha ido y se va construyendo “lo vasco”. Como bien dice el filósofo Cástor Narvarte, muchas veces se tiene una imagen sensible de la patria o una imagen intelectual, la cual “no es una mera imagen, en mis recuerdos, es una interpretación”. Interpretación que hacemos, a través de lo que oímos, nos cuentan, leemos, vemos, percibimos, sentimos, soñamos o anhelamos.

Vamos a analizar por tanto, después de saber qué es ser vasco en Chile, definición esencial en esta investigación¹¹⁰, la presencia vasca en Chile en el siglo XX, pasando antes por los siglos XVI al XIX, siglos en los que se va formando y creando esta definición que hacíamos en este capítulo.

¹¹⁰ Las definiciones que he tratado de realizar sobre qué es ser vasco en Chile, son muchas porque no hay una única definición, como se ve hay diferentes interpretaciones sobre lo que supone ser vasco en Chile. Al final, tenemos que entender estas definiciones como aspectos que se retroalimentan, ya que estas definiciones devienen de la observación y análisis para esta investigación y a la vez es un punto de partida esencial para dar comienzo a la misma.

CAPÍTULO III.

VASCOS EN CHILE: SIGLOS XVI A XIX.

No es el propósito de esta investigación hablar sobre la presencia de los vascos en Chile desde el siglo XVI hasta la actualidad, sí en cambio, centrarse en el siglo XX hasta nuestros días; pero si, hacer un resumen de cual ha sido esa presencia, para situarnos un poco en el terreno y no llegar al siglo XX, sin un balance de lo que han sido los siglos anteriores, desde el XVI, de presencia vasca en el país chileno. Ya que es, a lo largo de todos estos siglos, cuando se va creando una imagen de los vascos en Chile y del propio pueblo vasco desde ese país del Cono Sur. El proceso emigratorio masivo de vascos hacia América de los siglos XIX y XX no surge de la nada, sino que se remonta a una tradición migratoria desde el tiempo del dominio colonial de las Indias, pero que como dice Oscar Álvarez Gila “fue precisamente en esta época cuando la emigración vasca trascendió cualitativa y cuantitativamente hacia niveles y grupos sociales nunca antes alcanzados”. Y continúa:

“De hecho, después de la industrialización y los episodios bélicos, posiblemente ningún otro fenómeno de la historia vasca contemporánea haya afectado en mayor medida que la emigración a la vida cotidiana de un mayor número de vascos. La emigración a Ultramar – sobre todo a América, pero también a otros continentes–, adquiere así notable relevancia en la conformación de la sociedad vasca contemporánea, reflejándose en la política, la religión, la prensa, el arte, la literatura, el desarrollo del bertsolarismo: bien puede afirmarse que no hay faceta de la vida vasca de aquellos tiempos en la que no se aprecie su impronta. Por lo tanto, y aunque sólo fuera por su propia potencia cuantitativa, la emigración a América ya merecería un capítulo destacado en la historia vasca de los dos últimos siglos, y muy especialmente del periodo comprendido entre 1825 y 1950, en el que aquélla experimentó sus más altas cuotas de desarrollo. Hasta tal punto era un hecho tan cotidiano para los vascos, que el jesuita y euskaltzale Pierre Lhande podía sintetizar en su célebre frase de 1910, tantas veces reseñada, que “para ser un vasco auténtico, son necesarias tres cosas: llevar un apellido sonoro que denote su origen, hablar la lengua de los hijos de Aitor y... tener un tío en América”¹¹¹

¹¹¹ Oscar ÁLVAREZ GILA: *Las Nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)*, UPV-EHU, Vitoria-Gasteiz, 2005. Pág. 2. En la introducción a este artículo, Oscar, critica que “el estudio de los procesos emigratorios es el gran ausente de lo que podríamos denominar como *canon temático* de la historia vasca, tanto moderna como contemporánea. En el mejor de los casos, las migraciones vascas –y en especial las ultramarinas– se tratan como un epifenómeno, como una excrecencia

Por lo que, no se podría entender la evolución y desarrollo de la colectividad vasca en Chile durante el siglo XX, sin atender a los siglos que le preceden. Habiendo definido por tanto, qué es ser vasco en Chile, nos retrotraemos en el tiempo hasta el siglo XVI y la llegada de los primeros vascos a Chile, la más remota de las posesiones españolas.

Santiago de Chile se funda en 1541, un año más tarde de que Pedro de Valdivia y sus hombres abrieran el camino hacia Chile desde Perú. Parece que con Valdivia llegaron ciento cincuenta expedicionarios y con Diego de Almagro ciento setenta y ocho, de los cuales veintisiete eran de origen vasco¹¹². Se estima también en un 27% la presencia de vascos en Chile entre los siglos XVI y XVII (18`1% procedentes de las vascongadas y 8`9% de Navarra, no se incluye en este cálculo a los de Iparralde). En el siglo XVI, fueron ciento cincuenta y siete familias las que se establecieron en Chile procedentes de la Península Ibérica, de las cuales, treinta y nueve tenían apellido vasco. Todas estas cifras y porcentajes nos llevan a una pregunta ¿cómo cuantificar la población de origen vasco en Chile en nuestros días?¹¹³ Pregunta de difícil respuesta, ya que hoy por hoy tampoco tenemos una cifra exacta del número de vascos y descendientes de ellos que pueda haber en el país. Ya que nos topamos con apellidos vascos a lo largo y ancho del país, como sucede en Argentina o Uruguay; muestra de ello es que los encontramos en la guía de teléfonos de Santiago de Chile¹¹⁴ o de cualquier ciudad o pueblo chileno, en grandes cantidades, los encontramos en las calles y nombres de lugares, etc. Muchas veces, estos apellidos sufren cambios en su escritura, en su pronunciación o van derivando hacia una nueva construcción de apellido, como es el caso de Cruchaga, derivado de Gurutzaga, otras derivaciones de apellidos vascos como Oyarzo, Chebarria y muchos otros. No sólo los apellidos vascos, muchos apellidos en

difícilmente catalogable y peor colocable en el entramado del devenir histórico-cronológico de Euskal Herria: un capítulo apenas sin importancia o sin relación directa con el núcleo duro del desarrollo histórico vasco; las emigraciones son un hecho insoslayable, que inexcusablemente hay que citar”.

¹¹² Según Julene Salazar y Roberto Hernández de los 328 conquistadores que llegaron con Valdivia y Almagro independientemente, 27 de ellos tenían origen vasco, 10 de Bizkaia, 10 de Gipuzkoa, 3 de Nafarroa, 2 de Araba y 10 que se desconoce la provincia. Entre todos ellos, en la expedición de Valdivia, viajaba una mujer, Inés de Suárez.

¹¹³ Pregunta planteada por Pedro Oyanguren, bibliotecario de la Eusko Etxea de Santiago de Chile, en “De los vascos en Chile y sus Instituciones”, en *Euskonews&Media*, nº 72 (www.euskonews.com), 2000/3/24-31)

¹¹⁴ Olga Larrazabal, en un tono alegre, hace la siguiente valoración sobre los apellidos vascos en la guía de teléfonos de Santiago de Chile: “La Guía Telefónica de Santiago registra más o menos 1.056.000 subscriptores particulares. La letra A registra aproximadamente 82.080 subscriptores. Apellidos vascos o vascoides con A tenemos alrededor de 19.500, solo tomando en cuenta los que sobrepasaran una columna, es decir 120 personas, lo que da un 23.7% de los nombres. Que me disculpen los estadísticos, pero con todos los errores de muestreo, da una cierta idea de que hay bastante sangre vasca corriendo por las venas chilenas. Y al que no le guste, le puedo enviar un par de Guías Telefónicas, para que se entretenga”. En “Una historia de amor...”

Chile aparecen escritos de diferentes maneras. El escritor chilote Francisco Coloane, en sus memorias, recuerda como le preguntaba a un archivero de la isla de Chiloé el porqué de esta cuestión y el archivero le respondía “no olvides que la Ley Civil data del 17 de julio de 1884 y su vigencia se inicia el primero de enero de 1885. A los pueblos los efectos de la ley fueron llegando de a poquito. Algunos funcionarios escribían bien. Otros anotaban lo que entendían”¹¹⁵; según lo que entendían y así es como los apellidos han derivado en otros completamente nuevos. Markel de Sasía¹¹⁶, cree que Chile es uno de los países con más apellidos vascos, debido, seguramente, al mestizaje y a que en las encomiendas los trabajadores se ponían el nombre del patrón. Para este tipo de afirmaciones, se basa en que si miramos los rasgos físicos de todos los chilenos que dicen tener apellido vasco, nos damos cuenta que no todos tienen rasgos vascos, sino que muchos de ellos tienen rasgos indígenas. Pero esta afirmación, es olvidar el mestizaje que se ha ido dando desde el siglo XVI hasta nuestros días, aunque muchas de las comunidades de inmigrantes europeos hayan mantenido la endogamia, muchos vascos se casaban con otros de la propia comunidad o regresaban a por cónyuge al País Vasco, para luego regresar a Chile con su nueva pareja y tener descendencia. La endogamia dentro de las comunidades de emigrantes, no sólo se hace proclive socialmente desde la propia comunidad, desde los familiares y entorno social del lugar de origen también se procura el mantenimiento de uniones matrimoniales dentro de la misma comunidad. Raúl Soutelo Vázquez, para sus estudios de emigración gallega, así lo atestigua: “Los familiares de casa, en general, no aceptaban de bueno grado los matrimonios exogámicos de sus hermanos e hijos emigrados porque reforzaban su tendencia a la permanencia definitiva en el país de destino y, sobre todo, porque reducían drásticamente el envío de remesas”¹¹⁷. Aspecto que hoy en día cada vez va siendo más raro, ya que en este mundo globalizado y multicultural, el mestizaje es ya un hecho¹¹⁸. Y no sólo hoy en día, para

¹¹⁵ Francisco COLOANE: *Los pasos del hombre. Memorias*, Literatura Mondadori 129, Barcelona, 2000. Pág. 31

¹¹⁶ Markel de Sasía Estebez nació en Barakaldo y llegó a Chile en 1947 con 12 años, donde reside actualmente; participó en la Junta Extraterritorial del PNV en Santiago de Chile, en funcionamiento entre 1937 y 1960. En la entrevista realizada el 15 de noviembre de 2004 dice con estas palabras “Chile es uno de los países que quizá más apellidos vascos tiene, seguramente producto del mestizaje o que en las encomiendas se ponían el nombre del dueño, del patrón digamos, seguro”.

¹¹⁷ Raúl SOUTELO VÁZQUEZ: *Cómo recuperar las cartas familiares de los emigrados y qué hacer con ellas*. Seminario “Euskal Herria Mugaz Gaindi II”, Vitoria-Gasteiz, 3-6 de mayo de 2005. Publicado en www.euskosare.com

¹¹⁸ Fernando Devoto, para el análisis de la inmigración en la Argentina, mide el grado de integración en el país, a través de tres formas de interacción social, que son el matrimonio, la residencia y el asociacionismo. Concluye que: “Si los inmigrantes se casan entre sí, viven en barrios en los que predominan sus connacionales o sus compaisanos y participan sobre todo de asociaciones étnicas, la asimilación es escasa y predomina el modelo del pluralismo cultural. Por el contrario, si los inmigrantes se casan con cualquiera, independientemente de su adscripción étnica, viven dispersos junto a otros extranjeros u otros nativos y participan de entidades que

el año 1800, el elemento mestizo se convirtió en el componente predominante de la población chilena¹¹⁹. La mayoría mestiza era la predominante (la del español-amerindio), que a la vez tenía sus divisiones étnicas, entre la mayoría mestiza y la clase alta formada por los criollos y los peninsulares. Lo que nos lleva a concluir que desde el siglo XVI y en los siglos posteriores, “la cultura de clase alta era fundamentalmente española, mientras que la influencia indígena dejó su huella en los deportes populares, las supersticiones, el régimen alimentario y el vocabulario (todo lo cual contribuyó a formar el carácter nacional chileno)”¹²⁰. Entre esa “cultura de clase alta” tenemos que incluir a muchos vascos, que bien llegando directamente o siendo hijos de vascos, van formando lo que en el siglo XVIII se conoció como la “aristocracia castellano-vasca”¹²¹. Se calcula que entre 1700 y 1810, unos veinticuatro mil españoles emigraron a Chile, todavía colonia española hasta su independencia en 1818, y aproximadamente la mitad de ellos provenían del País Vasco. Viene bien recordar en este punto, las palabras, que como comentábamos en la definición de qué es ser vasco en Chile, dijo en su día Miguel de Unamuno "Los vascos han hecho dos cosas: La Compañía de Jesús y Chile". Sólo hay que pasear por las calles de Santiago de Chile para darse cuenta que está llena de nombres vascos. Miguel Laborde escribió un libro titulado *Vascos en Santiago de Chile* editado en 1991, donde analizando el nombre de avenidas y calles en Santiago, que son muchos, nos muestra la huella que han dejado los vascos en Chile. Laborde, cuenta más de cuatrocientas calles en la capital chilena con nombres de personajes, apellidos y lugares geográficos que nos remiten al País Vasco, entre ellas tan sólo cinco hacen mención a mujeres. De esta investigación, el autor, concluye que:

“Sin perjuicio del aporte castellano, también importante, en la serie larga de biografías que aquí se presentan queda claro que no se equivocó Unamuno. En Chile, más que en el propio País Vasco, este pueblo ha fundado universidades e iniciado empresas, ha pintado y gobernado, ha escrito, pensado y soñado y una cultura, una manera de vivir, un estilo, una nación.

incluyen miembros de cualquier origen, entonces estamos en una sociedad acrisolada. Al lector no se le escapará el esquematismo que hay detrás de todo esto, en compensación, permite, en vez de apoyarse en estereotipos literarios o en imágenes ocasionales de la realidad, medir con bastante precisión algunos de los fenómenos que condicionan la interacción social”. Respecto a estos matrimonios, hay que tener en cuenta el desbalance entre los sexos, dado que los inmigrantes son en su mayoría hombres “inevitadamente un porcentaje de los hombres tiene que encontrar esposa fuera del propio grupo”. Así se concluye que “la endogamia femenina, es mucho más alta, rondando el 90%” (estadísticamente éstas pueden elegir entre más opciones). pp. 327-330.

¹¹⁹ Para el año 1800, Chile contaba con una población aproximada de unas 700.000 personas. Actualmente, según el censo de 2002, Chile tiene una población de 15.050.341 habitantes.

¹²⁰ Simon COLLIER, S. y William F. SATER: *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998. Pág. 21

¹²¹ La aristocracia vasca del siglo XVIII, no sólo es común a Chile, en otros países de Latinoamérica, a donde emigraron vascos, también encontramos a los vascos conformando la aristocracia de esos países. Nora Siegrist de Gentile, en sus estudios sobre dotes y arras en familias vascas durante el Antiguo Régimen en el Rio de la Plata, llega a la conclusión de que una gran mayoría de las más importantes dotes pertenecieron a vascos y navarros.

Generando ese sesgo que, ya descubierto por Vicuña Mackenna en su tiempo, no puede sino evocar el ambiente cultural y hasta físico de las provincias vascas”¹²²

Los estudios con los que contamos sobre los vascos en Chile, se centran en dar a conocer los vascos ilustres que hubo en cada siglo y los apellidos que han ido perdurando hasta nuestros días, provenientes de estas nobles familias; sucede lo mismo cuando en cualquier libro de historia chilena se cita a los vascos, como pertenecientes a la clase alta, a la aristocracia. En realidad, esos son los personajes históricos que llegan hasta nuestros días porque son los que públicamente sacan a relucir al vasco y elevan los vasco a categoría alta, pero en realidad son todos los otros vascos y vascas los que han ido tejiendo y escribiendo la historia desde el silencio, desde lo no público, como sucede en pleno siglo XXI, que no son únicamente los vascos renombrados y conocidos los únicos en escena, sino detrás del escenario público hay muchos hombres y mujeres vascos que van conformando esa comunidad o colectividad. Faltan estudios que hagan una crítica a la presencia vasca en Chile, que saquen algún error en todas las alabanzas que generalmente se escriben sobre la inmigración vasca en Chile y que se diga que más que ser un pueblo con las cualidades “innatas” que venimos comentando, es una colectividad que se construye sobre un discurso que alaba lo vasco en la sociedad, un modelo a seguir y casi la pura imagen del país chileno, de la aristocracia y clase alta de ese país; se excluye a todo lo no deseado, o lo discursivamente no aceptable, como son otros colectivos de inmigrantes, el *roto* chileno, o los indígenas. Es decir, el vasco igual a aristocracia, se toma en Chile como un fundamento y como algo natural al vasco en Chile, sin poner en duda que no tiene porque ser así y que si el vasco en gran medida, no todos, ha pertenecido a la aristocracia chilena, es porque socialmente se ha aceptado y procurado que así sea. Trinidad Zaldivar, en su estudio sobre la presencia vasca en Chile entre 1680 y 1820, atribuye la emigración vasca a la búsqueda de honores y renta y a “una expansión geográfica de los lazos sanguíneos” y según ella, su presencia se manifiesta en tres grandes frentes: Mediante uniones matrimoniales y lazos de carácter económico estos inmigrantes vascos se insertaron en Chile y conformaron una red familiar que mantuvo y enriqueció la estirpe en América. Por otra parte, los vascos pasaron a dominar el comercio y las actividades económicas en general. A su vez adquirieron preeminencia en el Cabildo y en la diputación de comercio, espacios de poder que hicieron propios. Estos factores les permitieron colocarse a la cabeza de la sociedad chilena

¹²² Miguel LABORDE DURONEA: *Vascos en Santiago de Chile*, Departamento de Cultura. Gobierno Vasco, Eusko Etxea, Santiago de Chile, 1991. Pág. 6

conformando una elite¹²³. La siguiente frase, por ejemplo, recoge la opinión que se tiene de los vascos en el siglo XVIII y la escriben los historiadores Julene Salazar Y Roberto Hernández: “La responsabilidad funcionaria, el escrupuloso concepto del servicio público y la dedicación supererrogativa hacían del vasco un funcionario ejemplar”.

Durante estos siglos, anteriores al siglo XX, la documentación que tenemos, como sucede por lo general en todos los estudios históricos, aparece el lado público, que es la presencia masculina y queda bajo la imaginación la presencia femenina, todas aquellas mujeres que también formaban parte de la sociedad, que existieron e hicieron historia, fueron motor de la historia, aunque no se escriba sobre ellas o no se mencione nada, o poco, al respecto; excepto, repetimos, frases como “Junto al misionero jesuita, el soldado y el encomendero. Junto al artesano y el funcionario la mujer que animó el crisol del hogar como un Santuario del crecimiento social de un pueblo”. Lo que no quiere decir que las mujeres estuvieran siempre encerradas en el hogar y que fueran un *Santuario* para el crecimiento social de un pueblo, sino que estas mujeres eran parte de esa sociedad y de ese pueblo. Los últimos estudios de género, así lo demuestran, y como explicábamos al principio de este trabajo, las divisiones de género están creadas y construidas así, no por naturaleza, sino mediante procesos discursivos. Así lo viene demostrando la historiadora Joan W. Scott en sus estudios sobre género y feminismo, donde afirma que la división sexual del trabajo es producto de la historia y efecto del discurso. En Europa, por ejemplo, con la industrialización del siglo XIX, “los estudios de reformadores, médicos, legisladores y estadísticos naturalizaron efectivamente los “hechos”, tal como hicieron las políticas de la mayoría de los sindicatos masculinos, que dieron por supuesta la inferioridad de las mujeres trabajadoras en tanto productoras”¹²⁴. De lo que concluye Scott, y lo podemos aplicar para el siglo XIX chileno también, que “el surgimiento de la mujer trabajadora en el siglo XIX, entonces, no se debió tanto al aumento de su cantidad ni de un cambio en la localización, cualidad o cantidad de su trabajo, como a la preocupación de sus contemporáneos por la división sexual del trabajo”¹²⁵. Muchas veces la exclusión de las mujeres del mercado de trabajo también es debido a una ilusión estadística, por la naturaleza discursiva de las fuentes

¹²³ Trinidad ZALDIVAR, María José VIAL y Francisca RENGIFO: *Los vascos en Chile: 1680-1820*, Editorial Los Andes, Santiago de Chile, 1998.

¹²⁴ Joan W. SCOTT: *La mujer trabajadora en el siglo XIX*, en DUBY, G. y PERROT, M.: *Historia de las Mujeres*, Tomo IV, Taurus, Madrid, 1991. Pág. 415

¹²⁵ *Ibíd.*: Pág. 434

cuantitativas, mas que una realidad social¹²⁶, que es lo que muchos creemos ante las cifras estadísticas “tan certeras”, cuando estas pueden ocultar vicios y realidades.

Entender los procesos migratorios de europeos hacia América, en el siglo XIX, es entender la incorporación de extranjeros de origen europeo en la conformación del Estado, sobre todo en el período de inmigración masiva, 1880- 1930. No sólo para Chile, sino para toda América. Se formaron nuevas Europas o si se quiere, el mundo se europeizó poco a poco, como ya lo venía haciendo desde el descubrimiento y posesión de América en 1492. Se hablaba de cultura y “raza blanca”, que ya en los primeros años del nacimiento de las repúblicas latinoamericanas, contribuirían al *proceso civilizador* de las nuevas Repúblicas. De hecho, prescindiendo de las culturas indígenas, fueron esas “razas blancas” las que conformaron los estados latinoamericanos en el siglo XIX, aunque Simón Bolívar decía de los “nuevos americanos” como él, no saber a qué familia humana pertenecían y que era una sociedad nueva; ni indios, ni europeos, sino americanos¹²⁷. El tema de la identidad latinoamericana, ya preocupaba a los intelectuales desde principios del siglo XIX, como a Bolívar, Andrés Bello, Sarmiento o Alberdi. “Todos ellos sabían de la importancia de la creación de un concepto de habitante nuevo, diferente al español, para un espacio americano, lo cual sería la base fundamental sobre la que construir el futuro de Latinoamérica”¹²⁸. Pero, mientras Bolívar consideraba al híbrido americano mestizo, los intelectuales latinoamericanos contemporáneos a Bolívar hablaban de un americano blanco, aristócrata, cultivado y que vivía en la ciudad. No en cambio, el que vivía en el campo, en el medio natural, que era considerado por Sarmiento, como la barbarie; es decir, la naturaleza era sinónimo de barbarie y sólo consideraba como habitante valido para el futuro de proyecto americano al individuo de la ciudad. “La nueva América, la América del futuro soñada por los pensadores había de llegar a las ciudades, convirtiendo al campo en “el otro”¹²⁹.

El siglo XIX chileno, es el siglo de la independencia chilena y de la revolución criolla, como estaba sucediendo en toda Latinoamérica y aunque con prácticas heredadas del pasado colonial, las nuevas ideas políticas iban formando la nación moderna chilena. Después de la

¹²⁶ Mercedes ARBAIZA: *La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)*. Este artículo se inscribe dentro en el proyecto de investigación “*La construcción de la identidad y de la diferencia en el País Vasco a través del género, la clase y la nacionalidad (1876-1936)*”, financiado por la UPV/EHU.

¹²⁷ Simón Bolívar, en su *Carta desde Jamaica*, de 1815, venía a decir algo así como que “no somos ni indios ni europeos, sino una raza intermedia entre los aborígenes y los usurpadores españoles”. El escritor uruguayo, Alberto Zum, entre otros, en cambio, siempre ha considerado que “nuestra patria espiritual está en Europa, no en América”.

¹²⁸ Agustín CUADRADO en “Dificultades en la redefinición de la identidad latinoamericana durante el siglo XIX”, en *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios*, Vol. 3 Número 1 (Primavera 2005). pp. 25-32.

¹²⁹ *Ibid.*: Pág. 31.

Independencia en 1818 en manos del llamado “el libertador” o “padre de la patria” Bernardo O’Higgins, en 1823 se usaba por primera vez la palabra “república” en la constitución chilena¹³⁰. También este siglo tuvo un elemento clave, que fue el principio de nacionalismo chileno y en las primeras décadas la repulsa a la herencia española, a los cuales llamaban “godos” o “sarracenos”.

Respecto a los vascos del siglo XVIII y posteriormente del siglo XIX, se dice que “la densidad de los intereses y las positivas cualidades morales del vasco fueron la atmósfera en que germinó la elite dirigente del siglo XIX”¹³¹. Como comentábamos unas líneas más arriba, si al español, en plena efervescencia revolucionaria, se le repudiaba en cierto sentido, parece que no era igual hacia el vasco, ya que “no pesaban sobre él las sospechas de impurezas”, y es más “sus cualidades morales y prácticas le daban superioridad”. Esta no es una idea de unos pocos, sino que fue una realidad social en el siglo XIX y en pleno siglo XX, que aunque la inmigración vasca fue de varias índoles, el tener apellido vasco seguía dando y da categoría social, que viene exactamente de ese calificativo que se forma en los siglos XVIII y XIX de “Aristocracia castellano-vasca”. En el siglo XIX ya encontramos tres presidentes de la República con apellido vasco, los tres fueron Errazuriz. En el siglo XX, también encontramos a tres presidentes de la República con ascendencia vasca, como Pedro Aguirre Cerda¹³², Salvador Allende o Augusto Pinochet Ugarte. Por no citar también a renombrados personajes de la Iglesia y de otros ámbitos políticos, culturales y económicos del país. Por dar un ejemplo, la presencia vasca en el episcopado chileno pasó de un 6´12% en el siglo XVI a un 51´02% en el siglo XX¹³³. Sólo hay que dar un paseo por las iglesias de Santiago de Chile o de la Biblioteca Nacional y leer la lista de nombres de fundadores y obispos chilenos desde el siglo XVI, los apellidos vascos saltan a la vista. Pero, como se ha citado, detrás de los grandes personajes, como siempre en la historia, están los pequeños personajes tejiendo la historia y siendo parte de la sociedad que cambia y evoluciona década tras década, es decir, detrás de los “Grandes” vascos, están los “Pequeños” vascos, dentro del entramado de la sociedad chilena. Como testimonio de ello tenemos las palabras del novelista chileno Mariano Latorre, que decía así de Shanti Arrizaga:

¹³⁰ La Constitución chilena de 1823, en el Título I, su Artículo 1 dice: *El Estado de Chile es uno e indivisible; la representación nacional es solidariamente por toda la República*. Y el Artículo 2 dice: *Chile es nación independiente de la Monarquía española y de cualquier otra potencia*.

¹³¹ SALAZAR Y HERNANDEZ: *Cuatrocientos años...* Pág. 215

¹³² Aguirre Cerda, gobernó Chile al frente del Frente Popular entre los años 1938 y 1941, tiene “ancestro vascongado genealógicamente demostrable”. S. Collier y W. F. Sater dicen lo siguiente de él: “Él no pertenecía a la clase alta y (quizá porque era mestizo y físicamente poco atractivo) los chilenos más acaudalados lo despreciaban, aunque finalmente resultará más educado que la mayoría de ellos”. Pág. 213

¹³³ SALAZAR Y HERNANDEZ: *Cuatrocientos años...* Pág. 326

“Aldeano y por lo mismo genuinamente vasco, no tuvo como mi padre y los otros vizcaínos que yo conocí en Loncovilo y en Pichidegua, el afán de enriquecerse, de prosperar en la tierra a donde llegó, o de volver a España, pesado de oro, como un indiano. Fue simplemente un hombre primitivo, desplazado de Europa por una sequía repentina o por el exceso de población. Auténtica alma de artesano, carpintero y cazador, apegado al año y a la mínima tarea que les correspondió realizar en la vida. Mínima realización sin duda, de una raza grande que no logró el predominio universal, pero que sobrevivió en muchos rincones de América, fundiéndose finalmente, con la tierra de adopción.”¹³⁴

Es en el siglo XIX, cuando el estado chileno va creando sus políticas de inmigración, se van creando leyes, programas, Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección General de Tierras y Colonización e Inmigración, entre otras organizaciones y pertenecen a este siglo los grandes personajes que toman parte en este proceso, como Ignacio Domeyko, Benjamín Vicuña Mackena o el Agente de Colonización y Cónsul de Chile en Hamburgo desde 1855, Vicente Pérez Rosales, que al igual que sus contemporáneos argentinos Sarmiento y Alberdi, también creía que aceptar extranjeros “es el único medio que en nuestro actual estado puede elevarnos pronto a una envidiable altura entre las naciones civilizadas”¹³⁵. Es el siglo en el que Chile empieza a darse a conocer al mundo, ya que según cuenta Pérez Rosales, Chile a penas era conocido o poco habían oído hablar los europeos de este país latinoamericano. Como dice Pérez Rosales: “Chile es tan conocido para los europeos, como lo son para nosotros los compartimentos de la luna”. En una ocasión, cuenta este agente, que llegando a Paris, el oficinista parisiense que le debía extender el pasaporte para Chile, al preguntarle de qué país era y al decirle Pérez Rosales “Chile”, el francés escribe: “V. Pérez Rosales, natural de Santiago de Méjico”. Vicente, enfadado, le contesta que no es “Méjico” sino “Chile”, con lo que le dice el francés: “Pues mándese mudar de aquí –dijo entonces alzándose el de su asiento el geógrafo francés- y no me vuelva a entrar en mi oficina antes de averiguar mejor cuál es su patria”. Lo que nos demuestra, y así lo advertimos en las fuentes orales, que los vascos cuando emigraban, sabían bastante poco del lugar al que iban, el conocimiento que tenían les llegaba a través de familiares o amigos que habían emigrado ya. Algo similar nos cuenta Eustakia Etcheverrigaray, sobre el desconocimiento que había desde el País Vasco sobre Chile: “...cualquier cantidad de gente que se venía a América, a la Argentina, como sería que decían *Santiago de Chile, República Argentina*, dice que ponían en las cartas, porque no sabían po¹³⁶”. Tenemos otro ejemplo más de cómo en el siglo XIX, muchos inmigrantes europeos que llegaban a Argentina, no tenían tampoco una visión clara de a

¹³⁴ *Ibíd.*: Pág. 331. Mariano Latorre nació en 1886 y murió en 1955. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura de Chile en 1944.

¹³⁵ Vicente PÉREZ ROSALES: *Recuerdos...* Pág. 559

¹³⁶ “Po” es la manera en la que los chilenos dicen nuestro “pues”, es un deje muy común en el acento y manera de hablar chilenas.

donde llegaban, como cuenta Devoto, más que un destino argentino, muchas veces tenían en mente un destino platense, o en otros casos sudamericano:

“El caso de los genoveses que se movían a lo largo del eje fluvial del Litoral y que aparecían sucesivamente en los actuales Uruguay, Paraguay y Argentina, con pocos años de diferencia, muestra toda la porosidad de las fronteras sudamericanas. El caso de las personas que deseaban emigrar desde Santiago de Compostela, hacia el tercer cuarto del siglo XIX, lo revela igualmente: el Río de la Plata está señalado como un único lugar indistinto en la casilla correspondiente a lugar de destino. Sólo con el correr de los años comenzará a indicarse alternativamente Montevideo o Buenos Aires. Inversamente, todo el Noroeste argentino, poco integrado con Buenos Aires, orbitaba en muchos aspectos más sobre el Alto Perú que sobre el Río de la Plata”¹³⁷

El alcalde de Gerrickaitz, en 1881, enumerando motivos de emigración de su municipio, trata a Buenos Aires de país en vez de ciudad: “El cuarto, también avisado al mismo país de Buenos Aires, por un tío en concepto de pastor”¹³⁸. Esto demuestra que los emigrantes, y la propia sociedad vasca, en muchos casos, desconocían la configuración de los países americanos y emigraban a un lugar o zona concreta, más que a un país o relacionaban más las zonas por ubicación geográfica y económica que por las líneas exactas de la configuración de los mapas de los países americanos. En el caso del agente de París, lo único que conocía era Méjico, para los vascos que emigraban a Chile, les sonaba más Argentina y para los europeos que emigraban a Argentina, lo hacían pensando en la zona platense o en la zona del Alto Perú, que en la propia Argentina como país independiente. A medida que transcurre el siglo XX irá cambiando la idea e imagen de la configuración de los países a los que emigra, creándose líneas más exactas de los límites de cada país.

Vicente Pérez Rosales, que se ocupó, sobre todo, de la llegada de las primeras colonias alemanas al sur del país, comentaba sobre la elección de los inmigrantes, como ya lo hemos mencionado en el capítulo dos, que era mejor traer a los del norte de Europa, con más “enérgico tesón de trabajo” que los del sur, pero “a esta regla general hace excepción el vasco, que en todas partes puede ser un excelente colono y en Chile inmejorable”. Esta afirmación de Pérez Rosales, nos lleva obligatoriamente a comentar el imaginario que de aquí se puede derivar hacia los vascos; si en Chile un agente de inmigración escribe semejantes virtudes de los vascos, es lógico que además de los éxitos logrados por los vascos desde el siglo XVI y su posicionamiento en las altas esferas de la sociedad, la idea y la

¹³⁷ Fernando DEVOTO: *Historia De la Inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003. pp. 19-20.

¹³⁸ Gerrickaitz es una localidad bizkaína. Esta respuesta aparece en: Archivo Foral de Bizkaia, Archivo de Gernika, Estudios Varios, Leg. 1, “Estadística de interrogatorio sobre emigración de los pueblos de Vizcaya. Abando-Zollo”, 1881. Respuesta del alcalde de Gerrickaitz. Citado por ÁLVAREZ GILA, Oscar: *La nuevas Euskal Herrias...* Pág. 54.

imagen que se tenga de los vascos en Chile sea buena; por lo tanto aquí se crean varios imaginarios, los que tiene la propia comunidad vasco-chilena sobre si misma, los que tiene la sociedad chilena sobre los vascos del País Vasco y los vascos de Chile y los que se imagina los propios vascos en Chile sobre su lejana patria, o de la que algún día fuera patria de sus antepasados. Pero los imaginarios se construyen a través de los medios de transmisión de imágenes que tengamos para imaginar, en este caso, el País Vasco. Mientras en Europa se vendía Chile a los europeos, como destino a elegir para el éxito económico, la versión del pueblo chileno, de la clase trabajadora, es otra.

Hay una fuente, que es la que emanan los sectores populares, que generalmente no se le da valor a la hora de escribir historia¹³⁹ y que es sin duda una fuente muy valiosa. La prensa humorística y caricaturesca que produce el pueblo chileno durante el siglo XIX, nos da otra versión de la imperante necesidad que parece tenía la recién nacida república chilena para poblar sus tierras con manos europeas. Como dice Daniel Palma “El pueblo, en su mayoría analfabeto, gozaba con esta burla de los estirados grupos dominantes, y era corriente que los diarios se leyeran en público, para luego circular de mano en mano”¹⁴⁰. El diario satírico-jocoso del siglo XIX *El Padre Cobos*, editaba en 1882, la siguiente sátira titulada “Recepción que hará el pueblo chileno a los inmigrantes europeos”, aquí vemos que no todas son alabanzas para el recibimiento de la inmigración europea:

“Parece que lo estoi viendo.../Sí, señor, sí: viendo estoi,/Como si pasara hoy,/El tole tole estupendo/Que pronto a presenciar voi./ Ver me parece ya un buque,/Que al primer puerto se mete,/Cargadito hasta el trinquete/De jente cara de tiuque,/Hambrienta, flaca y pobrete./ I ver creo a nuestros rotos,/Corvo, piedra o palo en mano,/Formando mil alborotos/Con el cargamento humano/Que viene a comer porotos”¹⁴¹

La caricatura que acompaña a este poema, es muy clara de lo que el pueblo chileno quiere expresar, se acerca un barco cargado de inmigrantes europeos que vienen a poblar Chile, donde tienen esperando en un cerro al que a partir de 1886 sería presidente, José Manuel Balmaceda, con unos sacos llenos de dinero. El grueso del pueblo espera abajo, en pose combativa y defendiendo su trabajo y sus derechos. Según otra caricatura que aparece en 1897, en el periódico satírico *El Jeneral Pililo*, titulada “De inmigrante a caballero”,

¹³⁹ O que no se le ha dado, ya que en los últimos años, muchos investigadores chilenos, están haciendo uso de esta excelente fuente histórica, que da nuevas y valiosas interpretaciones sobre la historia de la sociedad chilena.

¹⁴⁰ Daniel Palma, estudia la alimentación y hábitos culinarios de los chilenos en el siglo XIX, y a través exactamente de la prensa satírica, que estudia estos fenómenos. En Daniel PALMA ALVARADO en “De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX”, en *Historia*, Vol.37, no.2, pp.391-417 (Santiago, dic. 2004).

¹⁴¹ *El Padre Cobos*, N° 152, 27 de abril de 1882 en Maximiliano SALINAS et alii: *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001. Pág. 212

aparece en una imagen el inmigrante recién llegado bien haraposo con “toda su ropa en un lío que con andrajos a hecho” y en la otra el mismo inmigrante pasados unos años, vestido de burgués, del que se dice: “Vedlo cinco años después,/Usa servilleta y platos,/Presta dinero a interés,/Tira prosa de marqués/I se pone hasta zapatos!”¹⁴². Lo que nos muestra la facilidad que tenía el europeo para enriquecerse al poco tiempo de llegar a Chile, que es el caso de muchos vascos, y que es exactamente lo que se denuncia desde la prensa popular chilena del siglo XIX.

No es raro encontrar diferencias raciales en este siglo también, cuando las nuevas repúblicas que antes habían sido colonias, ahora tenían ya un estado y una nación en plena gestación y una de sus políticas muy importante era el tema de la inmigración en cada país. Estas diferencias raciales se hacían desde las altas esferas del poder, desde los científicos, los agentes de inmigración, que con sus palabras y escritos iban creando una atmósfera propicia a creer que realmente el inmigrante del norte de Europa era superior al inmigrante del sur o que el vasco era superior, más trabajador y más noble que el andaluz, o incluso que los mestizos chilenos eran superiores a los mestizos peruanos. Muestra de ello es la sentencia que hacia Zorobabel Rodríguez en 1875 en su “Diccionario de chilenismos”:

“(Ocupa) el cholo en la sociedad peruana, más o menos la misma posición que el roto en la chilena. Hay no obstante, entre las cualidades de uno y otro, notables diferencias. Aquél es por lo general débil de complexión, flaco de piernas y abultado de panza, éste robusto, musculoso y enjuto de carnes; aquél expansivo y casi siempre palangana; éste taciturno y reservado; aquél más artista; éste más esforzado; y aquél en fin un andaluz injerto a indio peruano; éste un vizcaíno injerto en Araucano”¹⁴³.

Está haciendo como vemos, una comparación entre el cholo peruano que vendría a ser como el andaluz y el roto chileno como el vizcaíno, esto quiere decir, que el roto chileno es superior al cholo peruano por todas las cualidades que enumera y en comparativa, el vizcaíno, más trabajador, es superior al más artista andaluz. No escapa esta diferenciación racial, entre los inmigrantes de las diferentes provincias del estado español, al siglo XX. Antonio Andrés Urbieto, vasco que se exilia a Argentina primero en 1941 y desde 1945 vive en Chile, comenta que:

“Argentina estaba lleno de gallegos, más que en Galicia había e italianos más que en Italia. Me gustó mucho Argentina. En aquel tiempo nosotros no queríamos mucho a los andaluces, que si eran mentirosos, eran flojos, yo no se ahora si será igual, con el bailongo... (...) Y va el gallego, que llevaba como veinte años en Argentina y no tenía carné de identidad, medio

¹⁴² *El Jeneral Pililo*, N° 133, 19 de enero de 1897.

¹⁴³ Maximiliano SALINAS et alii: *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001. Pág. 39

analfabeto si eh! (...) En nuestra parte éramos mucho más cultos que en todo el resto de España, eso lo vi yo en la Guerra Civil, que sabían más que todos”¹⁴⁴.

Respecto a él, dice que le preguntaron “*Tú ¿De donde eres? Vasco y a mi me llamaban el vasquito*”. Tampoco es raro, en pleno siglo XXI, encontrar a chilenos que cuando definen al vasco, lo hacen, como ya veíamos, en términos de “trabajador”, “esforzado”, “porfiado” y “cabeza dura”. Pero, no todas eran alabanzas y buenas palabras para la inmigración hacia Chile, Nicolás Palacios, médico chileno y autor del conocido texto “Raza Chilena”, comenta al respecto de las nuevas políticas de inmigración en el país: “Chile se encuentra preparado para recibir la invasión de los nuevos bárbaros por la propaganda sostenida en documentos oficiales y particulares respecto a la *enorme extensión deshabitada de nuestro territorio*”¹⁴⁵. Con los nuevos bárbaros se refiere a los pueblos latinos, él aconsejaba la inmigración del elemento nórdico y la mezcla con personas rubias con nativos chilenos. El racismo de Palacios se sustenta en dos vertientes, en los visigodos de España y en los araucanos de Chile y de la mezcla de estas dos razas, cree él que nace la “raza chilena”.

Este racismo de finales de siglo y principios del XX, más bien esta ansia de categorizar al noble pueblo chileno, viene con la asociación de Chile o de la sociedad chilena, con lo que en cada época se considerase de alta esfera o lo que quisiese decir nobleza y rango alto, clase alta y noble. Es algo repetitivo durante los siglos XVIII y XIX la categorización del vasco con la aristocracia y la importancia de tener uno o más apellidos vascos dentro de la sociedad chilena, hoy en día todavía hay quienes tienen en gran estima poseer un apellido vasco y que cuantas más erres tenga éste, más importante es esa persona.

Este aspecto no es algo que escape al siglo XX, Markel de Sasía comenta que “el apellido, hay apellidos como dicen en Chile, vinosos, huelen a vino, por eso hay muchas viñas con nombres vascos, Errazuriz, Tarapacá Zabala, antiguamente casi todas tenían nombres vascos, ahora van perdiendo”. Es algo cotidiano encontrar hoy en día muchos vinos chilenos con nombres vascos, las fiestas de la Vendimia que se suelen hacer en marzo también son testigo de ello. Sobre las viñas chilenas, contamos también con el testigo del abogado y periodista chileno de ascendencia vasca, Javier Zaldívar Larraín, el cual en su relato confirma lo mismo que Markel:

“Las viñas chilenas, yo diría que curiosamente, se desarrollaron basándose en tecnología francesa, pero por parte de propietarios chilenos de origen vasco, al menos un buen número de ellas. Estaban Urmeneta, los Undurraga... estos apellidos vascos tan característicos, tanto que aquí en Chile se empezó a llamar apellidos vinosos a los apellidos con erre, porque muchos de

¹⁴⁴ Entrevista realizada a Antonio Andrés Urbieta, el 4 de noviembre de 2004.

¹⁴⁵ Nicolás PALACIOS: *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Editorial Colchagua, 1988 (edición facsimilar según la edición original de 1904) Pág. 526

los apellidos vascos en Chile tenían erre, Larraín, Undurraga, Errázuriz... Fueron gente que adquirió una buena situación, ganó dinero a mediados del siglo XIX y cuando quisieron expandir sus actividades se introdujeron en la industria del vino, para lo cual contrataron a enólogos franceses”¹⁴⁶

La periodista Palmira Oyanguren, baraja la hipótesis de que “en 1830, como consecuencia de un acelerado desarrollo económico derivado de la minería, se formaron sólidas fortunas que dieron origen a una suerte de aristocracia chilena, en su mayoría vascos o descendientes de ellos. Esta clase adinerada buscó su prestigio, a través, de la producción de selectos vinos”¹⁴⁷. Muestra de ello, son las numerosas viñas creadas por vascos y con nombres vascos, que hay en Chile: Viña *Los Vascos*, en funcionamiento desde 1750, La viña *Urmeneta*, desde 1860, la viña Undurraga, fundada en 1885, Viña Errázuriz y un largo etcétera. Estas son algunas de las viñas y bodegas más conocidas en Chile, muchos otros vascos tuvieron sus bodegas más modestas, siendo este su medio de vida. Eustakia Etcheverrigaray cuenta como su marido, Ramón Iriondo, entre otros negocios, hubo una época en su vida que se dedicó al negocio bodeguero, hasta que “resulta que teníamos negocio de bodega de vinos y después esa bodega de vinos se vendió porque mi marido había estado en África en la guerra y tenía los bronquios medio malos”. Entre 1948 y 1949, que el matrimonio regresa al País Vasco, dejan todas sus pertenencias, con la idea de “volver a Chile sí lógico, nosotros dejamos todos los muebles en los campos de mis cuñados, como tenían bodegas grandes todo-todo guardado”. Lo que nos muestra, que no sólo el marido de Eustakia se dedicaba al negocio vinícola, la familia también se dedicaba a ello. Muchas veces, es muy importante la empresa que tenga la familia para dedicarse a ese mismo negocio, ya que los descendientes o familiares la heredan o se dedican al mismo oficio.

El historiador Leopoldo Castedo, que nació en España en 1915, pero que tuvo que exiliarse a Chile con la guerra civil, en su labor de ayuda al conocido historiador chileno Francisco Encina en la escritura de los veinte tomos de su monumental “Historia de Chile”, en las discusiones que tenían entre los dos, un buen día Castedo le comenta:

“Volviendo a las consideraciones raciales me parece –le dije- que las relativas diferencias de temperamento, de estilo, de forma de ser, entre andaluces, catalanes, castellanos, extremeños y vascos, si bien son muy acusadas no me parecen tan tajantes como para contraponer radicalmente las acciones de los catalanes Amat o Manuel Montt con las de las raíces castellanas, por lo demás con un octavo vasco, de Diego Portales, o la conjunción castellano-vasca de Joaquín Prieto, de padre leonés y madre bilbaína”¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Joseba ETXARRI LIZEAGA: Pág. 45

¹⁴⁷ Palmira OYANGUREN M. en “Los vascos: Precursores de la viticultura chilena”, en *Euskonews&Media*, n° 186, (<http://www.euskonews.com/0186zbk/kosmo18602.html>, 2002)

¹⁴⁸ Leopoldo CASTEDO: *Contramemorias de un Transterrado*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1997. Pág. 169

Este extracto de las memorias de Castedo, relata esas primeras discusiones sobre temas que Leopoldo no podía dejar pasar por alto, cuando Encina le había dicho que si encontraba algún fallo en los escritos sobre la historia de Chile de él, en materia de historia de España, que se lo comentara. Castedo recuerda, que el primer conflicto acerca de la historia de España surgió “días después de iniciados los dictados al sorprenderme con la teoría de un supuesto tamiz limeño, a poco andar importante ciudad en la cual habían quedado los “flojos” andaluces, produciéndose simultáneamente una verdadera selección de sangre “goda” escogida entre los que el destino enviaba a Chile”¹⁴⁹. En plena década de 1940, Castedo no podía dejar pasar por alto, ese tipo de manifestaciones racistas de Encina, que nos sitúan de nuevo en las teorías de Zorobabel Rodríguez del siglo XIX, cuando afirmaba que los peruanos eran más parecidos a los andaluces y los chilenos a los vascos, en un tono un tanto despectivo hacia los peruanos, considerados por éste inferiores a los chilenos. Aún así, si leemos a Encina podemos encontrar afirmaciones como estas: “...la aristocracia castellano-vasca, imbuida en normas de ancestral austeridad. Luego, las otras clases descendientes de andaluces derrochadores y dispendiosos, al llegar a las altas situaciones del estado han dado rienda suelta a estas características de su raza”¹⁵⁰. ¿Qué imaginario va a crearse un chileno o el propio vasco si lee estas afirmaciones tajantes de la mano de tan prestigioso historiador?

Esta ansia de encontrar ancestros vascos a los grandes personajes de la historia chilena, no es algo exclusivo de Encina. Es bien conocida la ascendencia vasca de Bernardo O’Higgins, dada las investigaciones que se han hecho para el caso, los historiadores Salazar y Hernández, en su obra “Cuatrocientos años de presencia vasca en Chile” le dedican un capítulo a “El ancestro vasco de Don Bernardo O’Higgins”, en el que se deduce que “un análisis más detenido del árbol genealógico del Padre de la Patria nos permite establecer el ancestro vasco por línea directa materna”¹⁵¹. Y además, se añade a ello una categorización¹⁵², como la de que “el Libertador de Chile, que fue bautizado con el nombre de su abuelo vasco, quizás no tuvo plena conciencia del significado de su ancestro y de la fuerza con que contribuyó al éxito de su empresa libertadora”.

¹⁴⁹ Leopoldo CASTEDO: Pág. 163

¹⁵⁰ Miguel LABORDE DURONEA: *Los vascos en Chile. 1810-2000*, Seguros Cruz del Sur, Santiago de Chile, 2003. Pág. 210

¹⁵¹ SALAZAR Y HERNANDEZ: *Cuatrocientos años...* Pág. 234

¹⁵² Categorización, según mi opinión, totalmente personal y para nada científicamente o históricamente demostrable, es más bien una alabanza al ancestro vasco generada discursivamente y presuponiendo una mezcla de sangre con herencia cultural implícita, que no existe.

Miguel Laborde, que defiende la hipótesis de que el vasco materializa en Chile su misma cultura ancestral, que es lo que le ayuda a tener éxito económico, enumera una serie de rasgos que según él pueden compartir los mapuches y los vascos. Estos rasgos vendrían a ser respecto al origen, el de ambas culturas es un misterio, respecto a las lenguas, ambas dos son particularmente lógicas, sus pueblos han sido notablemente heroicos a la hora de la guerra, pero no han sido ni agresivos, ni expansivos, ambos dos son individualistas, orgullosos e independientes, cultivan la fortaleza física, creen en un igualitarismo básico en que todos comparten el mismo y noble origen, que la mujer ocupa una posición importante y ambos dos pueblos están apegados a la naturaleza¹⁵³. Esta comparativa entre el pueblo mapuche y el vasco, es otra de las vías de análisis de la integración de los vascos en Chile, durante todos los siglos en los que han ido teniendo presencia y gloria. El hecho es que la historiografía del vasco en Chile, nos lleva irremediamente a escribir y a transmitir esa grandeza del vasco durante largos siglos de colonia e independencia y hasta en la actualidad, siendo muchas veces este aspecto imagen y otras, realidad. La Historia se escribe así, vanagloriando a unos pueblos e infravalorando a otros. Mientras históricamente, se construye en Chile un discurso enaltecedor del origen y presencia vasca, se construye a la inversa, un discurso que desprecia el origen indígena chileno, aspecto que como hemos visto y es sabido, no escapa en la construcción de otras naciones sudamericanas. Los mapuches, constituyen un porcentaje no despreciable de la población chilena, según el censo de 1992, se sitúa en un diez por ciento la población que se identifica con esta etnia y en la región de la Araucanía, en un veinticinco por ciento. Pero, “aún cuando algunos documentos o discursos de caciques en el pasado hayan incluido apelaciones patrióticas, los mapuches en tanto comunidad nunca han formado parte de la nación en los términos planteados por Benedict Anderson: como parte de una comunidad imaginada”¹⁵⁴. El discurso de la construcción nacional chilena, se basa también como en todas las naciones decimonónicas, en un poema de fundación nacional, que es *La Araucana* de Alonso de Ercilla, como el *Cantar de Mío Cid* para España, *La chanson de Rolland* para los franceses o la *Leyenda de Aitor* para los vascos. Esta última, de construcción más moderna, ya que la escribió Agustín Xaho en 1845, recrea al pueblo vasco como descendiente de los hijos de Aitor, y sustituye a la leyenda

¹⁵³ Miguel Laborde menciona aquí la *Geocultura*, que estudia la influencia decisiva del paisaje en el carácter de un pueblo, en el caso de los mapuches y de los vascos, los dos pueblos están rodeados de un bello y montañoso paisaje. Miguel LABORDE DURONEA: *Los vascos en Chile...* Pág. 155

¹⁵⁴ Bernardo SUBERCASEAUX: *Chile o una loca historia*, Lom, Santiago de Chile, 1999. Pág. 59

medieval de Túbal, el nieto de Noé, que fue el primero en hablar euskera¹⁵⁵. Lo que sucede en Chile con *La Araucana*¹⁵⁶, es que:

“La ideología homogeneizante o tradicional plantea que la raza chilena estaría constituida fundamentalmente por la fusión de europeos y araucanos. (...) Algunas concepciones contemporáneas insisten en la unidad y homogeneidad racial del pueblo chileno, planteando que desde *La Araucana* los mapuches forman parte, biológica y simbólicamente, de la nación chilena. Tales posturas, pasadas y actuales, contrastan con nuestro punto de vista, puesto que perciben en los mapuches un aporte de origen étnico a nuestra identidad, sosteniendo que desde la Colonia estos habrían formado parte de la nación chilena. Se trata, sin embargo, de un contra-argumento que precisamente nos permite reafirmar nuestra tesis”¹⁵⁷

La tesis es que, no se puede hablar de una homogeneidad chilena, aunque el mito de la homogeneidad chilena se haya reiterado una y otra vez como rasgo eje de la identidad nacional, con un tipo definido de chileno. ¿Qué sucede con la obsesión del XIX de atraer inmigración europea para la civilización del país? La “necesaria inmigración europea para contrarrestar fuerzas negativas” es bien conocida desde la segunda mitad del siglo XIX; para civilizar a la “raza inferior de indios salvajes que había habitado vastas zonas incultas”. En 1924, el poeta chileno Vicente Huidobro, escribía: “La raza chilena es tonta por naturaleza y aunque ello es muy triste no tiene remedio (a menos que llevemos 500.000 europeos por año)”¹⁵⁸. Aquí tenemos, en palabras de Huidobro, la imagen de los chilenos hacia su propio país, que veían la necesidad de poblar las tierras chilenas con contingente europeo, de poseer un poema épico como inventor de Chile, pero en el que el pueblo mapuche no deja de ser un rasgo de heroicidad anecdótico u original más, cuando en el fondo se ha renegado, incluso en la actualidad, de él.

Aún así, el número de extranjeros en Chile nunca ha superado el cinco por ciento, de hecho “el proceso inmigratorio de rasgos cuantitativos nada espectaculares comparada con el de la vertiente americana atlántica, dado que el número de extranjeros nunca sobrepasó el 5% de la población nacional, debe ser entendido en términos cualitativos”¹⁵⁹. El destino mayormente elegido por los emigrantes europeos a ultramar entre los años 1830 y 1930, fue Estados Unidos, con un 72’8%, mientras que Chile, como destino, lo elegían tan sólo un

¹⁵⁵ La sustitución de la Leyenda de Túbal, por la de Aitor se plantea en el libro “De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia”, de Eliseo Gil Zubillaga e Iñaki Bazán, entre otros autores.

¹⁵⁶ El poema épico *La Araucana* lo escribió Alonso de Ercilla en el siglo XVI, la primera edición es de 1569; es el humanista chileno, nacido en Venezuela, Andrés Bello, el que en el siglo XIX leyó *La Araucana* como poema fundacional de la nación chilena. Alonso de Ercilla y Zúñiga es de linaje bermeano y parece que escribió este poema épico en cortezas de árbol.

¹⁵⁷ Bernardo SUBERCASEAUX: Pág. 58

¹⁵⁸ *Epistolario*. Vicente Huidobro y María Luisa Fernández de Huidobro, Santiago, Dibam-Lom, 1997. Citado por Bernardo Subercaseaux. Pág. 31.

¹⁵⁹ Carmen NORAMBUENA: *Inmigración, agricultura y ciudades intermedias 1880- 1930*, Cuadernos de Historia n° 11, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1991. Pág. 126

0'1%, frente a un 9'2% que lo hacía a la Argentina. También hay que recordar que durante el siglo XIX, los destinos mayormente elegidos por los vascos para emigrar, fueron Argentina y Uruguay. En el siglo XX, el número de extranjeros en Chile aumenta, sólo tenemos que comparar el total del número de extranjeros en el censo de 1854, que es de 19.665 personas, en 1907 pasa a ser de 134.147 personas, en 1930 de 105.476, en 1952 de 96.511 personas extranjeras, el censo de 1992 nos da un total de 114.597 extranjeros, frente a los 84.345 del censo de 1982¹⁶⁰. Sólo por hacer una comparativa con el país cercano a Chile, Argentina, considerando de antemano, que Argentina siempre ha recibido más inmigración que Chile y tendiendo en cuenta las dimensiones más amplias del país; Argentina en el censo de 1914 registra 2.357.952 extranjeros en el país¹⁶¹, cuando Chile en el censo de 1920 registraba un total de 123.161 extranjeros en el país. La diferencia como se ve es bastante grande. Subercaseaux afirma ante esta comparativa que hacemos, que “la inmigración tampoco ha representado en Chile un aporte significativo al espesor cultural y a la identidad nacional, sobre todo si pensamos en términos comparativos con Argentina”. Pero en cambio, si no lo pensamos en términos comparativos con Argentina y nos centramos en Chile, se puede decir que la inmigración en Chile, europeíza el país, rasgo con el que en la actualidad, el pueblo chileno se muestra muy orgulloso.

Antes del siglo XX y durante éste hasta la década de 1970, la procedencia de inmigrantes en Chile era mayoritariamente europea, siendo España la que más emigrantes ha arrojado hacia Chile. A partir de 1970 hasta la actualidad, la procedencia de los inmigrantes en Chile proviene mayoritariamente de América Latina y disminuye la europea. De este efecto general podemos centrarnos en el caso vasco más particular y ver que también disminuye la inmigración vasca en Chile a partir de 1970, como tendencia general hacia la inmigración europea en el país. Hoy en día, el grupo de inmigrantes más numeroso lo constituyen los argentinos, seguido de los peruanos, cuando cien años atrás el grupo mayoritario de inmigrantes era el de los españoles, entre ellos también los vascos. Según los porcentajes que ha realizado Maite Camus, los años de llegada de los vascos a Chile en el siglo XX, varían de un 22'8% entre 1901 y 1910, un 19'2% entre 1951 y 1960 y baja a un 1'1% entre 1981 y 1990¹⁶². Lo que nos lleva a plantearnos, al igual que a muchos miembros de la colectividad vasca actual, sobre el futuro de la comunidad vasca en Chile, si seguirá en

¹⁶⁰ Censos de Población y Vivienda. INE (Instituto Nacional de Estadística).

¹⁶¹ Se calcula que entre 1881 y 1914, unas 4.200.000 personas llegan a la Argentina, alrededor de 2.000.000 de italianos, 1.400.000 españoles, 170.000 franceses y 160.000 rusos.

¹⁶² Maite CAMUS: *La inmigración vasca en Chile 1880-1990*, Departamento de Cultura. Gobierno Vasco-Eusko Etxea-Chile, Santiago de Chile, 1991. Pág. 26

pie a pesar de no recibir inmigrantes vascos en la medida en que lo hacia antes. Por lo que en el siguiente capítulo, vamos a analizar la presencia vasca en Chile durante el siglo XX hasta la actualidad, a través fundamentalmente, del relato de los propios personajes, testigos inmejorables de ese siglo.

CAPÍTULO IV.

VASCOS EN CHILE: SIGLO XX.

En este último capítulo, el objetivo va a ser el siguiente: Después de haber definido qué entendemos por identidad, imaginario y qué es ser vasco en Chile y después también, de haber hecho un repaso de la presencia vasca en ese país desde el siglo XVI, nos adentramos ahora en el siglo XX, centro de interés de esta investigación por su alto contenido de imaginarios nacionales, hasta la actualidad y vamos a analizar a través de los relatos orales y escritos, cómo influyen el origen, la clase y el género, en la colectividad vasca en Chile y en los imaginarios que crean esas personas hacia el pueblo vasco. Partimos de la base, que estos tres vectores influyen y construyen determinadamente a dicha colectividad y que estos tres vectores van a estar a la vez discursivamente mediatizados, es decir, generados de cierta forma en cada contexto histórico, sin que en ningún momento sean naturales o vengán dados.

Por dar un ejemplo de cómo la historia viene mediatizada y cómo se cuenta en la posteridad, pasado el tiempo, vamos a hablar sobre el caso concreto de Julián Aguirre Larrazabal, al que ya hemos citado en el capítulo dos, que emigró a Chile desde Getxo a finales del siglo XIX. Después de las entrevistas realizadas a nietos de Julián, hay dos versiones para las causas que impulsaron a Julián a emigrar, según uno de sus nietos, la causa clara, fue la pérdida de los fueros después de la segunda guerra carlista y con ello la obligatoriedad de realizar el servicio militar o de ingresar en la armada española. Por lo que Julián, ante esta nueva medida decide emigrar a Chile. Según una de sus nietas, Julián, emigró con su hermano Manuel, porque ya tenía un amigo en Chile, Quintín Arrigorriaga y quería probar suerte y enriquecerse, es decir “Hacer las Américas”, además parece que la madre de Julián había muerto y que los hijos no se llevaban muy bien con el nuevo matrimonio que conformó el padre, por lo que podría ser un impulso más para abandonar las tierras vascas. En esta última versión, no se menciona en ningún momento que Julián tuviera

algún tipo de problema con la obligatoriedad de hacer el servicio militar. El caso es que años más tarde de llegar a Chile, y una vez asentado económicamente y de haber hecho plata, Julián, con su amigo Quintín, decide volver al País Vasco a buscar esposa. Casa en 1895 en Getxo con la hermana de Quintín, Romana Arrigorriaga Arana, después de pasar unos meses en París. Vuelven a Chile de nuevo, esta vez Julián con Romana y se asientan en el fundo que ya había adquirido Julián antes de 1895, llamado *Gatika*, cerca de Colchagua.

Como vemos en estas versiones o interpretaciones de las causas de emigración de Julián Aguirre, el relato se condiciona ante la versión o la causa que más fidedigna le parezca al entrevistado. A uno de los nietos, le interesa más resaltar la causa de la emigración forzada o del exilio por causas políticas, ya que le parece una causa más romántica y justa que la de emigrar por el mero hecho de enriquecerse o alcanzar mejoras económicas o ascenso de clase social. Ésta parece una causa menos probable, ya que Julián regresa varias veces, en el siglo XIX y luego en el XX, al País Vasco sin problema, hasta que muere en Chile en 1948. Pero, no deja de ser una posible causa, ya que en una carta escrita por otro de sus nietos a un amigo chileno, le cuenta lo siguiente:

“Es muy triste ir haciéndote viejo y al unísono ir perdiendo ilusión y fe en el hombre. Y voy a saltar a otra cosa, pues si sigo, te tengo que contar que cuando llegamos a Chile mi padre tenía dos penas de muerte encima, por haber sido asesor jurídico del Departamento de Defensa del primer Gobierno de Euzkadi y mis abuelos en la cárcel y mis bisabuelos exiliados por la última carlistada, etc., etc.”¹⁶³

La historia se escribe así, cada individuo ve con sus ojos, a través de la mediación lingüística y discursiva, la historia. Revisando correspondencia de Nikola Madariaga de Chile hacia el País Vasco y viceversa, sus amistades durante la Dictadura de Pinochet, relatan lo bien que está el país los que son pinochetistas y de derechas: “Por estas tierras, todo sin novedad. Viviendo en un país donde hay orden, libertad y paz” le escribe a Nikola en 1985 un amigo. Otro en cambio, relata en 1988, lo mal que está el país bajo el Gobierno Militar: “Yo nunca imaginé que en este pacífico y tranquilo país pudieran ocurrir todo lo que ha pasado: la tecnificación de la represión y la científicación de la tortura en términos inauditos, casi inimaginables”. Si leemos estas dos cartas de autores diferentes, podemos crearnos unos imaginarios sobre Chile, bien diferentes. Por ello, hay que tener cuidado con las fuentes de las que nos nutrimos y tenerlo en cuenta también a la hora de analizar los imaginarios de los vasco-chilenos.

¹⁶³ Nikola Madariaga escribe desde Bilbao en setiembre de 1988 a su amigo Sergio de los Reyes a Curicó, Chile. Nikola es nieto de Julián Aguirre y en 1937 con sus padres y hermanos, se exilia a Chile.

En el siglo XX cambian muchos de los parámetros respecto a la inmigración, en el caso español, desde finales del siglo XIX, conocemos la industrialización, el éxodo del campo a la ciudad, y muchas veces a otros países, como los de América del Sur que seguían ofreciendo mejores perspectivas de futuro en el ámbito laboral, situaciones políticas complicadas durante el siglo XX, siendo una de ellas, la guerra civil y la posterior dictadura franquista, la más traumática. Las migraciones en cadena también se han dado en muchos casos y por otro lado el gran sueño que acompañaba a muchos vascos desde la infancia, de enriquecerse o por lo menos mejorar su posición social en ese continente tan prometedor, América. Aunque menos, la reticencia para cumplir con el servicio militar en España, la vocación religiosa, el tan conocido sistema de mayorazgos¹⁶⁴ en el País Vasco o la inquietud aventurera, ha seguido durante el siglo XX dando pie a emigrar hacia América, en nuestro caso, también a Chile. la emigración, por último, puede ser “una más de las estrategias de adaptación al mercado y de resistencia al Estado de que disponían las “familias corrientes” para sobrevivir e intentar mejorar sus condiciones laborales y de vida”¹⁶⁵ Por dar algunas cifras, según calcula Maite Camus, un 23% de los integrantes de eusko etxea de Santiago, llegó como consecuencia de la guerra civil, un 75% emigraron ante la negativa de hacer el servicio militar¹⁶⁶ y un 45% señala como causa de emigración, el mayorazgo. Mientras que el siglo XVIII, Chile fue gran receptor de vascos de Hegoalde, en el siglo XX, según Thayer Ojeda, llegaron unos 2700 inmigrantes vasco-españoles y unos 7000 vasco-franceses¹⁶⁷. De este grueso de emigrantes llegados durante el siglo XX, Camus reconoce estos porcentajes para

¹⁶⁴ Cuando se habla del sistema de mayorazgo en la historia vasca, que en la actualidad, aunque en menor grado, sigue vigente en algunas familias, no siempre quiere decir que sea el mayor de los hijos, ni que tenga que ser por ley varón, el que reciba toda la herencia. Lo normal solía ser que toda la herencia y bienes familiares recayeran sobre el hijo mayor, pero había excepciones según la familia y el lugar y sus leyes, donde la herencia podía recaer sobre un hijo que no fuera el primogénito o que fuera mujer en vez de varón. Álvarez Gila, recomienda desechar este término por su imprecisión en el análisis histórico.

¹⁶⁵ Raúl SOUTELO VÁZQUEZ: *Cómo recuperar las cartas...* Este investigador, cree que una forma muy interesante y válida para averiguar sobre las emigraciones en cadena, es a través del análisis de las cartas escritas por los emigrados hacia sus familiares, ya que “es sabido, por ejemplo, que esas cartas eran uno de los mecanismos realimentadores del éxodo migratorio porque difundían información sobre oportunidades laborales, mantenían las relaciones personales fuertes que activaban las cadenas migratorias, producían un efecto demostración e inducían la comparación entre los niveles de empleo, salarios y de vida entre los lugares de origen y los potenciales destinos migratorios”.

¹⁶⁶ Camus comenta sobre la obligación de cumplir el servicio militar que: “Era natural, pues la expectativa de un viaje a Melilla, en África, significaba una muerte segura, no sólo por los peligros de la guerra, sino que también por las pestes y enfermedades a las que estaban expuestos. En consecuencia, probar suerte en América, resultaba un panorama más alentador y una aventura con mejores probabilidades de éxito”. Maite CAMUS: *La inmigración...* Pág. 21. A esta causa tan “obvia” de emigración, hay que añadir que antes de la pérdida de los Fueros en 1877 y con ello la pérdida de la exención a realizar el servicio militar, los vascos ya emigraban en grandes cantidades hacia América.

¹⁶⁷ Luis THAYER OJEDA, estima estas cifras trabajando sobre estadísticas oficiales chilenas, en *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, Imp. La Ilustración, Santiago de Chile, 1919. pp. 61-62. Citado en ÁLVAREZ GILA, Oscar: *Las Nuevas Euskal Herrias americanas...* Pág. 17.

los diferentes tipos de oficios a los que se dedicaron: un 26'8% a la industria, el 24'2% al comercio, a las panaderías¹⁶⁸ un 21%, un 8'7% a la agricultura, ganadería y minería, un 11'4% de vendedores y empleados y un 6'3% de universitarios profesionales, 1'6% dueñas de casa. Este último término, que utiliza Camus, es igual que si pusiésemos “amas de casa”, con el cual hay que tener cuidado, porque ¿qué queremos decir con ello? ¿Quiénes son? ¿Mujeres que no trabajan, que se ocupan del hogar, que no aportan ingresos económicos al hogar? Generalmente cuando se habla de “ama de casa”, es un concepto moderno ligado a un modelo de mujer ideal, ajena al mundo del trabajo extradoméstico, encargada de la crianza y cuidado de marido e hijos y de la administración del hogar. Modelo éste, que recreaba el ideal de domesticidad de clase media y alta de la burguesía, que en la clase obrera nunca llegó a materializarse según los mismos parámetros, porque las mujeres de clases trabajadoras siempre han tenido que trabajar de uno u otro modo. Lo que sucede es que este trabajo queda a menudo silenciado por las fuentes históricas, y hay que recuperar su existencia, como comentábamos con las ilusiones estadísticas que estudia Mercedes Arbaiza y vamos a ver en este capítulo con el relato de Mari Lolo Markoartu.

Además del cambio de causas de emigración, es aspecto importante también del siglo XX, la creación de una comunidad nacional en la diáspora, con la creación de Eusko Etxeas (Santiago de Chile, Valparaíso), Eusko Gaztedija, Emakume Abertzale Batza, periódicos nacionalistas, la Junta Extraterritorial del PNV y más actualmente la Fundación vasco-chilena para el desarrollo y la corporación, que se fundó en 1993 y que en el 2004 ha pasado a ser la segunda Delegación Vasca en Chile¹⁶⁹. Estas últimas fundaciones o el hecho de que en 2004, se hayan empezado a impartir clases de “Lengua y cultura vasca” en varias universidades chilenas, nos da también otra dimensión del futuro que puede tener la comunidad vasca en Chile, impulsada en cierta manera, no sólo ya por los propios vascos y sus descendientes en Chile, sino con la participación del propio País Vasco y su Gobierno.

¿Cómo actúan el género, la clase social y el sentido de pertenencia a un pueblo entre los vascos en Chile? ¿Cómo actúan estos tres vectores a la hora de definir la identidad y el imaginario vasco desde Chile?

¹⁶⁸ Mayoritariamente, los que se dedicaron al negocio panadero, solían ser los vascos llegados de la zona del Baztan, Nafarroa. Agustín Otondo y Patricio Legarraga cuentan para el siglo XX, un 76% de baztaneses inmigrantes en Chile, que se dedican a la industria panadera, frente a un 3%, por ejemplo, que se dedica a la agricultura o un 1'5% de empresarios.

¹⁶⁹ La Primera Delegación Vasca en Chile se fundó en 1941 y estuvo vigente hasta 1973. La actual Delegación de Euskadi en Chile es el órgano de representación de la Comunidad Autónoma de Euskadi en materia de Cooperación al Desarrollo, de relaciones con las Colectividades Vascas y de defensa y promoción de intereses multisectoriales en el ámbito de las competencias que corresponden a la Comunidad Autónoma de Euskadi.

Drina Urdangarin, nacida en Chile en 1973, nieta de vascos nacidos en el País Vasco, se presenta a sí misma diciendo su nombre y primer apellido, la edad y que le “gusta andar a pata pela, los perros, los gatos, ir a surfear”. Más adelante, durante la entrevista, cuando le pregunto, si lo vasco forma parte de su identidad, ella contesta que:

“Hay varias cosas, diría que una de las cosas que forman mi identidad, porque el otro día me estaba preguntando un poco eso, si soy vasca y el asunto, pero yo no soy vasca, o sea, yo soy vasca, soy croata, soy chilena, ahí empiezo a ver las cosas de sangre, de nacimiento, pero también soy otras tantas cosas, (...) yo diría que soy tantas cosas, que claro, lo vasco forma parte de mi completamente, está. Pero no es todo, aparte no me gusta ese yo soy algo, porque dejo tantas cosas afuera”¹⁷⁰.

Eustakia Etcheverrigaray, nacida en 1917 en Etxalar, Baztan (Nafarroa), emigró a Chile en 1934, con dieciséis años, se presenta con su nombre y apellidos, como se escriben ortográficamente los dos y cuando y donde nació¹⁷¹. Dominica Etchart, también nacida en Baztan, en el pueblo de Erratzu, nació en 1927 y emigró a Chile en 1949, al igual que Eustakia, en su presentación nos habla de su nombre, que está casada con un vasco también vecino del Baztan, los hermanos y los hijos que tiene¹⁷². Tere Zumalde, también nació en el País Vasco, en Bilbao, en 1931 y en Chile desde 1961; en su presentación, relata el nombre y apellido, fecha y lugar de nacimiento y que es “de padres oñatiarras”, los hermanos que tiene y donde están y el motivo por el que llegó a Chile y en qué año lo hizo¹⁷³.

Maite Camus, nieta por vía materna de vascos nacidos en el País Vasco y de padre de ascendencia vasco-francesa pero nacido en Chile, nace en 1964 en Coquimbo, Chile. Su presentación es de nombre y dos apellidos, su profesión, lugar de trabajo, que está casada y cuantos hijos tiene¹⁷⁴. Magdalena Letamendi, nace en Chile en 1948, es hija de vasco nacido en el País Vasco y vasca nacida en Chile, en su presentación cita su nombre y dos apellidos, su profesión y su gran hobby, que es dedicarse al estudio de “las raíces de nuestros antepasados, lo que es nuestra memoria histórica y genética, colectiva y de todo lo que tenemos adentro en la zona vasca”¹⁷⁵. Trinidad Zaldivar, nace en Chile también en 1969 y sus antepasados vascos se remontan al siglo XVII, en su presentación para la entrevista lo hace con nombre y apellido, profesión, y “también descendiente de vascos, pero de mucho tiempo atrás, de varios siglos incluso, y muy...y muy...como diría...intrigada por el tema,

¹⁷⁰ Entrevista realizada a Drina Urdangarin Kavajin, el 22 de diciembre de 2004. Drina es de padre vasco nacido en Chile y madre croata nacida en Chile.

¹⁷¹ Entrevista realizada a Eustakia Etcheverrigaray Carrera, el 5 de enero de 2005.

¹⁷² Entrevista realizada a Dominica Etchart Arguinarena, el 20 de diciembre de 2004.

¹⁷³ Entrevista realizada a Tere Zumalde Madina, el 11 de noviembre de 2004.

¹⁷⁴ Entrevista realizada a Maite Camus Argaluz, el 3 de diciembre de 2004.

¹⁷⁵ Entrevista realizada a Magdalena Letamendi Arregi, el 17 de diciembre de 2004.

por el tema vascos aquí en Chile sobre todo”¹⁷⁶. Sara Fernández, nace en Chile en 1952 y al igual que Trinidad tiene ascendencia vasca que se remonta al siglo XVI, en su presentación relata su nombre y apellidos, habla de sus hermanos, dice que es chilena, pero que tiene otra nacionalidad porque se tuvo que exiliar. Respecto a su identidad dice que “soy chilena, con nacionalidad danesa, porque no tengo nacionalidad chilena, la perdí porque estuve exiliada y eso me marcó y me hizo la diferencia. La cogí porque era la única posibilidad de tener una identidad, porque en Chile como fuimos exiliados, nos negaron todo tipo de...ahora voy a ver si se puede arreglar algo o no”¹⁷⁷. Markel de Sasia, más que de su familia, nos habla en su presentación, del lugar y año cuando nació, la traumática guerra civil que le tocó vivir y que les obligó a él y su familia a exiliarse a Chile. Agustín Otondo, también le da mucha importancia en su presentación, entre otros aspectos, al lugar de origen y a la causa de emigración. Antonio Andrés Urbietta, empieza su relato de vida contando cómo llegó a Argentina primero después de la guerra civil y de ahí pasó a Chile.

¿Qué deducimos de estas presentaciones que hacen de sí mismos estos vasco-chilenos? Lo vasco aparece como algo importante en algunos de ellas, en otros no aparece como forma de presentación o de primera identidad. Lo que más identifica a estas personas en su presentación es su nombre, con el cual nos identificamos públicamente y se nos conoce como tal, la familia, la profesión, la edad o el lugar de nacimiento. Aunque durante la entrevista se trate sobre la identidad e imaginario vasco, como primera presentación, ninguno de ellos dice “soy vasco”, por contraposición ninguno de ellos dice tampoco “soy chileno”, excepto Sara Fernández. Drina, ya nos dice que su identidad se compone de muchas cosas, de lo vasco, de lo croata, de lo chileno, de las cosas que le gusta hacer, de las maneras en las que le gusta caminar. Incluso, hablando sobre lo que siente su padre, al que llama *aita*, dice “aita es completamente vasco y precisamente también es completamente chileno, es una mezcla y en cuanto a mí no soy completamente vasca, no podría esconder eso, pero...se puede ser lo que tú...es como, lo que tenéis en el corazón, es lo que podéis ser yo tengo ese pedacito en el corazón, entonces podría ser un poco”. Así es como finaliza Drina la entrevista.

Eustakia, Dominica y Tere, que nacen en el País Vasco y emigran a Chile en su juventud, dicen donde han nacido, pero ninguna de ellas dice en esa presentación ser vasca, aunque a lo largo de la entrevista las tres dejan ver que lo vasco es parte muy importante de

¹⁷⁶ Entrevista realizada a Trinidad Zaldivar, el 25 de noviembre de 2004. Su intriga por el tema, le lleva a Trinidad a publicar un libro en 1998, junto a otras dos historiadoras, titulado “*Los vascos en Chile: 1680-1820*”

¹⁷⁷ Entrevista realizada a Sara Fernández Amunategui, el 30 de noviembre de 2004.

su identidad y de su esencia, sin olvidar nunca sus raíces. Antonio Andrés Urbieto dice al final de la entrevista ser mil por cien vasco. Aún así, después de tantos años en su nueva patria, Chile, los emigrantes están encantados en su nuevo país, del que Eustakia por ejemplo dice, ante la pregunta de si echa de menos el País Vasco, “siempre se echa algo de menos, porque mira yo te voy a decir, ahora yo por ejemplo cuando voy, voy bien contenta, pero cuando vengo, vengo más contenta”¹⁷⁸. Dominica, cuenta que en una ocasión su marido volvió al País Vasco con el hijo mayor, porque el cuñado se había puesto enfermo, “él pasó un mes, y los días se le hacían, que quería venir acá, eso el padre, el hijo encantado, estuvo tres meses”. Cuando se le pregunta si alguna vez ha tenido ganas de volver al País Vasco, ella contesta que “no, estoy tan bien aquí, que no espero estar mejor allá. (...) No, yo por ejemplo si fueran mis hijos para allá, ahí si que yo iría, pero sino allá a qué, no iría. (...) Pero yo no se allá cómo sería, yo a veces pienso, si aquí me va mal, y que estoy vieja, como aquí no hay mucho para los viejos, si en un caso yo no tuviera esto, allá debe ser mejor me figuro, pero no se”. Ante la pregunta de si sus tres hermanos que también vinieron a Chile, les gustaría volver a Euskal Herria, contesta que “no, no quieren, es que están tan bien acá que para que van ir allá”. Tere Zumalde, que llegó en 1961 a Chile, también comenta que al venir con un objetivo tan claro a Chile:

“No, es que yo venía de Argentina, donde ya había estado seis años y sí, siempre da pena dejar a la familia y al país por cierto, también traía un ideal para realizar mi vida y con esa idea muy clara, muy clara, muy clara en mi cabeza y con ese ideal yo creo que es una cosa que nunca se ha convertido en algo inalcanzable, sino que valía la pena venir, quedarme, valía la pena porque hemos podido hacer bastante labor apostólica, solidaria, en colegios, en policlínicos, cosas más sencillas con gente sencilla y eso pues llena el corazón”¹⁷⁹.

Por lo que podemos comprobar, que aunque lógicamente, la nostalgia de la patria lejana existe y es imborrable, estos hombres y mujeres, se han integrado en el país sin ningún problema, aman el País Vasco, pero sin vacilación alguna, aman Chile por encima de todo y no tienen ninguna duda, de donde han pasado casi su vida entera y donde quieren pasar el resto de ella. Pero esta actitud ante la nueva patria, no es siempre tan positiva, en el caso de Dora Gollé, una polaca judía que tiene que exiliarse con su familia primero a Francia en 1938, ante la persecución nazi y en 1939, con el inminente estallido de la segunda guerra mundial, a Chile. Dora reconoce que su asimilación a Chile ha sido nula, ya que se

¹⁷⁸ Se refiere a cuando regresa a Chile después de unas vacaciones en Euskal Herria.

¹⁷⁹ Tere Zumalde es miembro del Opus Dei y lleva desde los 17 años trabajando en ello.

aíslan de los alemanes en Chile, incluso de la comunidad judía y reconoce que encuentra en Chile una nacionalidad o residencia, pero no una identidad¹⁸⁰.

Entrevistando a Raimundo Riquelme, miembro del Coro Vasco, que todavía no conoce el País Vasco, pero que afirma sentirse y ser vasco, dice que su sueño es, además de visitar algún día la patria de sus abuelos maternos: “Mi sueño igual se cumpliría si mis hijos se fueran allí, Raimundo y Aitor, llegaran algún día allí a estudiar y se casaran y logaran. La idea es seguir, que no se termine con un viajecito mío”¹⁸¹. El tener una idea muy romántica de lo que era y de lo que es el País Vasco, es algo muy constante entre los vascos en la diáspora, tanto como para todos aquellos que tienen ascendencia vasca y que por herencia se sienten identificados con el pueblo vasco. Es innegable la fuerza que tiene la identidad o las identidades vascas dentro y fuera de sus fronteras geográficas y de hecho es esa fuerza y esa continuación del sentimiento vasco tan lejos de sus límites, lo que nos lleva a realizar este tipo de investigaciones y análisis, en este caso centrados en el imaginario de esas personas chilenas, con algún tamiz de alma vasca, sobre Euskal Herria. Pero ¿Qué es Euskal Herria desde la distancia, sino nostalgia? “La nostalgia, ese sentimiento dulce que se vive y siente tiernamente y a gotas en la diáspora, nos atrapó en sus redes y empezamos a recordar y a gozar ese pasado mágico infantil que también nosotros vivimos en nuestro tiempo y como es Euskadi el lugar donde reposan nuestros sueños”¹⁸². Encontramos en el relato de Koldo Urdangarin, otra forma de nostalgia, que se la produce la Navidad, es decir, la celebración de la Navidad en el Desierto de Atacama, a tantos kilómetros de Euskadi, produce recuerdos de las tierras que crean una identidad tan arraigada en las mentes de esta familia vasco-chilena:

“Esa Nochebuena la última de la tribu en Zebollar, ya sabíamos que pronto tocaría la puerta, el Olentzero amarillo que nos venía a visitar desde las entrañas del volcán y también a escuchar el *ator mutil etxera* para que a todos nos acogiera el alma vasca y la magia del Gabón. En ese ambiente tan cálido y acogedor, creí llegado el momento propicio para preguntar a la Amatxo y por su intermedio a los seres queridos que habitaron en Hernani, Diustegi, Legarralde, Oiartzun y Madeleneko-erota. ¿Por qué nos enviaron tan lejos del hogar? Con lágrimas asomando en sus ojos, las primeras que veíamos después de tantos años nos respondió «que no era para siempre, que desde el día de todos los siglos, cada año es el principio y cuando regresemos a Euskalerría, nos esperarán las cenizas que durante siglos juntaron millones de euskaros para darnos el suelo firme que pisamos». De Ernesto fueron las últimas palabras aquella noche mágica al *encender las estrellas perdidas* «¿te acuerdas Lucho aquella Nochebuena en Diustegui, cuando el Olentzero sacó del plato al tío Marcel el besugo y ordijua... ordijua¹⁸³?», repetía el tío Miguel Mari señalando con el dedo índice hacia la chimenea.”

¹⁸⁰ Yvonne BERLINER G.: *Dora Gollé: Una historia de vida 1897-1999*, Tesis para optar al título de magíster en Historia de la USACH, Santiago de Chile, 1999.

¹⁸¹ Entrevista realizada a Raimundo Riquelme Zubelzu, el 15 de noviembre de 2004.

¹⁸² Koldo URDANGARIN: *Desde el Goierri hasta el Desierto de Atacama*, en *Euskaldunak Munduan*, nº1, Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza, Gasteiz, 2000. Pág. 202

¹⁸³ Ordijua = Hor dihoa (Ahí va, ahí va). *Nota del autor*. Koldo URDANGARIN: Pág. 271

Es la forma más común y típica, recordar a la originaria Euskadi cuando se reúne la familia y en fechas tan señaladas como es la Navidad, que es cuando las tradiciones familiares, tanto como las vascas, afloran más en la actitud familiar. En este relato, encontramos varios elementos que nos hacen posicionarnos más en un ambiente vasco que chileno: Olentzero, *ator mutil etxera*, Gabón, Amatxo, pueblos y lugares concretos del País Vasco, palabras en euskera. Si no es por el indicativo de lugar, que es Zebollar, no pareciera que este relato se situara en Chile. Esta nostalgia creada por la ausencia de un Euskadi palpable, visible, cercano, es también una creación o una influencia bien visible de cómo actúa el vector origen. Indudablemente en la configuración identitaria de muchos vasco-chilenos, la pertenencia a un origen común, que vendría dada por el origen vasco, define y configura el ser y el sentir de estas personas, recordando, reproduciendo y anhelando un pueblo vasco que queda en la distancia. Es la nostalgia muchas veces generadora de imaginarios, generadora de imágenes, que bien, vimos alguna vez o que se han convertido en imagen a través del relato y la palabra. Koldo Urdangarin termina su biografía con las siguientes palabras:

“Y... quizás ahora acercándome al final del viaje pueda reconocer que aquellos momentos vividos en la infancia no fueron tan sublimes, seguramente comunes, pero estaban tan llenos de magia y espiritualidad que su hechizo aún perdura; a tal extremo que cuando paseando por el fundo y de repente me detengo frente a unas matas de menta, el espíritu dormido se agita y me transporta al segundo piso de Diustegui a donde jadeante subíamos para abrir las ventanas mágicas y ver al tío Miguel Mari, perderse camino al Onyi, mientras aspirábamos el perfume y aroma que allí dejaba la escoba de menta con que tía Dolores aseaba nuestro cuarto”

Las “semillas baserritarras germinaron tardíamente”, pero en el caso de Koldo, le llevan al encuentro con sus raíces, que son las vascas. Hay algo que configura, por tanto, continuamente, la mente de estos vasco-chilenos; sus raíces vascas. Pero la nostalgia también puede ser una *contranostalgia*, la producida no sólo por la patria abandonada, sino la nostalgia que se produce al volver a ella, sobre la tierra que ha sido lugar de exilio. Mario Benedetti lo explica muy bien:

“Junto con una concreta esperanza de regreso, junto con la sensación inequívoca de que la vieja nostalgia se hace noción de patria, puede que vislumbremos que el sitio será ocupado por la *contranostalgia*, o sea, la nostalgia de lo que hoy tenemos y vamos a dejar: la curiosa nostalgia del exilio en plena patria. (...) Quizá volvamos (los que volvamos) fatigados, más viejos; quizá también estén más viejos, aunque con otra fatiga, los que allá encontraremos y reencontraremos, pero estoy seguro de que la reunión nos rejuvenecerá a todos y mutuamente nos rehabilitará para el trecho que a cada uno le reste. Ése es después de todo, el destino del hombre (y de la mujer), no sólo del exiliado o la exiliada. Es gracias a ese tira y afloja entre lo que añora y lo que se obtiene, es gracias a esa compensación inacabable, que nuestra memoria

y nuestra vida se enriquecen, y nuestra muerte (ese exilio sin retorno ni *desexilio*) no tiene más remedio que otorgarnos nuevas y fecundas moratorias.”¹⁸⁴

También los vascos, después de haber vivido muchos años de exilio en Chile, recuerdan dicho país una vez que regresan al País Vasco. Las identidades se crean de retazos de recuerdos, vivencias y experiencias, que en este caso, se las da al emigrante, tanto la tierra de origen, como la de destino. Nikola Madariaga, escribía las siguientes líneas desde Bilbao a sus amigos que hizo en Chile: “La verdad es que cuando pienso en ustedes y en Chile me entra una morriña, no puedo olvidar aquellos despertares en Algarrobo en la pieza de las literas entre mosquitos y chiquillos, quien fuera el Toño para poder estar dentro de poco por esas tierras”¹⁸⁵. Esta sería también una *contranostalgia*, producida por la tierra de exilio, que se ha vuelto a abandonar.

Leyendo al poeta, dramaturgo y novelista Víctor Domingo Silva Endeiza¹⁸⁶, nos damos cuenta, que en muchos de sus escritos la imagen o el fantasma vasco aparece una y otra vez, configurando indudablemente la personalidad e identidad de este personaje:

“Vástago de otro mundo, lejano retoño de esta misma raza aventurera, nacido en una tierra semejante a ésta, de montaña y de bosques, de minas y de usinas, llevando aun en el paladar el sabor de la sal del Mar del Sur, que me arrulló en la cuna, sigo otra vez mi ruta transoceánica; pero será difícil que olvide estas horas de soledad fecunda, de meditación y de piedad, frente a las piedras seculares y a las tejas rojas de la mansión de mis abuelos.”

La “vieja y recia casona de piedra de los abuelos vascos” aparece como un fantasma en los escritos de Silva Endeiza, evocando indudablemente las tierras de las que emigraron sus abuelos. La nostalgia se apodera también del gran novelista chileno, Mariano Latorre, que en muchas de sus obras evoca a sus ancestros vascos, hablando de los emigrantes en Chile, dice al respecto:

“En el fondo de cada vasco emigrado no se borraba el recuerdo del caserío ni de las violentas mareas del golfo. A mi propio padre, casado con una francesa de Maule, le oí decir muchas veces que en cualquier momento favorable volvería a Plentzia a casa de mis abuelos... Y el paisaje azul y verde de la ría de Plentzia, con sus percebes, olientes a mar y con sus ostras, que se encogían en sus conchuelas como una minúscula marea, nos daba la impresión que vivíamos de paso en Loncovilo...”¹⁸⁷

¹⁸⁴ Mario BENEDETTI en “El desexilio”, en *Articulario. Desexilio y perplejidades. Reflexiones desde el Sur*, El País-Aguilar, Madrid, 1994. pp. 43-44.

¹⁸⁵ Nikola Madariaga escribe desde Bilbao el 29 de mayo de 1968 a su amigo chileno Juaco Uriarte.

¹⁸⁶ Silva Endeiza (1882-1960), nació en Tongoy, su abuelo materno era de Lekeitio, en 1954 obtuvo el Premio Nacional de Literatura y en 1959 obtuvo el de Teatro. Julene Salazar y Reberto Hernández dicen de él: “Adhirió a los valores nacionales con una causada conciencia patriótica, rasgo en el cual reconocemos el carácter vascongado del culto sagrado al tronco racial”. En *Cuatrocientos años...*, pp. 140-141. La cita que sigue, pertenece a *Oración Filial* en “Poemas de Ultramar”, de 1936

¹⁸⁷ SALAZAR y HERNÁNDEZ: *Cuatrocientos años...*, Pág. 139. Así como al padre lo considera vasco, a la madre, que es de Maule (Iparralde), la considera francesa.

Cuando Latorre dice “vivir de paso en Loncovilo”, se está refiriendo a que cree que está de paso en Chile, que es el pensamiento que han tenido muchos vascos en Chile, sobre todo aquellos que emigraron directamente de las tierras vascas. Es curioso, como en generaciones posteriores, de hijos ya nacidos en tierra chilena, el sentimiento sigue siendo de estar de paso en Chile, y de pertenecer a una tierra lejana, que es la vasca. Cástor Narvarte, que se exilia a Chile en 1939, también cree, incluso en la actualidad, estar de paso en Chile: “Nunca me he sentido chileno. Me siento vasco. Estoy aquí como en un país de paso, mi patria es Euskal Herria. Es el Bidasoa, el Jaizkibel, Navarra, donde íbamos en verano con mi madre”¹⁸⁸. Edurne de Sasia, exiliada en Chile y que en la actualidad vive en Donostia, siempre ha dicho que “No se que habría sido de mí sin Euskadi”, desde Chile siempre ha soñado con su patria, por la que tanto ha trabajado desde Chile. Sus cuatro hijas nacidas en Chile, también han soñado siempre con el País Vasco, que es donde viven en la actualidad. Agustín Otondo, actualmente vive en Chile desde que emigró desde el Baztan en 1949, nació en 1934 en Erratzu, y la nostalgia que él siente hacia su lugar de origen se traduce de esta forma:

“Yo siempre me acuerdo mi madre, que en paz descanse, yo creo que las veinticuatro horas pasaba llorando, me entiendes, que pensara bien, porque en esos años Chile era un país absolutamente desconocido y muy lejano y la verdad tomé la decisión y cuando mis padres vieron que mi decisión era muy firme, me dieron todo el apoyo, para que viniera y la verdad para mi lo más triste, lo más triste fue la despedida. La despedida, despedir a los padres y hermanos, bueno tenía la esperanza o casi la seguridad en ese momento de que los volvería a ver, al despedir a mis abuelos sabía que era la última vez que los vería. Eso fue para mi una experiencia muy triste, que me duró todavía mucho-mucho tiempo. Afortunadamente, tuve la suerte de volver a estar con mis padres, no con mis abuelos, es lo más triste y te pones muy triste cuando vas dejando tu caserío, tu pueblo, tu tierra, embarcas en un barco a una tierra totalmente desconocida, para mi fue...nosotros llegamos a Buenos Aires y siempre me acuerdo y nunca se me olvidará, fuimos a saludarle a un tío, a un hermano de mi padre, tocó un día lluvioso, como hoy, en Ontambo y lo encontramos ordeñando vacas, con barro hasta la rodilla, con los dedos atrofiados, tantos años con las vacas...y yo pensé “esto es América”, sí”¹⁸⁹.

Agustín está muy contento en Chile, pero reconoce que, “yo tengo muchísimo que agradecer a Chile, mucho, mucho. Pero, bueno yo al tiempo después de haber llegado a Chile si pudiera ir andando, hubiera vuelto”. A veces la idea que se tiene a la hora de emigrar puede ser aterradora y de no saber bien a donde va uno y si se sabe, en cambio, todo lo que se deja atrás, como nos cuenta Otondo, la tristeza que sintió al abandonar su Erratzu

¹⁸⁸ Entrevista realizada a Cástor Narvarte, el 10 de enero de 2005.

¹⁸⁹ Entrevista realizada a Agustín Otondo Dufurrena, el 12 de noviembre de 2004. Cuando cita el nombre del pueblo donde encontraron a su tío en Argentina, en la transcripción sale que es Ontambo, pero no he encontrado ningún pueblo con ese nombre en Argentina, tal vez esté mal transcrito el nombre, pero es lo que más se le aproxima después de escucharla varias veces.

natal. Markel de Sasia, exiliado en Chile desde 1946, recuerda por lo contrario, que la idea de venir a América ha sido siempre muy romántica para él:

“El hecho que estaba muy mal y decir América era como una película que había por ahí unos turcos que habían emigrado a América del Norte, América, América, América, no tienen ni idea de lo que era América. También teníamos una idea muy romántica de lo que era América, aunque algo me había instruido en América leyendo libros, historia, la gente allá admiraba mucho al vasco, a Simón Bolívar porque al ser contrarios a España significaba alguien que logró algo en contra del imperio, la independencia en muchos de estos países. (...) Me parecía curioso porque yo estudiaba en los Hermanos de la Salle en Barakaldo y el director, Don Justo, guipuzcoano, había estado en Chile no se cuantos años, con él conversábamos a veces y escuchaba un ruido y *¡Ui! pensaba que era un temblor de estos que pegan allá en Chile*. Algo hablaba y decía cinco millones de habitantes, para nosotros que estábamos acostumbrados a superpoblaciones en Europa pues parecía que tenía que estar equivocado el libro, tenía que ser muy atrasado el libro y era verdad, estos países estaban muy poco poblados. (...) No, de niño no porque venía a una aventura muy excelente, iba a comer pan blanco todos los días y América, América, América, porque América no se sabía lo que era, de Gary Cooper, todavía no hablaba inglés nadie, todo se decía tal cual se leía en castellano, según las películas, para mí era una fantasía a lo que era América, sin saber que América era lo que es, una realidad y dentro de América hay veintitantas realidades”¹⁹⁰

El emigrante viaja muchas veces con una idea romántica de lo que va a encontrar en el nuevo destino, creada por el imaginario que existe ya sobre América o porque el anhelo es mejorar y no sufrir, como está sucediendo en el lugar de origen. Es la polarización que surge a finales del siglo XIX, ante la discusión por las causas que producían la migración de masas, entre los que opinaban que las causas debían buscarse en la miseria y los que creían que era por la búsqueda de mejorar fortuna. Markel de Sasia, nos está transmitiendo todo un imaginario sobre América creado antes de los doce años, que es con la edad con la que él llega a Chile, construido por los relatos de su profesor, por el cine, por lo que cuentan de América, por la esperanza de mejorar la situación económica y política en un país tan inmenso y poco poblado, de no pasar hambre, de tener pan blanco todos los días, etc. La imagen del pan blanco, nada más embarcar hacia América o un vez en Chile, es un aspecto que lo mencionan muchos exiliados de las décadas de 1930 y 1940, que nos muestra el hambre y la pésima situación económica que vivía España en ese momento. En algo tan esencial como el pan, se nos reproduce la necesidad de todos los exiliados por encontrar una situación mejor en el exilio, esta vez, en Chile. El pan blanco, es la muestra de que algo empieza a cambiar y a mejorar, el pan pasa de ser negro o de no existir, a ser blanco.

La nostalgia muchas veces aparece más tarde de la primera partida, una vez asentados en el nuevo país, cuando la patria abandonada empieza a quedar lejos y muy cercana en el sentimiento. Si se es un niño cuando se emigra, las expectativas del nuevo destino pueden

¹⁹⁰ Entrevista realizada a Markel de Sasia, el 15 de noviembre de 2004.

ser mayores que las que tiene una persona adulta, que sabe a lo que se enfrenta o lo que supone la partida. Una mente infantil, siempre va a ver con más romanticismo el viaje hacia nuevas tierras, que un republicano o un nacionalista, consciente de que su única salida es exiliarse. Otras veces, la nostalgia aflora cuando se visita de nuevo el país que se abandonó hace tantos años. Markel de Sasia cuenta como al regresar a Euskal Herria en 1981, después de no haberlo hecho desde que la abandonó en 1946, “para mi fue una gran emoción llegar ahí y ver la ikurriña puesta, era algo prohibido y clandestino, ir por toda la calle ahí, caminando por el puente y encontrarte las Siete Calles con ikurriñas y me tocó estar en la Aste Nagusia del...en la primera Aste Nagusia. (...) Lloraba a cada rato”. El pintor José Balmes, que llega a Chile en 1939 en el Winnipeg, contando doce años de edad, comenta lo siguiente sobre su llegada a Valparaíso:

“Tengo una visión muy clara de todo ese momento, del viaje y sobre todo del arribo a Valparaíso. Llegamos a las tres de la madrugada y toda la bahía estaba iluminada, lo que para nosotros fue una maravilla, porque pensábamos que íbamos a llegar a un puerto pequeño. Yo tenía algunas referencias de Chile, porque cuando supimos que veníamos para acá empecé a revisar libros, porque no sabía exactamente donde quedaba el país”¹⁹¹.

Balmes, con doce años, al igual que Sasia, antes de llegar a Chile, lee algo sobre el país, con lo que llega con alguna imagen de lo que es Chile. La nostalgia se produce más tarde, cuando el origen y la procedencia se hacen discursivamente relevantes en ciertas familias y en un país como Chile donde ser vasco, como hemos visto, es hablar de clase alta. Otras personas, en cambio, llegan a Chile casi por sorpresa y sin haberlo planificado antes o sin tener referencias del país. Edurne de Sasia, tenía dieciséis años cuando no les queda otra opción, a ella y su familia, en pleno 1937, que huir corriendo de su caserío de Otañes, en Barakaldo. Pero esa salida del caserío sería para mucho tiempo¹⁹², aspecto que desconocía Edurne, porque pensó que volvería, por ello no se llevó nada consigo, ni ropa, ni útiles, sólo lo que llevaba puesto, la ropa de lavar, que lo solían hacer los lunes y un colchón. Recuerda a mucha gente corriendo, huyendo, y pasaban por delante del caserío con sus latas de comida vacías y se llevaban las hojas del manzano muertos de hambre. Edurne recuerda las patatas que acababa de plantar en el caserío y que nunca vio crecer porque se tuvo que exiliar. Una vez en Chile, se acordaba mucho de las comidas del País Vasco, de las romerías, lo mucho que bailaban en ellas y el mayor contraste al pisar tierras chilenas, fue que no pasaron más hambre, como venían haciéndolo en una Euskadi en plena guerra. En otras familias, la

¹⁹¹ Marcelo MACELLARI en “Una hazaña poética”, en *El Mercurio de Valparaíso*, 31 de agosto de 2004.

¹⁹² Edurne de Sasia, se exilia con su familia a Chile en 1937, cuando ella tenía 16 años. Una vez casada y con 4 hijas, regresan al País Vasco por un período de 5 años, entre 1960 y 1965, del que regresan a vivir en Montevideo, entre 1965 y 1968, y desde ese año de nuevo a Chile, hasta el año 2000, en que, Edurne y su marido Andima de Eguiluz, deciden volver definitivamente al País Vasco, exactamente a San Sebastián.

tradicción y procedencia vasca se diluye completamente, hasta olvidar o desconocer que el apellido, que los identifica pública y personalmente, sea vasco. Trinidad Zaldivar, que ya comentábamos en el capítulo dos, ve al País Vasco reflejado en Chile, cree que los inmigrantes vascos del siglo XX, viven más de la nostalgia, que otras oleadas de inmigrantes llegados en otros siglos: “Hay otra comunidad vasco...chilena, más contemporánea actual (...) que vive como de la nostalgia, de la nostalgia del que se fue, tiene la nostalgia de su tierra y en cierta forma reviven aquí en Chile”.

A través de la imaginación, también se pone en funcionamiento la importancia que tienen las raíces vascas en las personas que conforman en Chile la colectividad vasca. Drina Urdangarin, ve el País Vasco en Chile, en cierta manera, para definir o presentar al País Vasco, se vale de la geografía chilena, “acá en Chile, hay lugares muy parecidos, que es Chiloé, es precioso igual, es un lugar verde con ovejas, con lluvia, nubes, como nubes gorditas y es tan similar a...es como eso, y el mar, me faltó decir el mar”. Esta misma impresión la tenía Antonieta Oyanguren, chilena con ascendencia vasca, cuando relataba su viaje por Europa y su paso por el País Vasco y por el caserío de sus parientes en Zañartu, Oñate; su primera impresión fue que el País Vasco se parecía mucho al sur de Chile, tan verde¹⁹³. Antonieta no pudo más que emocionarse cuando siguiendo las explicaciones de su padre, encontró el caserío de su familia Oyanguren en Oñate y una prima de su padre le abrió la puerta. Maite Camus, recuerda la primera vez que visitó el País Vasco, cuando fue a pasar una temporada a casa de su familia en Algorta, cuando tenía catorce años:

“Llegué a Algorta y era como...llegar a mi casa. Comían lo mismo, la rutina, los hábitos eran los mismos. Era igual como se cocinaba en mi casa. (...) Los recuerdos más lindos, esos tres meses que viví allá, fue como vivir en mi casa, con tíos, primos y parientes, que había tenido siempre muy cercanos a través de la correspondencia, de las cartas, de las tarjetas de Navidad...pero que nunca había visto”

Esa temporada que pasó Maite con su familia en Algorta “fue como vivenciar lo que siempre me habían contado”. Maite se define identitariamente a sí misma, como chilena y como vasca, entre risas dice que “al sur de Euskadi...África. Yo sí, lo siento muy cercano y me identifico plenamente. Sobre todo tal vez, por esta cercanía que como te cuento fue con mi abuela materna”¹⁹⁴. También hacen ellos, estas comparaciones de lugares chilenos con su

¹⁹³ Charlando con Antonieta Oyanguren, el 6 de enero de 2005.

¹⁹⁴ Maite Camus recuerda un pasaje durante su estancia en el País Vasco que le emocionó mucho y que tiene que ver con su abuela, un día que atendía la *Óptica Argaluz* de sus tíos en Algorta: “Y un día estaba atendiendo público, y entra una señora de edad vestida de negro, como siempre mi abuela se había vestido, como quedó viuda muy joven yo nunca la conocí de otra manera, y veo entrar esta señora, esta señora me ve a mí en el mostrador, se acerca y me abraza, me dice: ‘tú eres María Fano’, María Fano era mi abuela, y yo: ‘no, yo no soy María Fano, yo soy Maite Camus’. Y ahí intervino mi tío abuelo y mis otros tíos y me dijeron: ‘lo que pasa es que tu eres muy parecida a tu abuela, y esta señora era una de las mejores amigas de tu abuela, y cuando

tierra de origen, queriendo ver en Chile una prolongación de su Euskadi natal. Fernando Etcheverry por ejemplo, cuenta que su padre emigrante de la localidad de Hazparne, Lapurdi, llegó a Chile en 1910, reclamado por un hermano que vivía en La Serena y no le costó adaptarse al nuevo medio porque comenta: “La zona aquí es parecida al país Vasco – afirmaba– de manera que se integraron rápidamente”¹⁹⁵.

Magdalena Letamendi, al igual que Trinidad Zaldivar, se pregunta “¿Quiénes somos los que pertenecemos a la comunidad vasco-chilena?, son los que tenemos identidad y pertenencia mucho más reciente, por ejemplo el caso nuestro que es nuestro padre, a más cuando los abuelos han venido de allá. Pero cuando más se aleja, más te alejas”. No tiene duda Magdalena de que ella es cien por cien vasca, su padre les inculcó esa idea:

“Sí nos inculcó esa cosa que tenemos hasta el día de hoy de la pertenencia, porque él era muy-muy vasquista, y que otra cosa va a hacer uno...el ejemplo que siempre uno pone, imagínate si uno nació en África, hubiéramos sido exactamente iguales que si hubiéramos nacido en Chile, Argentina, físicamente y a lo mejor con algunos rasgos de personalidad, otros no, que te lo da necesariamente, si te fijas, la cosa cultural. Pero sí, igual no hubiéramos tenido tanta-tanta diferencia habiendo nacido aquí o en Argentina, porque claro...nosotros somos 100%...100% vascos, te fijas, genéticamente, incluso más concentrado, porque de cuatro abuelos, tres son de Oñate y una de Elorrio, entonces más concentrado todavía, je, je”.

Las personas nacidas en el País Vasco, sienten el País Vasco de una manera diferente a las que han nacido en Chile, más que diferente, más cercana, porque la vida de ellas se inicia exactamente en esa tierra, que más tarde se va a volver nostalgia. Es una nostalgia por tanto, que tiene raíces reales y posteriormente imaginadas. Tere Zumalde recuerda a su pueblo vasco de esta manera:

“Yo me acuerdo pues a lo mejor infantil ¿verdad? De los abuelos, del caserío, de vacaciones. Quizá lo recuerdo así más de la infancia. Yo salí de Bilbao a los dieciocho años y de Oñate que es donde íbamos a veranear, son recuerdos un poco de la adolescencia, de la infancia, son como románticos, como ingenuos. En las cuatro o cinco veces que he regresado al País Vasco he podido observar que ha cambiado mucho, Cuando yo lo dejé era un país muy pobre, era un país que tampoco tenía ninguna expresión ni política, ni cívica, había pocas posibilidades, de expresarse a lo vasco, entonces después pues he visto, quizá una exaltación de lo vasco”.

Dominica Etchart, cuando abandonó Erratzu y se embarcó hacia Chile, nunca supo si regresaría o no a su pueblo natal, “yo no pensaba en nada en realidad, nunca me imaginé” dice. Sí reconoce que, “venía tranquila-tranquila, con ella imagínate”¹⁹⁶, pero bien ignorante

tu abuela se fue de Urduliz tenía la misma edad tuya, mas o menos’. Entonces el recuerdo de mi abuela que ella tenía era como yo estaba en ese momento ahí. Entonces fue para mi una de las emociones que he tenido en mi vida que nunca he olvidado”.

¹⁹⁵ Joseba ETXARRI LIZEAGA: Pág. 111

¹⁹⁶ Dominica cuando dice que venía tranquila porque venía “con ella”, se está refiriendo a que venía con Eustakia Etcheverrigaray. En un viaje que hizo esta última al Baztan desde Chile, le propone a Dominica que se vaya con ella a Chile, que hay una prima que quiere que trabaje en su casa, así es que Dominica decide en 1949 marcharse con Eustakia y unas personas más en barco hacia Chile.

sí, hasta donde voy decía yo”. Entre otras cosas, lo que más dice echar de menos son “sobre todo los domingos que allá pasaba con las compañeras y que se yo, en el día no tanto, en los días de semana, porque ya como maquina, trabajo, panadería, a comprar, lavar la ropa y de esto nada”. Los domingos cuenta Dominica que “Ui, puro jugar, a misa, cantaban en la iglesia, había una que tocaba el armonio, yo cantaba, bien también”. También se acuerda mucho del País Vasco, “sobre todo cuando escuchaba canciones de allá, se me ponía todo el cuerpo de gallina, una cosa. (...) Echaba de menos la casa, las comidas un poco también, por ejemplo el choclo, ese por lo menos yo les decía *no me den esa cosita*”. Eustakia Etcheverrigaray, que también nació en el Baztan, comenta lo mismo que Dominica respecto a los domingos, y “bueno lo pasábamos harto bien, lo pasábamos bien, bailábamos en la plaza, cosa que después eso es lo que más se echa de menos cuando se viene a Chile, allá los días domingo una con otra bailábamos entre mujeres y aquí no se baila, así que bueno lo pasábamos mejor”. El hecho de bailar en la plaza, de ver a la gente del pueblo, bailar con las amigas, son aspectos que se echan de menos en Chile, también hay que tener en cuenta, que tanto Dominica como Eustakia vivían en pueblos muy pequeños en el Baztan, y cuando llegan a Chile se instalan en Santiago de Chile, que es una gran ciudad. La vida en el pueblo era más sencilla y humilde que la que pasan a llevar muchos vascos en Chile, o en ciudades tan grandes como Santiago de Chile o Valparaíso por ejemplo. Aquí vemos, como además de la pertenencia a un pueblo común que configura la identidad de las personas, la clase también lo hace.

Si tomamos como ejemplo los relatos de Eustakia y Dominica, ambas dos llegadas del Baztan a Chile entre 1930 y 1940, vemos como lo que más echan de menos de su tierra de origen son los domingos, y con ello la diversión que suponía encontrarse con la gente, con las amigas, el baile, la ingenuidad de bailar sin vergüenzas, sólo por el placer de disfrutar y entretenerse. En cambio, los ámbitos de sociabilidad se reducen en Chile y parece además que son más estrictos, más cerrados, marcados por la clase social. Eustakia en su relato de vida, da mucha importancia y de hecho es el hilo conductor de su entrevista, a cuando conoce a su marido, vasco también y lo hace al siguiente día de llegar. Esto es muy importante, porque su sueño desde la infancia ha sido emigrar a América, subconscientemente tal vez, pensando en esa posibilidad de cambiar el destino de su vida en el Baztan; encontrar a un marido y ascender de clase. Comenta Eustakia: “Cuando a uno le dicen qué vas a ser de grande *Ah! Yo me voy a ir a América*. Yo siempre decía *Yo cuando grande voy a ir a América*, siempre pensaba eso”. Nada más llegar a Chile, conoce al que iba a ser su marido, Ramón Iriondo y al año y diez meses de su llegada se casan. Las fiestas a las

que acude Eustakia, ya no son como los bailes de los domingos después de la misa en Etxalar, sino que ahora acude al centro vasco de Santiago de Chile, donde hay que ir vestida de gala. Eustakia recuerda así una fiesta de San Ignacio:

“Resulta que en una fiesta que hubo para San Ignacio, antes hacían unas fiestas preciosas con traje largo y vieras tú, a mi me pusieron traje largo y zapatos y yo tenía dieciséis años, zapatos de taco ohhh, tú sabes que estábamos cansadas con la otra prima, cansadas, donde estará el tío para irnos, habíamos bailado tanto-tanto, pero no había bailado con él, ni él se acordó de mi, ni yo de él tampoco. Entonces, la cosa, es que estábamos cansados, sentados, y vimos que la tía, mi tía, estaba conversando con un joven ahí y le dije yo *Maiga* Margarita, le decíamos *Maiga*, *Oye Maiga, vamos a decirle a la tía a ver donde está el tío, porque ya no me dan más los pies. A mí tampoco* y fuimos y le digo *Tía ¿Dónde está el tío?* y dice *Está arriba buscando el abrigo, vayan a buscarlo* y entonces empezamos a irlo a buscar y yo me enredo en el vestido largo, y casi me voy escalas abajo”

Ese joven con el que conversa la tía, es Ramón Iriondo. Eustakia nos da dos pistas aquí, de que clase representaba, ya que vestía zapatos con tacón y vestido largo y además habían acudido a la fiesta en el auto del tío el cual tenía, auto y cámara de fotos, dos bienes a los que Eustakia no tenía acceso en su lugar de origen, ya que como dice ella pertenecía a una familia de agricultores pobres. El centro vasco, tampoco era cualquier cosa, ya que se celebraban fiestas en fechas señaladas vascas a las que había que acudir de gala y en las que había guardarropas y lugar para dejar el coche: “Yo miré para arriba y me estaba mirando así, que vergüenza más grande, llegamos arriba, y el tío estaba tranquilamente conversando con uno porque era un gentío enorme el que había para que le dieran la ropa, o sea los abrigos, *pero tío que está haciendo si estamos tan cansadas. Ya, ya está tomen el vale y la plata y vayan a retirarlo*, bueno pues quedamos así”. A este tipo de fiestas, recuerda Eustakia, que acudían mucho, aún viviendo fuera de Santiago, en San Felipe: “Había más fiestas, entonces veníamos y para el tío, como tenía auto con chofer”, pues no les costaba tanto movilizarse. Y así es como fue conociendo mejor Eustakia al que sería su marido: “Ahí nosotros nos juntábamos en esas fiestas y nos encontrábamos y todo eso y de esa forma empezamos a pololear¹⁹⁷ y bueno en una de esas empezó él a ir a San Felipe, no se atrevía mucho porque como no tenía tanta-tanta amistad, entonces iba cada quince días, le daba vergüenza porque había que ir de la mañana, llegaba el tren a las doce y había que darle de comer y después a las ocho de la noche venía el tren para Santiago”. Su marido no tenía auto todavía y acudía a San Felipe en tren. Pero Iriondo iría consiguiendo trabajos con los que mantener a su familia e incluso regresar alguna vez al Baztan.

¹⁹⁷ *Pololear* en Chile quiere decir salir un chico y una chica, comienzo de noviazgo, cuando se habla de novios es algo más serio, lo previo al matrimonio.

A través de este relato, vemos lo importante que son estos tres vectores, por una parte nos está indicando a que clase social pertenecen, no el grueso de la sociedad en Chile en la década de 1930 tenía coche, casa grande, chofer, cámara de fotos y acudía a fiestas de gala en el centro vasco. Es un lugar importante de socialización, donde hombres y mujeres se conocen y donde se forman nuevas parejas entre vascos, del mismo origen y misma clase social. El vector origen también actúa aquí, porque son fiestas que unen a la colectividad vasca, en fechas señaladas de tradición vasca y el género articula la posición de la mujer que pasa a ser una *señorita*, haciendo una comparativa con la hipótesis de Miren Lloná. Esta historiadora en su análisis sobre la acción política femenina dentro del nacionalismo vasco, dice sobre la nueva plástica nacionalista de principios del siglo XX que “la encarnación de lo doméstico por parte de la mujer facilitó el establecimiento de una identificación directa entre lo femenino, la madre, la casa solar y la tierra sobre la que descansaba”¹⁹⁸ y de esta manera concluye Lloná: “El discurso nacionalista vasco conseguía articular en un solo referente metafórico, a propósito de la casa solar y la familia troncal, el género, la clase y el origen étnico”. Así es que para el caso de Bilbao “una vez que el nacionalismo empezó a tener peso social y político en Bilbao, la presencia de las mujeres en él quedó preestablecida en base al ideal de las *señoritas* de clase media”. Las mujeres tenían su peso dentro del nacionalismo, pero siempre en un plano social y nunca político, por ello Miren Lloná al relatar la historia de vida de Polixene Trabudua, que nace en Sondika en 1912, dice que por ejemplo la comisión de propaganda creada dentro de EAB, favorecería la participación de las mujeres en “el ambiguo territorio de la acción patriótica”. Exactamente, ambiguo, porque se empieza a considerar el papel de las mujeres dentro del nacionalismo, dándoles un quehacer, pero sin invadir el terreno de los hombres. Polixene llegó a transgredir estos discursos de género, porque al convertirse con el tiempo en oradora, tenía dos frentes como dice Lloná:

“Primero, era una demostración de afirmación femenina hacer acopio de seguridad personal e intentar vencer los prejuicios de género a sus aspiraciones de proyección pública; y segundo, era una prueba de osadía presentarse, siendo tan joven y de extracción social popular, ante unas señoras que establecían buena parte de su poder e influencia con base a la edad y a la posición social. (...) A partir de la intensificación de su actividad pública, los guantes, el sombrero y las medias de seda pasaron a formar parte de la indumentaria cotidiana de Polixene. Su localización en esa frontera ambigua de la acción patriótica le dio la posibilidad de aportar contenidos renovadores, como propagandista, a la figura de *señorita*”.

Eustakia, también empieza a mostrar públicamente vestidos largos y zapatos de tacón, aspectos que ella resalta porque en su Etxalar de origen no los llevaba. Es al llegar a Chile,

¹⁹⁸ Miren LLONÁ: *Entre Señorita y Garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Emakunde y Universidad de Málaga, Málaga, 2002. Pág. 169. Sigüientes citas de M. Lloná.

cuando asciende de clase y tiene la posibilidad de vestir ropas elegantes que son la muestra pública de la clase a la que pertenece uno, lo mismo que le sucede a Polixene, que es cuando empieza a tener contacto y relacionarse con el mundo del nacionalismo en Bilbao, cuando se convierte en señorita, además transgrediendo los modelos de feminidad de la época.

Dominica Etchart, en su relato nos decía también, que lo que más echa de menos son los domingos. Antes de emigrar a Chile, Dominica trabajaba en San Sebastián con una familia, como niñera y en los trabajos de la casa, cuando llega a Chile trabaja primero en casa de una prima y una vez casada, trabaja en la panadería de su marido y recuerda sus semanas trabajando “como maquina, trabajo, panadería, a comprar, lavar la ropa” y ya no había domingos de baile, como en Erratzu. Raimundo Riquelme, recuerda a su abuela trabajando mucho también, en el hogar y define los quehaceres de ambos dos como: “Mi abuelo de su casa al trabajo, mi abuela de la casa al mercado, a cocinar y prepararle a mi abuelo dos tres cuatro platos diferentes, muy buena cocinera mi abuela”. Y de la actitud de ambos dos dice que: “Recuerdo si, una actitud, de ambos de mis abuelos, una actitud casi religiosa, hablaban muy poco, sonreían cuando había que sonreír, con una vida muy ordenada” y siguiendo unos modelos tradicionales, de hombre trabajando fuera del hogar y cabeza de familia, y mujer trabajando dentro del hogar.

Al igual que Eustakia, Dominica aprende a jugar al mus y van invadiendo terrenos que antes eran solamente masculinos. Dominica cuenta su inicio al mus de esta forma: “Y yo empecé ahí, después de ella con el mus, porque antes decían que eso es para hombres y no para mujeres, que se yo, y un día me viene la Mirentxu, la señora de Perutxo y me dice *Oye mamá, sabes qué, me enseñaron al mus en el centro vasco* y yo le dije *yo también voy a aprender*”. Así fue que dominica aprendió a jugar al mus, y en la actualidad lo juega: “Sí aprendí, fui campeona una vez en mixtos, no tengo mucha pillería, pero me gusta así”. Eustakia comenzó a jugar al mus en Etxalar y hoy es una gran aficionada que juega partidas todas las semanas en el eusko etxea:

“En Etxalar. El *aitatxi* y la *amatxi* vivían junto a nosotros y todos los domingos por la tarde solían venir a merendar. Yo era una chiquilla, tendría diez o doce años, y no podía ir aún a la plaza del pueblo al baile, de modo que me quedaba en la casa y así aprendí, viéndoles jugar. Cuando llegué a Chile, había en San Felipe tres que querían y les hacía falta uno más completar las dos parejas y yo les dije que sabía. Me aceptaron inmediatamente y todos los domingos por la tarde solíamos jugar varias partidas. De modo que el juego lo traje de Etxalar, pero fue en Chile donde comencé en serio, en San Felipe, porque mi tío tenía a sus dos hermanos y les faltaba un cuarto jugador. Desde entonces pede decirse que no he parado”¹⁹⁹

¹⁹⁹ Joseba ETXARRI LIZEAGA: Pág. 57.

Mari Lolo Markoartu cuenta en su relato, que al llegar a Buenos Aires con su madre y hermanos en 1937, como exiliada, de allí marchaban al poco a Chile donde les esperaba su nuevo patria, les esperaban unos conocidos vascos que les alojaron en casa unos días: “En Buenos Aires pasamos unos días, nos invitaban a comer, un día con el chofer nos llevaron, como aquí al Corte Inglés, a *Gath y Chaves*²⁰⁰ se llamaba, pues que eligiésemos todo lo que queríamos, yo me compré unos zapatos largos con un taconazo”. De nuevo nos aparecen los tacones, es algo a lo que Mari Lolo da importancia en su relato y además: “En los últimos días nos llevaron en el yate y después el día que nos íbamos ya, que íbamos a coger el tren ese, nos mandaron una cesta así, con tapa como si fuese una maleta, de chocolates, trufas, frutas confitadas, bueno de todo, de todo y un florero así, para despedirnos y ya partimos en el tren ese que no se cuanto demora...” Un tren que les llevaba por Argentina, pasando la Cordillera de los Andes hasta Santiago de Chile, donde les esperaba su abuelo, Julián Aguirre, para llevarlos a su fundo de Chimbarongo. También es muy importante para Mari Lolo las ropas de gala que tienen que vestir las mujeres para acudir a las fiestas: “Claro, pero yo ya he ido también al círculo español, mi primer traje de noche fue para ir al círculo español a bailar, me lo hizo una modista que era solo de trajes de noche”. En el caso de Mari Lolo el cambio de clase no es tan acuciante, porque no provenía de una familia de agricultores pobres, sino de una familia de clase media-alta, que vivía en la calle San María de Bilbao y que con el estallido de la guerra civil tiene que emigrar, con la ventaja de que el abuelo tiene una muy buena posición social en Chile y les paga el pasaje en barco y les espera con un futuro más esperanzador que el que tenían quedándose en Euskadi, donde se habían quedado atrapadas en Murgia, después del estallido de la guerra civil, sin poder regresar a Bilbao, sumándose a ello, la muerte del padre el mismo año de 1936. También les llama la atención a Mari Lolo y sus hermanos el pan blanco que ven en las mesas del barco “Cabo de Buena Esperanza” que les trasportaría a Chile; como el marisco que les sirven en casa de unos primos, nada más llegar a Santiago y la palta²⁰¹, que no conocían y no les gustó. Recuerda que una vez en el fundo de Chimbarongo, “no hacían nada, porque allí no había

²⁰⁰ Con la llegada del siglo XX apareció una nueva argentina, fruto del progreso económico de las últimas décadas del siglo XIX y de la inmigración que la acompañó y que al mismo tiempo fue su motor. Muestra de ello es el citado centro comercial o tienda *Gath y Chaves*, situado en las calles Florida y Cangallo (actual Presidente Perón) del arquitecto Fleury Tronquoy, abierto al público en 1914, el mismo año que se inauguraron los grandes almacenes *Harrods*, en la calle Florida 877, sucursal de la central londinense, creada en 1849 y que ha estado en funcionamiento en Buenos Aires hasta 1998. *Gath y Chaves* abrió primero sus puertas en Santiago de Chile, el 5 de setiembre de 1910, en la esquina de las calles Estado y Huerfanos, lo que supuso una verdadera sensación para la sociedad chilena, en especial a la clase alta, que veía reproducida en esta tienda la moda europea y artículos de lujo. En 1952 cerró sus puertas definitivamente, después de varias semanas de huelga.

²⁰¹ Al aguacate se le llama *palta* en Chile.

nada que hacer, allí con la familia, todos allí, montábamos a caballo, los domingos íbamos a misa a Chimbarongo, la abuela hacia sus compritas, que tenía su chofer, ese le cogía las cosas, le llevaba”. Otro caso más de vascos inmigrantes en Chile que tienen una buena posición social y cuentan con coche y chofer y que además demuestra el ascenso de clase. Mari Lolo, recuerda como sus padres alquilaban un autobús para ir a pasar el verano a Murgia, para poder llevar todos los bártulos y la familia de Bilbao a Murgia, porque no tenían coche. Sigue relatando Mari Lolo: “Y eso, hacían las compras y otra vez para el fundo, a veces a las tardes nos llevaban a San Fernando, porque había dos coches, íbamos al cine, y aprovecharían para hacer sus compras también me imagino, la verdura, la fruta, la abuela hacía quesos, desde la mañana ella cantaba, ella sola”. La clase determina indudablemente a estas personas, que se hacen en Chile a una vida de clase alta, donde mejoran su situación económica, tanto como política, ya que respiraban más libertad que la Euskadi bajo la guerra o más tarde bajo la dictadura franquista. Mari Lolo también cuenta como conoció a su marido, Andoni Ansoleaga, a través de los contactos vascos en Santiago: “Yo me casé allí y un día que fuimos al teatro municipal allí, que es como el Arriaga aquí, y a la salida, como allí te conoces con todos los vascos, era alguna cosa vasca, Elsa conocía a todos, yo no conocía a nadie, pues a la salida, me presentó allí a gente, a chicas, a chicos y todo y ahí le conocí a mi marido, uiii menudo chico más guapo”. No sólo para Mari Lolo, para muchos otros vascos, las reuniones de vascos, las fiestas en el centro vasco, era una manera de socialización y de casarse entre ellos, aunque con el tiempo haya ido cambiando y abriéndose los matrimonios con otras personas que no fueran vascas²⁰². Por ello también, como comentábamos, la edad de aceptación de socias en el centro vasco es de quince años, cuando para los socios es de dieciocho, considerando a la mujer preparada ya a la edad de quince años, para ser socia independiente del centro vasco y contraer matrimonio si así se diese el caso. Es una manera a la vez, de mantener los prototipos de feminidad y masculinidad anhelados por el nacionalismo vasco, manteniendo la clase social y el sentimiento vasco. Mari Lolo cuenta como su marido, se dedicaba a la industria textil,

²⁰² Puede no ser significativo, pero Regina Claro Tocornal en su artículo sobre el recopilatorio de cartas “*Cartas de Don Máximo R. Lira a Doña Isabel Errázuriz desde los campamentos chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)*” comenta sobre Isabel lo siguiente: “Isabel perteneció al extenso grupo familiar de los Salas y los Errázuriz, que se casaron todos entre ellos, como lo hicieron los antepasados de Eugenio Pereira Salas y de los Claro Salas, descendientes de Fernando e Isidoro Errázuriz Aldunate”. (En Revista Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. 36, Santiago de Chile, 2003). pp. 61-88. Pág. 62.) Ya no es sólo que se casaran entre vascos, sino que en este caso se están casando entre miembros de las mismas dos familias. La endogamia muchas veces se da por tema de raza y también muchas veces por tema de clase social, por mantenimiento tanto de la raza, como de la clase.

después de haber pasado por muchos otros negocios y en la primera fábrica que tiene junto al socio, parece que tuvo el siguiente problema:

“Poco a poco, ya empezaron a vender y a fabricar ropa y eso, y dicen que allí tenían ui yo no se que cantidad de mujeres allí trabajando, cosiendo y Antonio dice que eso al final no les gustó, porque todas se reñían y les mandó a todas para afuera. Después pusieron otra fábrica ya más grande y tenían ya un cortador, bueno tenían más, para cortar los trajes, pero mandaban fuera a coser, iban las mujeres, les daban chaquetas o pantalones, pero ya no tenían el lío de tener a todas aquellas mujeres, porque dicen que les armaban unas y les fue muy bien y después ya que te voy a decir, que nos casamos en Santiago y después hicieron una casa”.

Desde la perspectiva de género, hay una discriminación visible en este relato que nos muestra un problema para la empresa por contratar mujeres, no se dice nada en cambio, de los hombres, parece que los cortadores no dan problemas y en cambio a las mujeres no se las contrata para que no haya discusiones, pero si se hace uso de su trabajo, ya que para coser las prendas se hacia uso de la mano femenina, no en la empresa, sino fuera, en sus casas seguramente. Lo que nos lleva a ver reflejado aquí el viejo sistema del *putting out system*, llevado a cabo cuando les resultaba conflictivo laboralmente tener la mano de obra concentrada en la fábrica y deciden lo que sucede y ha sucedido muy a menudo: dan el trabajo para hacer en casa. Acción que viene a oscurecer el trabajo femenino, porque muchas veces no está contabilizado. También nos da otra imagen del modelo de feminidad y de clase a la vez, donde la mujer no trabaja remuneradamente y su labor es ocuparse del hogar y de la educación de los niños, el caso de Mari Lolo, que no tiene la necesidad de trabajar en la fábrica, por ejemplo, para sacar a la familia adelante; en este caso el que trae el dinero a casa es el padre de familia.

Edurne de Sasia, ha sido miembro activo de EAB en Chile desde su fundación en 1939 hasta su desintegración hacia 1947. Ella siempre ha tenido muy clara cual era la posición y el quehacer de las mujeres dentro de esta organización y, de hecho, en el resto de asociaciones y acciones que tenían que ver con el centro vasco, la junta extraterritorial del PNV, la Delegación vasca en Chile o el Eusko Gaztedija, las mujeres nunca han estado presentes públicamente. En efecto, la imagen que hay sobre el centro vasco, es que lo componen y participan la mayoría de las veces hombres. A Trinidad Zaldivar el centro vasco actual de Santiago, le merece la siguiente opinión: “Cuando yo iba al centro vasco no había más que puros hombres y esa es un poco la idea absolutamente cliché de los españoles, que son medio brutos y...lo típico, machistas”. Realmente, es una realidad que la presencia masculina es mayor que la femenina en el centro vasco, también en los directivos, que hasta este año no ha entrado una mujer a formar parte de este directivo, sin querer dar a entender con ello, que las mujeres no participen en el eusko etxea, ya que lo hacen. Lo que vengo a

decir, es que la presencia física masculina es predominante a la femenina, aunque esta última ha ido haciéndose su lugar en una institución que estaba, más bien, pensada para hombres que para mujeres.

Los objetivos de Edurne dentro de EAB, son la reproducción del discurso nacionalista vasco y de lo que se esperaba de las mujeres: la labor patriótico-social, a través de la propaganda, de erogaciones para refugiados y de *mantener lo nuestro* en el hogar. De hecho, Edurne cree que en el País Vasco existe el matriarcado por el poder que tiene la mujer, que es la que trasmite los valores, trabaja en los cuidados de la familia, lleva la hacienda y la administración. Pero la lucha nacionalista vasca de Edurne va más allá de EAB y en 1970 por ejemplo, ante el Proceso de Burgos en España, relata como participó en una manifestación que se hizo en Santiago de Chile para decir “No” al Proceso, en la que participaron españoles con la bandera republicana y vascos con la ikurriña. A Edurne se le ocurre, para dar un toque más vasco a la manifestación, empezar a cantar *Eusko Gudariak*, y así es como la gente le sigue y en frente de la Embajada Española cantan el himno vasco y reconoce Edurne que “el euskera era lo que nos hacía diferentes en ese momento”. Además de esta manifestación, Edurne, que se muestra muy orgullosa porque a los manifestantes, tanto como a la gente de la calle, le pareció muy buena la iniciativa que tuvo, solía recoger firmas en la Plaza de Armas durante el año 1970, para pedir el indulto de todos los condenados en el Proceso. Edurne como mujer nacionalista trabaja desde Chile por lo que ella cree que es justo para Euskadi. En su relato vemos también, como además del género, la clase atraviesa la experiencia de los individuos²⁰³. Al regresar a Chile, después de una estancia de casi diez años en el País Vasco y Uruguay²⁰⁴, Edurne, encuentra el eusko etxea “bastante muerto”, “no había danzas, no iba la juventud, sólo iban los más pudientes a lucir el dinero, estábamos más unidos cuando éramos pobres”. Por ello, se le ocurre empezar a hacer malones²⁰⁵ para la juventud en el centro vasco, y que éstos invitaran a sus amigos chilenos, es decir, no restringir la entrada solamente a los vascos. Surge a partir de 1970, un grupo de jóvenes en el eusko etxea, llamado *Itxarkundia*²⁰⁶, que organizan malones y

²⁰³ Miren Llona, cita en su libro las ideas de Anne McClintock, la cual dice que “la raza, el género y la clase no conforman contenidos distintos de la experiencia, aislados unos de otros, sino que adquieren realidad relacionándose entre ellos de manera contradictoria y conflictiva” en McClintock, Anne, *Imperial Leather*, New Cork, Routledge, 1995, Pág. 5.

²⁰⁴ Edurne, con su marido y cuatro hijas, vive desde 1960 a 1965 en Euskal Herria y de 1965 a 1969 en Uruguay, año en el regresan a Chile de nuevo.

²⁰⁵ *Malón* quiere decir fiesta, guateque en Chile. A la vez en voz mapuche quiere decir irrupción o ataque inesperado de indígenas.

²⁰⁶ Agurtzane de Eguiluz, hija de Edurne, ante la creación de este nuevo grupo, pregunta a su madre cual podría ser un nombre adecuado para denominar el grupo y Edurne le responde que había un batallón vasco en la guerra civil que se llamaba *Itxarkundia*, que quiere decir, despertar, que a ella le encanta ese nombre, así que deciden

actividades culturales, como danza y teatros, dándole vida de esta manera al eusko etxea, aunque con el golpe militar de Pinochet en 1973, desaparece el grupo. Ante estas fiestas, parece que los jóvenes tienen al principio problemas, ya que hay socios y socias que se quejan porque a los malones que se empiezan a celebrar, la gente no acude vestida de gala, como se solía. Lo que nos muestra el tipo de status que existía en el centro vasco, como si al invitar a gente de otras clases sociales o ámbitos culturales o no acudir a estas fiestas con ropa ostentosa, diese una imagen no deseada a la eusko etxea.

Que el EAB se crease en 1939 en Chile es todo un acontecimiento en la irrupción de las mujeres en la escena pública, tanto para la historia vasca en la diáspora, como para la historia chilena. Este último país empieza a conocer sus primeros movimientos femeninos organizados en 1913, en el norte del país, donde estaban las principales oficinas salitreras. En 1922 se crea el Partido Cívico Femenino (PCF), pero es en la década de 1930 cuando empiezan los movimientos de mujeres a luchar por sus derechos que tienen denegados, como es el derecho a votar. En 1933 se crea el Comité Nacional Pro Derechos de la Mujer y en 1935 el MEMCH²⁰⁷, hasta que por fin en 1941, con Aguirre Cerdá como presidente, la mujer obtiene su derecho a votar²⁰⁸. Diez años antes, las mujeres españolas obtenían también el derecho a votar, con el inicio de la Segunda República, gracias en gran parte a figuras como Clara Campoamor o Victoria Kent, aunque en 1939, después de la guerra civil, empezaran cuarenta largos años de dictadura²⁰⁹. Tanto en Chile, como en España, como en muchos otros países, a lo largo del siglo XX, las mujeres iban luchando y recuperando unos derechos esenciales que les habían sido denegados durante tantos siglos. Sin irse muy lejos, los primeros años del siglo XX chilenos, la mujer cuando contraía matrimonio, quedaba bajo la potestad del marido y si trabajaba no tenía derecho a disponer de su salario. Hasta 1877²¹⁰, la mujer no tenía derecho a ingresar en la Universidad. Da la casualidad que las dos primeras mujeres en Chile, y en Latinoamérica, que se titularon como médicos, fueron Eloísa Díaz Insunza y Ernestina Pérez Barahona, las dos con apellidos vasco; aunque socialmente no

denominarlo así. A la vez, este nombre es el título de una canción de Sabino Arana de 1896, que habla sobre el despertar de los bizkaitarras y los vascos.

²⁰⁷ El 11 de mayo de 1935 se creó en Chile el MEMCH, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena.

²⁰⁸ Adolfo Pardo recoge la siguiente cita en su artículo “Historia de la mujer en Chile. La conquista de los derechos políticos en el siglo XX (1900-1952)”, en www.critica.cl, (Santiago de Chile, 1995): “En 1941, en un mensaje dirigido a la cámara de diputados, el Presidente, electo con apoyo femenino, afirma: «La Constitución Política del Estado dispone que son ciudadanos con derecho a sufragio los chilenos que hayan cumplido 21 años de edad, sepan leer y escribir y estén inscritos en los registros electorales. (...) comprende, sin lugar a dudas, a los individuos de ambos sexos». Finalmente Aguirre Cerda presentó un proyecto de Ley Electoral, redactado por Elena Caffarena y Flor Heredia, que otorgaba el voto a la mujer”.

²⁰⁹ El poeta gallego Celso Emilio Ferreiro llamó a la dictadura, la prolongación de la *larga noche de piedra*.

²¹⁰ El 6 de febrero de 1877 se dictó el Decreto Amunátegui en Chile, que otorgó a la mujer el derecho de ingresar a la Universidad.

fueron bien miradas, ya que estaban transgrediendo los ámbitos masculinos. Pero, así como Edurne de Sasia cuenta que en la década de 1970 había socios en el eusko etxea que se quejaban, desde una perspectiva de clase, porque empezaba a acudir gente al centro vasco no relacionada directamente con los vascos, sino con amigos de hijos de socios, el discurso de clase también actuó desde las mujeres de la aristocracia, que veían la introducción de algunas mujeres en ámbitos públicos como una transgresión a su status social. En 1915, las damas católicas de la aristocracia santiaguina, formaron el Club Social de Señoras, más que con fines benéficos, con fines culturales. Estas damas se mostraron preocupadas con la entrada de mujeres en ámbitos profesionales, pero más que por la rareza de que la mujer empezase a ocupar puestos que hasta ese momento había sido masculinos, les preocupaba más bien, que mujeres de clases medias o bajas, empezasen a convertirse en mujeres profesionales. En palabras de Adolfo Pardo:

“El Club de Señoras expresaba la inquietud de las mujeres de los sectores más acomodados, que veían con alarma aparecer -entre los estratos medios- mujeres profesionales, que en número creciente se incorporaban a la educación y a la cultura. Inés Echeverría, una de sus miembros -quien escribía en La Nación con el pseudónimo de Iris-, señala: «para nuestra sorpresa han aparecido mujeres perfectamente educadas, con títulos profesionales, mientras nosotras apenas conocemos los Misterios del Rosario... Tememos que si la ignorancia de nuestra clase se mantiene dos generaciones más, nuestros nietos caerán al pueblo y viceversa»”.

Las palabras de Inés Echeverría, también descendiente de vascos, son prueba del discurso que está actuando en ese momento. La preocupación de estas mujeres, al crear este Club Social, es el de: “Charlar, leer, beber una taza de té, celebrar de vez en cuando una fiesta social y cambiar sanos y serenos propósitos domésticos”, pero que todo siguiese igual respecto a la comodidad y prestigio de clase al cual pertenecían. Con el ingreso de las mujeres en la universidad, en profesiones que hasta entonces habían sido de hombres, con el comienzo de una lucha política a manos de mujeres, las damas de la clase alta veían su status social quebrantado, por mujeres, o lo que es lo mismo, por otras clases sociales por debajo de la suya. Las palabras de Echeverría, muestran también ciertos celos y envidia por los logros obtenidos por algunas mujeres en la sociedad chilena, que mostraban que los cambios eran posibles, y que la mujer podía ser, igual que el hombre, una ciudadana y tener los mismos derechos.

Estas fuentes orales, recogidas de primera mano, tienen un valor incuestionable para entender hoy en día a la propia comunidad vasco-chilena desde sus propios componentes, cómo ven ellos, sus cabezas, sus sentimientos de identidad, a Chile, al mundo vasco en

Chile, al País Vasco lejano en distancia pero cercano en el corazón. Y para ver a través de su testimonio, como internamente y sin que nos demos cuenta, el género, la clase y el origen de pertenencia a un lugar específico, nos surcan y construyen de una manera u otra como individuos que somos. Cada una de estas personas, siente más cercano o más lejano “lo vasco”, pero lo siente de alguna manera, bien porque ha nacido allí, porque sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos, etc. eran de allí, porque su marido o mujer es vasco o por la unión que sea, pero ellos son parte y testigo de lo que conforma el entramado y mundo vasco en Chile hoy en día y son en cierto modo, herederos de lo que ha sido la presencia vasca en Chile durante todos estos siglos. Sin su aporte, no podríamos valorar a qué le dan importancia estas personas, a cómo ven la comunidad vasca hoy en día o a cómo y de qué manera imaginan sobre Euskal Herria. Eso es lo importante, que la identidad vasca o identidades vascas, siguen prendidas en lugares tan lejanos como Chile y que aportan de una u otra manera fuerza y empuje al mundo vasco, y que más que entre sus límites geográficos, estas identidades están esparcidas por todo este planeta tierra. Y que siguen prendidas en personas de muy diferentes generaciones, lo que nos demuestra y afirma la fuerza del imaginario vasco, que va heredándose y creándose y construyéndose día tras días, siglo tras siglo. No es objetivo de esta investigación, valorar si estas personas entrevistadas se sienten más chilenas que vascas o más vasca que chilenas, no es el interés de esta investigación, hacer ese tipo de confrontaciones, que en el fondo son banales, sino de rescatar a través de estas entrevistas y de este estudio, la memoria histórica de los vascos en Chile, centrándonos con especial interés en los imaginarios e identidades y en cómo son surcados y estructurados por estos tres vectores que nos definen desde que nacemos y que están discursivamente contruidos. “Ser negro en Sudáfrica supone estar politizado desde el momento de nacer, lo sepa uno o no”²¹¹ dice Nelson Mandela en su autobiografía. Recordamos aquí la experiencia de Sara Fernández Amunategui, que cuenta como el tener apellido vasco le trajo problemas cuando se tuvo que exiliar de Chile con el golpe: “Fuera de Chile, con los chilenos, como éramos de izquierdas, se supone que la gente socialista es más proletaria, es más...no se, entonces cuando se supo mi nombre, mucha gente me insultó, sintieron...yo tenía veinte años, sintieron que yo era una espía o una cosa así. Fue súper difícil al principio... (...) Entonces golpeó algún compañero y me llamo momia y me insultó, entonces fue un poco feo. Pero eso es súper normal que alguien te diga, eres Amunategui y no parece”. En estos

²¹¹ Nelson MANDELA: *El largo camino hacia la libertad*, El País-Aguilar, Madrid, 1995. Pág. 105. Esta nota viene a cuenta de que al igual que ser negro en Sudáfrica es una imagen o una idea política ya relacionada desde el nacimiento con las personas de color, ser vasco en Chile, conlleva muchas ideas e imágenes prefijadas, que sea crean discursivamente dentro de la sociedad, no teniendo porque ser siempre así.

problemas que tuvo Sara en el exilio, se ve muy claro el conflicto de clase y la identificación que hacían los chilenos del apellido Amunategui con la clase alta chilena y no la asociaban en cambio con la clase proletaria. Por ello, Sara afirma, que prefiere utilizar el primer apellido y no el segundo.

Estas personas por ejemplo, en su presentaciones han hablado de quienes son, a qué se dedican, donde han nacido, han hablado de qué o cómo se sienten respecto al País Vasco, ese pedazo de tierra continuamente imaginada en permanente construcción a través de la sociedad, del pueblo, de nosotros, de todos. Como en cualquier tipo de imaginario, en el caso de los imaginarios urbanos, “son la realidad social construida desde los habitantes. El mundo se vive según las percepciones que se tengan de él, y al participar éstas dentro de conglomerados amplios, complejos y de contacto como son las ciudades, adquieren mayor contundencia en su definición grupal”²¹². Los vascos en Chile, es igual a hablar de lo que los propios vasco-chilenos perciben de ellos mismos y lo que el resto percibimos de ellos. Es lo mismo, que hablar de la identidad vasca, ¿qué es ser vasco? Es lo que nosotros mismos imaginemos sobre ser vasco, los que nosotros sintamos, nos vemos a nosotros mismos reflejados en los otros; parte importante y esencial para entender las identidades vascas, es tener en cuenta como nos ven, cómo imaginan Euskadi desde fuera, desde fuera de sus límites físicos.

En el primer capítulo, hablábamos sobre las teorías del imaginario, de la Postmodernidad, de las comunidades imaginadas, del paradigma discursivo de la Nueva Historia y efectivamente tenemos que entender a la comunidad vasca en Chile, como ese tercer espacio del que habla Bhabha. El Tercer Espacio, sería como la voz de las culturas, que rompe con el mito de que “el saber cultural es revelado como integrado, abierto o un código en expansión”. Si la cultura occidental parece llevar o haber llevado, la idea de que la cultura es una identidad histórica homogénea, el Tercer Espacio (*The Third Space*), viene a clamar que no existe esa unidad cultural y demuestra el “Hibridaje Cultural” (*Hybridity*), Bhabha nos invita a explorar mejor este tercer espacio y eludir la polaridad y emerger como si los otros fueran nosotros²¹³. Exactamente, los otros somos nosotros. Los vascos nacidos en Chile pueden ser o sentirse tan vascos como los nacidos en Euskal Herria, es más, el hibridaje que surge en Chile, ese ser *vasco-chileno*, es una nueva identidad vasca y otra imagen o imaginario de lo que es -y ha sido- ser vasco.

²¹² Carlos OSSA y Nelly RICHARD: *Santiago imaginado*, Taurus, Bogotá, 2004. Pág. 21

²¹³ Homi K. BHABHA: *The Location of Culture*, Routledge, London, 1994.

CONCLUSIÓN.

La pretensión de esta investigación, ha sido la de introducirnos en la historia de un grupo de personas que viven o que han vivido en Chile y que comparten todas ellas algo en común, su relación –más cercana o más lejana- con el pueblo vasco. El período de estudio se circunscribe al siglo XX, por su alto contenido de creación de imaginarios nacionales, hasta la actualidad, tratando a la vez, de hacer un pequeño paseo por los siglos anteriores, desde el siglo XVI, desde el cual se data presencia vasca en Chile y desde el cual imágenes y discursos sobre lo vasco son constantemente contruidos. El tema concreto es el del imaginario, o los imaginarios, sabiendo de antemano, que no hay un solo imaginario, sino muchos, tantos como puedan portarse en la cabeza y en cada unos de nosotros, siempre contruidos, por nuestra propia subjetividad, por el entramado social en el que se insertan, por los discursos imperantes en cada época, por el propio lenguaje que nos configura, por los vectores, género, clase y origen que nos marcan sistemáticamente, por la prensa, por las imágenes, por lo que leemos, por lo que vemos, por lo que oímos, por lo que heredamos, por lo que nos trasmiten, por como nos identificamos. Un imaginario, que se crea desde ese tercer espacio del que habla Bhabha, desde Chile, desde el contacto y la integración en un nuevo escenario, que nos habla de lo que es ser vasco fuera de Euskal Herria. Mediante las entrevistas realizadas, los archivos y la bibliografía consultada, es más que real que en Chile existe una comunidad, colectividad o grupo vasco y que desde el otro lado del Atlántico imaginan y recrean el País Vasco y lo que supone ser vasco para ellos. Pero estos vascos del siglo XX y XXI chileno, no sólo recrean el País Vasco, también recrean su propia imagen dentro del país y es que a Chile siempre se le ha atribuido un carácter europeo o eso se ha pretendido; el orgullo, incluso hoy en día, no es tener ascendencia indígena, sino tener ascendencia europea, tener apellido alemán, vasco, etc. “Hemos sido *los ingleses de América*” dice Ana Pizarro. “Evidentemente, algo había de razón en este planteamiento: la organización de la sociedad desde el comienzo fue altamente jerarquizada y de un clasismo

exacerbado. La oligarquía de la zona central, en su mayoría de origen vasco, presidía la organización social de un país que vio desarrollarse sobre todo desde comienzos del siglo XX clases medias que sustentaban en aquélla su modelo cultural e intentaron reproducir a lo largo de la historia su imagen”²¹⁴. En esta sentencia, vemos reflejada la idea que venimos arrastrando durante toda este estudio, que la imagen, se crea muchas veces, por esas voces preponderantes en la sociedad, que crean modelos que toda la sociedad quiere reproducir o imitar, por ello siguiendo con Ana Pizarro, podemos decir que “la sociedad no es *toda la sociedad*, sino el discurso de las voces que la hegemonizan”.

¿Qué futuro le espera a la comunidad vasca en Chile? Yagoba Albillos, gerente del eusko etxea de Santiago de Chile, cree “que la diáspora chilena se va convirtiendo en un imaginario de las instituciones vascas y en un sentimiento de un puñado de descendientes de vascos que como japoneses todavía piensan que sigue la segunda guerra mundial. Una vez desaparecida esta gente no quedarán más que los nombres de las calles”. Mientras haya gente que siga viviendo lo vasco como algo personal y como parte de su identidad, seguirá existiendo una llama vasca en Chile, mientras siga recreándose el imaginario vasco desde Chile seguirá existiendo una llama vasca en Chile, una llama propia que no tiene porque viajar con la realidad vasca del País Vasco, ni tiene porque apagarse a pesar de la distancia. Muchas veces se habla de un “País Vasco” trasnochado en las comunidades de la diáspora, puede ser, como lo es muchas veces el ambiente que se respira en las euskal etxeas, que recrean más bien un ambiente vasco nostálgico que no representa el Euskadi actual, pero ¿Qué es el Euskadi actual, el real, sino retazos de pasado, de presente y sueños de futuro? ¿Cuál es la identidad vasca, sino aquella que recreamos y construimos todos constantemente desde aquí y desde todas las esquinas del mundo?

Podríamos concluir por tanto, que la identidad lo conforman muchas cosas, el sentimiento, la interpretación que nosotros hagamos de esas imágenes, recuerdos ideas que nos transmiten, que tenemos sin más, leemos, de los discursos que son relevantes (que se hacen relevantes lingüísticamente) en cada momento, en cada época, en cada entorno concreto, sociedad, país, historia, cultura; el lugar físico, la tierra, la pertenencia a un pedazo de tierra, el paisaje y el clima, los colores naturales, la industria o la naturaleza que nos diseñan el alma, el carácter. El género, sólo tenemos que ver que diferencias y que

²¹⁴ Ana PIZARRO: *Mitos y construcción del imaginario nacional cotidiano* en Sonia MONTECINO (compiladora): *Revisitando Chile...* Pág. 87

identidades se crean según se nazca mujer u hombre, las relaciones que haya entre hombres y mujeres en cada sociedad, en cada entorno, lo que se haga discursivamente relevante en cuanto a los valores femeninos y masculinos, a los cánones de feminidad y masculinidad. La clase, muchos así lo afirman y lo venimos fundamentando en esta investigación, que los vascos en Chile, pertenecen a la oligarquía y en general lo que públicamente predomina, o lo que se sabe de los vascos en Chile, es las empresas que crearon, lo prósperos que fueron en la economía, que pertenecieron a la clase dirigente, a la política, a las letras, a la iglesia, que entre los grandes hombres siempre ha habido vascos en Chile. Es decir, indudablemente ser vasco en Chile está asociado a una clase social alta, da status y es de orgullo pertenecer a lo vasco en Chile, que es la hipótesis que venimos fundamentando en esta investigación, que te lo puede dar el apellido, el ser miembro de la eusko etxea, hablar euskera, visitar Euskal Herria o tener parientes allí. Discursivamente, se ha hecho que eso sea así, que los vascos sean relevantes en Chile. Siempre se habla de la aristocracia vasca, pero entonces nos preguntamos ¿es que no hubo vascos en Chile que no fracasaron o que no llegaron a tener tanto dinero y pertenecer a esa elite? Seguro que los hubo, solo hay que fijarse todos los apellidos vascos que abundan hoy día en Chile, tanto en la lista de teléfonos, o cuando te encuentras con gente y te dice su apellido. Fijarse sólo en los nombres de los grandes dirigentes, de las grandes industrias, de las calles de Santiago, no es suficiente, hay que buscar en el grueso de la sociedad y ver que lo vasco también está en un sustrato mas bajo, o que está en todas partes y en mucha gente que ni si quiera sabe que su apellido es vasco o que sus antepasados tengan algo que ver con el pueblo vasco o ni si quiera saben que exista tal pueblo.

¿No será que desde las altas esferas del poder se ha hecho discursivamente relevante alabar al vasco en su venerable raza, posición social y pasado? Pero ¿no puede ser que esto no sea todo, que esto es lo que nos hacen querer ver y nos falta una definición, otros factores que sacar a relucir, otra faceta del vasco que desmitifique todo este discurso construido? El futuro de esta investigación va a seguir ese camino, el de hallar a esos vascos que no configuran la clase alta chilena y si en cambio el grueso de la clase trabajadora; vamos a tratar de de-construir los discursos ya contruidos y establecidos históricamente. Tratando de averiguar a la vez, porqué el imaginario vasco se va construyendo, creando en muchos descendientes vascos y en otros no existe tal imaginario.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

Archivos y Bibliotecas.

Archivo Nacional del Siglo XX. Santiago de Chile.

Archivo y Biblioteca de Eusko Etxea. Santiago de Chile.

Archivo de Eusko Etxea. Valparaíso.

Archivo Foral de Bizkaia. Bilbao.

Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco. Artea. Bizkaia.

Archivos Privados. Chile y País Vasco.

Biblioteca, Hemeroteca y Archivo Nacional de Chile. Santiago de Chile.

Biblioteca del Estadio Español. Santiago de Chile.

Biblioteca Central de la Universidad del País Vasco. Leioa.

Biblioteca de la Universidad de Deusto. Bilbao.

Biblioteca Municipal de Bidebarrieta. Bilbao.

Consulado Español en Chile. Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile.

Publicaciones periódicas consultadas.

Aurrera (1907- 1910)

Batasuna (Década de 1940)

Euzkadi (1943-1960)

Argizaiola (1998)

El Mercurio

El Mercurio de Valparaíso

La Unión

La Prensa. Región del Maule. Chile.

En Viaje (1950-1955)

Trumoi Zaharra

Euskonews

Luna (1939)

Historia Contemporánea. UPV/EHU

Historia. Universidad Católica de Chile.

Fuentes orales.

Entrevistas orales a emigrantes y exiliados vascos en Chile, a los que han vuelto al País Vasco y a descendientes de vascos en Chile. Un número total de cuarenta personas, de diferente género, edad, ámbito e ideología. El grueso de entrevistas se han realizado entre los últimos meses de 2004 y enero de 2005, también se realizaron anteriormente en el 2003 y 2004.

Entrevistas realizadas en Chile, a miembros de la colectividad vasca, por el periodista vasco Txema Urrutia, para el programa *Los vascos en América* de Radio Popular, durante 1990 y 1991.

Bibliografía.

ABELLÁN, José Luis: *El exilio como constante y como categoría*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

AGUIRRE y LECUBE, Jose Antonio de: *5 conferencias pronunciadas en un viaje por América*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1944.

ALBERDI, Juan Bautista: *Bases y puntos de la partida para la organización política de la República Argentina*, Ediciones Desalma, Buenos Aires, 1964 (1º ed. De 1852)

ALTUNA, J., LEIZAOLA, F. de et allí: *Etnografía del pueblo vasco: Modos de vida tradicionales*, Etor-Ostoa, Lasarte-Oria, 1999.

ALVARADO, M., MEGE, P. y BÁEZ, C.: *Mapuche. Fotografías siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*, Pehuén, Santiago de Chile, 2001.

ALVAREZ GILA, Oscar et allí: *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Euskal Herriko Unibertsitatea, Gasteiz, 1996. *Las Nuevas Euskal Herrias americanas: los vascos y las emigraciones ultramarinas (1825-1950)*, UPV-EHU, Vitoria-Gasteiz, 2005.

ANDERSON, Benedict: *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London, 1991 (revised edition, first edition 1983).

APALATEGI, Joxemartin: *Introducción a la Historia Oral. Kontzaharrak (Cuentos Viejos)*, Anthropos, Barcelona, 1987.

- ARANA, sabino: *Obras Completas*, Editorial Sabindiar-Batza, Buenos Aires, 1965.
- ARBAIZA, Mercedes: *La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)*. Este artículo se inscribe dentro en el proyecto de investigación “*La construcción de la identidad y de la diferencia en el País Vasco a través del género, la clase y la nacionalidad (1876-1936)*”, financiado por la UPV/EHU.
- ARESTI, Nerea: *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Universidad del País Vasco, Leioa, 2001.
- AYALA FLORES, Pedro: *47 Apellidos toponímicos vascos presentes en Chile*, Agur Txile Editores, Chile, 2000.
- BAZÁN, Iñaki (director): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, La Esfera de los libros, Madrid, 2002.
- BILBAO, Jon y DOUGLASS, William A.: *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, University of Nevada Press, Reno, 1975.
- BENEDETTI, Mario: *Articulario. Desexilio y perplejidades. Reflexiones desde el Sur*, El País-Aguilar, Madrid, 1994.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio: *La Isla que se Repite. El Caribe y la Perspectiva Posmoderna*, Ediciones del Norte, Hanover, 1989.
- BERIAIN, Josetxo: *La identidad colectiva: vascos y navarros*, Universidad pública de Navarra, Aramburu, 1998.
- BERLINER, Yvonne G.: *Dora Gollé: Una historia de vida 1897-1999*, Tesis para optar al título de magíster en Historia de la USACH, Santiago de Chile, 1999.
- BEYHAUT, Gustavo y Helene: *América Latina III. De la independencia a la segunda guerra mundial*, Historia universal Siglo XXI, México D. F., 1985.
- BHABHA, Homi K.: *The Location of Culture*, Routledge, London, 1994. *Nation and Narration*, Routledge, London, 1990.
- BUENO ALONSO, Josefina: *Imágenes de mujer*, Universidad de Alicante, Alicante, 1996.
- CABRERA, Miguel Angel: *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*, Cátedra, Madrid, 2001.
- CAMUS, Maite: *La inmigración vasca en Chile 1880-1990*, Departamento de Cultura. Gobierno Vasco-Eusko Etxea-Chile, Santiago de Chile, 1991.
- CASTEDO, Leopoldo: *Contramemorias de un Transterrado*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1997.
- CICERCHIA, Ricardo: *Viajeros. Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Troquel, Buenos Aires, 2005.
- CIGNETTI, Ana María: *La inmigración española en la Patagonia*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, serie Inmigración Vol. IV, 1989.
- COLLIER, Simon. y SATER, William. F.: *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- COLOANE, Francisco: *Los pasos del hombre. Memorias*, Literatura Mondadori 129, Barcelona, 2000. *Tierra de Fuego*, Textos Tímidos 5, Ollero&Ramos, Madrid, 1998 (1º edición 1956)
- COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo: *Bibliografía de bibliografías chilenas 1931-1984*, Santiago de Chile, 1986.

- CRISTI, Renato y RUIZ, Carlos: *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.
- CHUAQUI, Benedicto: *Memorias de un emigrante*, Nacimiento, Santiago de Chile, 1957.
- DE PABLO, Santiago, MEES, Ludger Y RODRÍGUEZ, José A.: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Crítica, Barcelona, 1999.
- DEL VALLE, Teresa et alli: *Mujer vasca: imagen y realidad*, Anthropos nº 7, Barcelona, 1985.
- DEVOTO, Fernando: *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- DÍAZ FREIRE, J. Javier: *La República y el porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*, Kriselu, Donostia, 1993.
- DORE, Elizabeth and MOLYNEUX, Maxine: *Hidden Histories of Gender and The State in Latin America*, Duke University Press, Durham, 2000.
- DOUGLASS, William. A. et alli: *The Basque Diaspora. La Diáspora Vasca*, Basque Studies Program nº 7, University of Nevada, Reno, 1999. DOUGLASS, William. A.: *La Vasconia global. Ensayos sobre las diásporas vascas*, Urazandi nº 2, Eusko Jaurlaritz, Vitoria-Gasteiz, 2003.
- DUBY, G. y PERROT, M.: *Historia de las Mujeres*, Tomo IV, Taurus, Madrid, 1991.
- EDWARDS BELLO, Joaquín: *El nacionalismo continental*, Crónicas Chilenas, Madrid, 1925.
- ESPEJO, Juan Luis: *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1967 (1º edición de 1917)
- ETXARRI LIZEAGA, Joseba: *Chile y los vascos en "Euskaldunak Munduan/ Vascos en el Mundo"* nº 7, Eusko Jaurlaritz/Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2004.
- FACCHINETTI, Graciela, JENSEN, Silvina y ZAFFRANI, Teresita: *Patagonia. Historia, discurso e imaginario social*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1997.
- FANON, Fanon: *Los Condenados de la Tierra*, Txalaparta, Nafarroa, 1999. (1º edición 1961)
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano: *la emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Jucar, Barcelona, 1993.
- FERRER MIR, Jaime: *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*, Cal Sogas, Santiago de Chile, 1989.
- FUEYO GUTIÉRREZ, Aquilina: *De exóticos paraísos y miserias diversas. Publicidad y (re)construcción del imaginario colectivo sobre el sur, Icaria "Hacia el Sur"*, Barcelona, 2002.
- GARCÉS, M., MILOS, P. et alli: *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom, Santiago de Chile, 2000.
- GARCÍA ABAD, Rocío: *Emigrar a la ría de Bilbao. Factores de expulsión y selección del capital humano 1877-1935*, Tesis Doctoral dirigida por Manuel González Portilla, UPV/EHU, Leioa, 2003
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando: *El Nacionalismo Vasco*, Historia 16, Madrid, 1999.
- GELLNER, Ernest: *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Gedisa, Barcelona, 2003 (1º edición en ingles 1987)
- HALPERIN DONGHI, Tulio: *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence: *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 1983.

- HUMBOLDT, Wilhelm von: *Los Vascos*, Roger Editor, Donostia-San Sebastián, 1999. (1º edición de 1801)
- INSAUSTI ARRIOLA, Francisco: *Los vascos en la fundación del Reyno de Chile*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1987.
- JELIN, Elizabeth y DA SILVA CATELA, Ludmila (Compiladoras): *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- KURLANSKY, Mark: *The basque history of the world*, Walker&Company, New York, 1999.
- LABORDE DURONEA, Miguel: *Los vascos en Chile. 1810-2000*, Seguros Cruz del Sur, Santiago de Chile, 2003. *Vascos en Santiago de Chile*, Departamento de Cultura. Gobierno Vasco, Eusko Etxea, Santiago de Chile, 1991.
- LARRAIN, Jorge: *Identidad chilena*, Lom, Santiago de Chile, 2001.
- LASTARRIA, José Victorino: *Guía de Forasteros en Chile*, Imprenta M. Rivadeneyra, Valparaíso, 1841.
- LE GOFF, Jacques: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós Básica, Barcelona, 1991 (1º edición en italiano 1977)
- LLONA, Miren: *Entre Señorita y Garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Emakunde y Universidad de Málaga, Málaga, 2002.
- LOOMBA, Ania: *Colonialism/Postcolonialism*, Routledge, London, 1998.
- LUNA, Félix: *Breve historia de los argentinos*, Booket, Buenos Aires, 2004.
- MANDELA, Nelson: *El largo camino hacia la libertad*, Ediciones El País Aguilar, Madrid, 1995.
- MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina: *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993.
- MATO, Daniel: *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1994.
- MISTRAL, Gabriela: *Tala*, Losada, Buenos Aires, 1990. (1º edición de 1938)
- MONTECINO, Sonia: *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias*, Cuadernos Bicentenario, Santiago de Chile, 2003. *Sangres cruzadas: Mujeres chilenas y mestizaje*, Sernam, Santiago de Chile, 1993.
- NARVARTE, Cástor: *Perfil biográfico del pueblo vasco*, Gobierno Vasco, Eusko Etxea, Santiago de Chile, 1991.
- NASH, Mary y AMELAG, James S. (editores): *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Alfons El Magnanim, institut Valencià d'Estudis i Investigació, Valencia, 1990.
- NASH, Mary y MARRE, Diana (editoras): *El desafío a la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, UPV/EHU, Serie de Historia Contemporánea, Zarautz, 2003
- NERUDA, Pablo: *Confieso que he vivido*, Plaza&Janes, Barcelona, 2002 (Primera edición 1974)
- NORAMBUENA, Carmen: *Inmigración, agricultura y ciudades intermedias 1880- 1930*, Cuadernos de Historia nº 11, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1991. *España 1939: Los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados artistas e intelectuales españoles en Chile 1939-2000*, USACH, Santiago de Chile, 2002.

- OLGUÍN, Myriam: *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom, Santiago de Chile, 2000.
- ORELLANA, Carlos: *Araucaria de Chile. Índice General (1978-1989)*, Ediciones del Litoral, Santiago de Chile, 1994.
- OSSA, Carlos y RICHARD, Nelly: *Santiago imaginado*, Taurus, Bogotá, 2004.
- OTONDO, Agustín y LEGARRAGA, Patricio: *Emigración a Chile del Valle del Baztán (Navarra) en el siglo XX*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999.
- PALACIOS, Nicolás: *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Editorial Colchagua, 1988 (edición facsimilar según la edición original de 1904)
- PÉREZ-FUENTES, Pilar: *Ganadores de pan y amas de casa: otra mirada sobre la industrialización vasca*, Universidad del País Vasco, Leioa, 2004.
- PÉREZ ROSALES, Vicente: *Recuerdos del Pasado*, Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1969 (1ª edición 1882)
- PINTO, Julio y SALAZAR, Gabriel: *Historia Contemporánea de Chile*, 5 volúmenes, Lom, Santiago de Chile, 1999.
- PIZARRO, Ana: *El archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe hoy*, Lom, Santiago de Chile, 2002. *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura*, Vol. 3 “Vanguardia e Modernidade”, Unicamp, Brasil, 1995.
- RODRIGO, Antonina: *Mujer y exilio 1939*, Compañía Literaria, Madrid, 1999.
- RUBIO, Coro: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discursos y agentes sociales*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.
- SALAZAR, Gabriel: *Historia desde abajo y desde dentro*, Lom, Santiago de Chile, 2003.
- SALAZAR, Julene y HERNÁNDEZ, Roberto: *Cuatrocientos años de presencia vasca en Chile*, Eusko Etxea/Centro Vasco, Santiago de Chile, 1991. *El centro vasco de Santiago de Chile. Una comunidad nacional en el siglo XX*, Eusko Etxea, Santiago de Chile, 2003.
- SALINAS, Maximiliano et alii: *El que ríe último...Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001.
- SARMIENTO, Domingo F.: *Facundo*, Losada, Buenos Aires, 1999. (1ª ed. 1845).
- SMITH, Anthony D.: *La identidad nacional*, Trama Editorial, Madrid, 1997 (1ª edición en inglés 1991).
- SUBERCASEAUX, Benjamín: *Chile o una loca geografía*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001. (1ª edición 1940)
- SUBERCASEAUX, Bernardo: *Chile o una loca historia*, Lom, Santiago de Chile, 1999.
- TOTORICAGÜENA, Gloria: *Diáspora vasca comparada. Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas*, Urazandi nº 1, Eusko Jaurlaritz, Vitoria-Gasteiz, 2003.
- UNAMUNO, Miguel de: *Un libro chileno sobre Chile*, Obras completas, Escelicer, 1904.
- URDANGARIN, Koldo: *Desde el Goierri hasta el Desierto de Atacama*, en *Euskaldunak Munduan*, nº1, Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritz, Gasteiz, 2000.
- VV.AA: *Chile y Euskadi. Dos centenarios ilustres*, Delegación de Euskadi en Chile, Chile, 2004.
- VV.AA: *La memoria de un pueblo*, Eusko Etxea de Santiago de Chile, 1999.

- VV.AA: *¿Qué hacía yo el 11 de septiembre de 1973?*, Lom “Colección Septiembre”, Santiago de Chile, 1997.
- VV.AA: *El momento vasco 1991-1992*, Chileno Euskal Etxea, Santiago de Chile, 1992.
- VV.AA: *Inmigración y Estadísticas en el Cono Sur de América*, 1990.
- VALENZUELA, Ivonne V. y LOO, Juan Pablo: *Registro fotográfico y etnográfico. Atacameños del siglo XX*, FONDART, Antofagasta, 1998.
- VILLALOBOS, Sergio: *Barros Arana. Formación intelectual de una nación*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000.
- WILLIAMS, Patrick and CHRISMAN, Laura (editors): *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory*, Longman, London, 1994.
- ZALDIVAR, Trinidad, VIAL, M^a José y RENGIFO, Francisca: *Los vascos en Chile: 1680-1820*, Los Andes, Santiago de Chile, 1998.

Ainara Madariaga.

